Realidad

Año II, nº 6 - agosto 1965

En este número

Editorial: Agresión imperialista y coexistencia

La lucha de los estudiantes (2ª parte)

Adolfo Sánchez Vázquez - Un héroe kafkiano: José K.

Rafael Alberti, premio Lenin de la paz

I.P. - Pintores españoles en París

A.S. - A propósito de la Filmoteca Nacional

Realidad

Revista de cultura y política

Año II - nº 6
agosto 1965

Sumario

Editorial

p. 73 [illegible] *imperialista y coexistencia*

Documentos

[illegible] *de los estudiantes*

[illegible] Sánchez Vázquez, *Un héroe kafkiano: José K.*

[illegible] Guillemaud, *Cibernética y materialismo dialéctico*

96 *Rafael Alberti, Premio Lenin internacional de la Paz*

Poesía

[illegible] Herrera Petere, *A Alberti, premio Lenin*

Crítica

102 Antonio Cordón, *« Memorias » del general Ignacio Hidalgo de Cisneros*

109 J. Izcaray, *« Los soldados lloran de noche » de Antonio Ferres*

103 Rafael Alberti y María Teresa León, *« Burgos, prisión central » de Antonio G. Pericás*

116 Mariano Pozas, *Panorama de la pintura española 1964*

125 I. P., *Pintores españoles en París*

130 A. S., *A propósito de la Filmoteca Nacional*

134 Albert Roca, *« Démocratie Nouvelle » - Número especial*

Director responsable: Vincenzo Bianco
Dirección y administración: Via delle Zoccolette, 30 - Roma
Registrato presso il Tribunale di Roma col n. 9411 del 26-9-1963

1 EJEMPLAR: Italia: Liras 500 - Extranjero: Liras 650 - Pesetas 40, Fr. franc. 5, Dólares 1,25.
SUSCRIPCION ANUAL (6 números): Italia: Liras 2.500 - Extranjero: Liras 3.250 - Pesetas 200, Fr. franc. 25, Dólares 6,50.
SUSCRIPCION SEMESTRAL (3 números): Italia: Liras 1.250 - Extranjero: Liras 1.625, Pesetas 100, Fr. franc. 12,50, Dólares 3,25.

Tipografia I.T.E.R. - Via S. Agata de' Goti, 20 - Roma - Tel. 462.613

ERRATA

En el n. 5 de REALIDAD aparece equivocadamente escrito el nombre del autor del artículo « Sobre la llamada poesía social », que es el conocido crítico Eugenio de Nora, y no *de Mora* como figura al pie del título y en el sumario. Esperamos que nuestro colaborador y nuestros lectores perdonen el involutario error de impresión.

Agresión imperialista y coexistencia

Uno de los aspectos en que el mundo ha cambiado, en los últimos decenios, de forma más radical, ha sido en lo que podríamos llamar la desaparición de las distancias. Hoy con la radio, la televisión, los aviones supersónicos, los satélites, el Caribe o Indochina se convierten en arrabales de Madrid: lo que allí sucede, lo vivimos día a día; en ciertos momentos, hora a hora. Nos sentimos directamente afectados por ello. Y con razón. Con los arsenales de cohetes y bombas nucleares existentes, la esplosión de un conflicto mundial, a partir del Vietnam o de Santo Domingo (o donde sea) significaría una amenaza *más directa* para nosotros que la representada por baterías convencionales emplazadas en las afueras de Madrid.

Otra causa nos incita a abordar en este editorial temas internacionales: la toma de conciencia de lo inmediato de la amenaza se entremezcla, en no pocos casos, con cierto desconcierto.

Con el recrudecimiento de las agresiones yanquis, los bombardeos del Vietnam del Norte, el desembarco de Santo Domingo ¿ no quedan anuladas todas las posibilidades de una política de coexistencia ?

Tal pregunta pone en discusión no sólo cuestiones de táctica, sujetas a una coyuntura política más o menos fluida, sino aspectos de nuestras concepciones teóricas. Se prestan pues a ser tratadas en una publicación como la nuestra, sobre todo si acertamos a huir de lo anecdótico y pasajero y a enfocar el tema en sus rasgos más esenciales, más permanentes.

I

La diversidad de las cuestiones que vamos a tocar aconsejan empezar por algunos aspectos concretos, a partir de los cuales podremos luego, quizá, pasar a ciertas generalizaciones que no sean especulativas.

Tomemos el Vietnam.

Una de las constantes de la política imperialista (después de su derrota histórica en China) ha sido mantener dominados, recurriendo a la violencia y a las armas siempre que ha sido necesario, a una serie de regiones o países periféricos de Asia, para impedir se completase la liberación nacional y social de este continente; para conservar allí bases de « reconquista » y de operaciones e impedir la edificación del nuevo régimen en un ambiente de seguridad y paz.

Tal política la hemos visto en Corea, Taiwan, etc.

Remontémonos a lo sucedido en el Vietnam en 1.954. El imperialismo francés estaba sufriendo un auténtico Waterloo; una derrota aplastante que iba a expulsarle definitivamente de Asia. En Ginebra se reunía la Conferencia Internacional que iba a permitir, en presencia de las principales potencias mundiales, *y con la participación directa* y decisiva *de los tres combatientes* (el imperialismo francés, el gobierno vietnamita « legal » reconocido por los imperialistas, y el gobierno guerrillero del Vietnam, el gobierno « de la selva ») llegar a una solución negociada del conflicto indochino.

Pero antes de ser completada la derrota francesa y antes de ser firmada la paz en Ginebra, una voz se elevó en el mundo frente a esa solución: la voz de EE.UU., personificada por Dulles. La doctrina oficial de EE.UU. entonces era la llamada « mass retaliation », las « represalias masivas » con el empleo de las armas nucleares. En aquel momento los EE.UU. ya no tenían el monopolio atómico pero aún no había subido al cosmos el primer satélite soviético; los yanquis podían pensar que su territorio era inalcanzable para las bombas atómicas soviéticas.

Dulles propuso en 1.954 el empleo de la bomba atómica para evitar la derrota del imperialismo francés en el Vietnam. Su propuesta no fue aceptada por Francia. En el fracaso del monstruoso plan de Dulles desempeñó no pequeño papel la presión de los pueblos; además, esa doctrina de Dulles ofrecía a los aliados de EE.UU. las perspectivas más negras. Francia e Inglaterra prefirieron ir a negociar a Ginebra.

Los EE.UU. hicieron lo mismo, a regañadientes.

En julio de 1.954, se firman los acuerdos de Ginebra. Es útil recordar sus puntos esenciales:

Retirada de las tropas francesas.

Prohibición de entrada de nuevas tropas extranjeras. Quedaba prohibido el establecimiento de bases militares extranjeras y la adhesión a una alianza militar para ambas zonas del Vietnam.

Respeto a la soberanía e independencia del Vietnam; garantía de las libertades democráticas. Compromiso de que, en las dos zonas, se realizarían elecciones generales en julio de 1.956 para que el pueblo vietnamita pudiese unificarse escogiendo, de acuerdo con su voluntad, de forma democrática, el régimen de su preferencia.

Elaborados y discutidos ya estos acuerdos en la Conferencia, presidida por la URSS e Inglaterra, se produce un hecho que está en la base de la situación presente: lo EE.UU. se niegan a firmar los acuerdos de Ginebra. No era un gesto de mal humor. Era el primer paso de toda una política *de violación* de los acuerdos de Ginebra, que ha ido agrandándose hasta los extremos de que hoy somos testigos.

Se inicia así la intervención directa del imperialismo yanqui en el Vietnam, mediante la sustitución brutal en ciertos aspectos, más paulatina en otros, de los colonialistas franceses « tradicionales » por los nuevos y « renovadores » protectores yanquis. ¿ Experiencia *típica* de neocolonialismo ? Quizá sí: tan típica, tan caricaturesca, que su esencia trasciende en este caso más claramente que en otros.

Pero lo importante es que Dulles, al colocar a su hombre en Saigón (Ngo Din Diem) estaba convencido de que podría constituir en el Vietnam una fortaleza de la « civilización », de la « democracia » y del anticomunismo: su plan era crear un Ejército, un Estado, capaz no sólo de « contener » el Norte sino de irradiar hacia las zonas afectadas por el « morbo » comunista. ¿ Cual es la experiencia de estos once años de presencia yanqui ? Todas las ficciones políticas hinchadas, financiadas por los yanquis a fuerza de miles de millones de dólares, y sostenidas con sus bayonetas, se han deshecho como azucarillos una tras otra.

Ni siquiera puede subsistir allí un gobierno Quisling al estilo de los instalados por Hitler en la Europa ocupada por sus tropas. En lo militar, en vez de disponer de un ejército encuadrado por sus « consejeros », los yanquis ven cómo se desmoronan o desertan las unidades vietnamitas que ellos han entrenado y armado. La guerra la llevan a cabo en proporción creciente, unidades del Ejército de EE.UU., su flota, su aviación, sus oficiales y sus soldados. Edifican bases propias como islotes en país enemigo. Todo ello en el intento de impedir se les escapen los trozos del territorio del Vietnam del Sur (ciudades y grandes vías de transporte) que aún controlan.

De los pretextos invocados por EE.UU. para justificar su intervención no queda nada: ¿ Defender la democracia ? ¿ Ayudar a un gobierno atacado ? Pero si ni siquiera pueden los EE.UU. orga-

nizar en Saigón una representación teatral que se asemeje al funcionamiento de un gobierno civil, por no hablar ya de democracia.

La misma táctica empleada hoy por los yanquis es la demostración más absoluta de que la totalidad del pueblo vietnamita está contra ellos; de que ni siquiera son dueños de los metros cuadrados que pisan sus soldados; de que hoy la premisa elemental de la democracia, del respeto al pueblo vietnamita, consiste en la salida de las tropas norteamericanas.

A lo largo de casi veinte años de combates ininterrumpidos (contra los japoneses, contra los franceses, contra los yanquis), la lucha armada, la guerra de liberación, se ha convertido en la causa de *todo el pueblo vietnamita*. Esta acción multiforme de *todo un pueblo*, aguerrido en el combate y en el sufrimiento, que ha acumulado una experiencia riquísima en *todas* las formas de lucha, ha desbaratado la ciencia y la técnica de los Estados Mayores norteamericanos. Grandes masas de campesinos fueron encerradas en « aldeas fortines »; pero éstas se convirtieron en fortines de los guerrilleros. Hoy, las cuatro quintas partes del territorio del Vietnam del Sur están controladas por el Frente de Liberación Nacional. Con él colaboran sectores burgueses, religiosos, etc.

Por eso el Frente controla el campo y a la vez puede atacar en las ciudades; y hasta dentro de los aeropuertos militares norteamericanos... Este amplio frente patriótico tiene (y es un hecho importante que no se dá en otros países) una vanguardia aguerrida, templada, un partido marxista leninista que ha dirigido la lucha liberadora desde sus inicios. Y tiene el ejemplo enaltecedor de la República Democrática que, en el Norte del país, ha liquidado las lacras del colonialismo y realiza los sueños seculares de las masas trabajadoras.

El imperialismo norteamericano se halla pues abocado a tener que encajar, de una u otra forma, el fracaso de la política emprendida por Dulles en 1.954. El actual recrudecimiento de la agresividad del imperialismo yanqui se sitúa en el contexto de la grave derrota, del tremendo fracaso militar y político que ha sufrido, que está sufriendo en el Vietnam.

II

Para no encajar ese fracaso, el imperialismo yanqui inicia la « escalada » hacia la guerra atómica.

Nos hemos referido a la estrategia dullesiana de las « repre-

salias masivas ». Con los cohetes soviéticos, con el crecimiento del arsenal nuclear de la URSS, esa estrategia perdió toda posible vigencia: conducía al suicidio atómico. El general Maxwell Taylor el mismo que ha sido embajador de EE.UU. en Saigón) elaboró la nueva estrategia de la « respuesta flexible »: consistía ésta en preparar al ejército norteamericano a realizar « guerras limitadas » que le permitiesen aplastar en tal o cual región del mundo movimientos revolucionarios sin llegar necesariamente a una conflagración general de tipo nuclear. Tal estrategia fue adoptada oficialmente por la administración del Presidente Kennedy.

En la política de éste se daba la siguiente ambigüedad: De un lado, la tendencia imperialista agresiva a luchar contra los movimientos populares realizando intervenciones armadas y « guerras limitadas », lo que se plasmó en su política en el Vietnam, en el Congo, en los intentos de aplastar el Poder socialista en Cuba etc. De otro, cierta comprensión de la necesidad de aceptar la realidad del mundo socialista, de llegar a ciertos acuerdos, de evitar la destrucción atómica de la humanidad: en Cuba, retrocedió y renunció a sus planes agresivos, al menos en su forma más abierta y descarada.

La idea que de la coexistencia pacífica tenía Kennedy era propia de un imperialista. Pero muy diferente de lo que entendemos los marxistas por coexistencia pacífica. Con claridad lo explicó Jruschov en junio de 1.961, después de su entrevista con Kennedy en Viena:

> « De nuestros coloquios con el Presidente Kennedy resulta que nosotros entendemos la coexistencia pacífica de los Estados de forma diferente. La idea del Presidente es levantar una especie de dique contra los movimientos de los pueblos por instaurar sistemas sociales que los círculos dirigentes occidentales consideren inoportunos. Si se aceptase tal punto de vista, habría que concluir un acuerdo y asumir obligaciones de controlar los otros Estados, de impedir todo cambio de los regímenes existentes, incluso si los pueblos se rebelasen contra tal régimen. En suma, si un pueblo quisiese modificar su propio sistema social y político, eso no debía ser consentido. Naturalmente, tal concepto es completamente falso y nosotros no podemos estar de acuerdo con él ».

Kennedy concebía la coexistencia pacífica como una congelación de la marcha de la historia, mediante un acuerdo entre las máximas

potencias mundiales; confiaba a la vez en métodos reformistas (alianza para el progreso) para dar la batalla en el terreno económico, ideológico, a las fuerzas revolucionarias y debilitar su influencia en determinadas regiones.

Con todo, la acititud de Kennedy era un freno para las tendencias más agresivas y reaccionarias, en lo interior y en lo exterior, del imperialismo yanqui. ¿Cómo no relacionar este hecho con el drama de Dallas? Más que drama, el misterio, «*l'affaire*» más escandaloso que quizá se haya conocido en la historia. Pasan los meses, los años, y cuesta creer que en un país civilizado haya sido posible asesinar al Presidente, y asesinar luego al presunto asesino del Presidente, de tal forma que no haya habido decisión judicial propiamente dicha, ni investigación medianamente satisfactoria y que sigan abiertas las conjeturas más angustiosas. Ese hecho, junto con otros muchos (la campaña electoral de Goldwater, las reacciones semianimales que se producen ante el problema racial entre las capas «altas» de los Estados sudistas etc) confirman cuán escalofriantes son las amenazas que encierra en sí la sociedad imperialista de EE.UU., dominada por monopolios para los que la única moral es la ganancia y en el seno de la cual toman posiciones cada vez más decisivas generales deshumanizados, acostumbrados a considerar la muerte de miles de millones de hombres como uno de los corolarios de su geometría estratégica.

La muerte de Kennedy no ha sido un episodio: ha representado un cambio hacia la derecha, hacia la reacción, de la política de EE.UU.

El reflejo de ese viraje lo hemos visto en el Vietnam. En el entrelazarse de los factores contradictorios de su política [a) evitar la guerra nuclear, b) realizar «guerras limitadas» para evitar el avance de los pueblos] Kennedy aparecía predispuesto a dar prioridad al primero, a costa de consentir retrocesos en el segundo.

Lo *nuevo* en la política de Johnson en el Vietnam, en los últimos tiempos, estriba precisamente en una actitud exactamente contraria: intenta escapar de la derrota que está sufriendo en su «guerra limitada» en el Vietnam de Sur por el camino de ampliar la guerra, de agredir al Vietnam del Norte, de marchar hacia la guerra nuclear.

De ahí que el problema del Vietnam se coloque *en el centro* de la política internacional en esta etapa.

III

El viraje que Johnson ha dado en la política norteamericana se ha plasmado también en el Caribe. Quizá incluso de forma más visible, más provocativa.

No es que faltasen antecedentes de intervenciones armadas de EE.UU. en los países americanos de habla española: basta recordar la explosión del « Maine », la guerra contra España « justificada » por la promesa, tan vilmente traicionada, de dar la libertad a Cuba y Filipinas, etc. etc.

La prensa internacional parangonea a Johnson con Teodoro Roosevelt que con su famoso Corolario de 1.905, inició oficialmente la política del « big stick », del gran bastón.

Al « gran bastón » siguió la política « del dólar » de Taft, y las intervenciones armadas, aún más numerosas, del « superdemócrata » Wilson; éste envió los « marines » en 1.915 a Haití y en 1.916 a Santo Domingo, que quedó sometido a la ocupación militar de EE.UU. hasta 1.924 (seguida de la tiranía sanguinaria de Trujillo durante 31 años). Estos antecedentes nos ayudan a medir mejor lo que en la actual política de Johnson hay de rebrote de una tendencia, inherente al imperialismo yanqui, a la dominación de los países latinoamericanos utilizando para ello la violencia y las armas cuando les ha convenido.

Ahora bien, en los últimos 30 años el impieralismo yanqui había conseguido *encubrir* sus intervenciones de una u otra forma. Incluso su ataque contra el Gobierno Arbenz de Guatemala, lo realizó a través de mercenarios que no vestían uniformes yanquis; algo semejante ha hecho en sus fracasados intentos contra Cuba. Eso ha permitido a los EE.UU. defender, en teoría, el principio de la « no intervención » en los asuntos de otros países, a la vez que intervenían por canales indirectos.

Por eso, la reciente intervención de Johnson en Santo Domingo, y la « doctrina » que con ese motivo ha proclamado, aparecen como *una ruptura* con la política anterior de EE.UU. (concretamente con la política de « buena vecindad » de Franklin Rooselvelt y la « alianza para el progreso » de Kennedy), como un retorno puro y simple a la política de la fuerza bruta.

Interesa ahora indagar (como más arriba hemos hecho con el Vietnam) por qué se produce en el Caribe este recrudecimiento de la agresividad de los EE.UU.

La política kennediana en América latina consistía en impulsar

y fomentar fuerzas políticas liberales y reformistas capaces, sino de resolver, al menos de paliar o congelar las contradicciones más explosivas de la vida social y política, de ir así restando energías a los movimientos revolucionarios, aislando a los comunistas y desvalorizando el ejemplo enaltecedor de Cuba.

Juan Bosch, liberal, centrista, admirador de la democracia « occidental », era un exponente típico de esa política:

> « No creo que sea necesario seguir el ejemplo cubano... tenemos necesidad de los EE.UU... no podemos entrar en conflicto con ellos... ».

Tal era su posición. Su presidencia en Santo Domingo no duró ni siete meses. Volvieron al poder las camarillas de generales manejadas y alimentadas por la C.I.A. y el Pentágono. Y cuando el pueblo dominicano, ayudado por militares patriotas asqueados por la corrupción y el gangsterismo, se levanta para restablecer la legalidad constitucional, Johnson envía sus « marines » a aplastar al pueblo, a aplastar a los partidarios del proamericano Juan Bosch, a restablecer la « ley » y el « orden » de los generales trujillistas...

Que en la actitud de Johnson haya habido *error* táctico, precipitación; que haya ido *más lejos* de lo que convenía al imperialismo yanqui, no creo que nadie lo dude. Pero en el origen de ese mismo nerviosismo, de esa alienación que lleva a los dirigentes de Washington a engañarse a sí mismos, está el mismo fenómeno básico que determina el *nuevo giro* de la política norteamericana, tanto en el Vietnam como en Santo Domingo, si bien con formas diferentes: el fenómeno que constituye la base de lo que ya se ha dado en llamar « doctrina Johnson ».

IV

El Presidente de EE.UU., ha proclamado que éstos tienen el derecho de utilizar sus fuerzas armadas contra otro país soberano en el caso de que se trate de evitar que en dicho país se establezca un gobierno socialista, o un gobierno en el que participen comunistas.

Tal ha sido el pretexto básico utilizado para la intervención en Santo Domingo. Tal es el meollo de los argumentos esgrimidos para justificar el envío de unidades del ejército norteamericano a combatir al Vietnam.

Esa « doctrina » es la negación total de los principios de la demo-

cracia burguesa, formulados por la propia Constitución norteamericana, según los cuales cada pueblo tiene derecho a darse el gobierno de su elección (otra cosa es que en la sociedad burguesa, incluso en la más democrática, ese principio sea recortado y falseado por una serie de factores). Viola la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, que proclama la independencia y la soberanía de cada país y prohibe la intervención de un país en los asuntos internos de otro. Se enfrenta con las más profundas corrientes del mundo contemporáneo en el que pueblos mediatizados y colonizados durante siglos conquistan el derecho a regir sus propios destinos. Choca con la necesidad más elemental hoy de la humanidad de evitar una destrucción atómica espeluznante: si los EE.UU. se arrogan el derecho a impedir con las armas el establecimiento de regímenes socialistas, la URSS podría arrogarse un derecho igual con signo opuesto. El principio número uno para una coexistencia entre regímenes diferentes (sin guerra mundial) no puede ser otro que el respeto al derecho de cada pueblo a escoger su gobierno, incluido claro está, el derecho a pasar a un régimen socialista.

Hay que decir — y lo hemos visto más arriba — que, en la política norteamericana de los últimos decenios (y no sólo en Dulles, sino también en Kennedy) ideas más o menos semejantes a la « doctrina Johnson » han estado siempre presentes, de forma más o menos explícita.

Lo importante es *el momento* en que Johnson ha proclamado su doctrina.

El momento es precisamente aquél en que se patentiza el fracaso, el hundimiento de los intentos del imperialismo yanqui de establecer regímenes políticos con un mínimo de asiento popular, con un mínimo de apariencia democrática, capaces de airear la « superioridad » de la democracia « occidental » frente a los progresos del socialismo en el mundo.

Cuando Kennedy decía que no aceptaría « gobiernos comunistas » en América, la experiencia reformista de la « alianza por el progreso » *estaba por hacer*. Hoy *está hecha*. Está *fracasada*.

La « doctrina Johnson », al dar la puntilla a esa experiencia, es el reconocimiento de la imposibilidad en que se halla el imperialismo yanqui de poner en pie soluciones políticas que combinen la persecución anticomunista con un reformismo más o menos democrático. Lo que está en crisis es el anticomunismo con *careta democrática*, bandera fundamental del imperialismo en todas las etapas de la guerra fría. Ahí tenemos al Brasil, donde los EE.UU. apoyan

a los generales « gorilas » y donde los « Kennedianos » (englobamos, de forma sin duda excesiva, en este apelativo a fuerzas muy diferentes), como Goulart, Brizola o Arraes, están perseguidos o emigrados. Ahí esta el caso de Frei en Chile, donde una experiencia reformista demócrata cristiana se tiñe cada vez más de matices antiyanquis; y que, ante la intervención en Santo Domingo y la doctrina Johnson, condena la política de los EE.UU.

A la actual recrudescencia de las agresiones del imperialismo yanqui — tan amenazadora para la paz y seguridad de los pueblos — corresponde pues un debilitamiento político manifiesto, inocultable, de dicho imperialismo.

Acabamos de citar algunos ejemplos de América Latina. La realidad es mucho más densa. De una fase anterior, en que los EE.UU. consiguieron ciertos éxitos en su política de aislamiento de las fuerzas revolucionarias, y concretamente de Cuba, todo indica que estamos pasando a una etapa nueva en la que, frente a la doctrina Johnson, frente a la política de intervención brutal de EE.UU., se empieza a delinear la perspectiva de un amplio frente antiimperialista en el que se puedan encuadrar, al lado de las fuerzas de vanguardia, otros sectores que en épocas anteriores han creído en la « democracia » de Washington, pero que hoy comprenden que los EE.UU. representan el verdadero obstáculo al progreso, a la democracia y a la independencia de los países de América Latina. De este cambio ha habido síntomas incluso en el seno de la O.E.A., donde varios gobiernos se han enfrentado con la política estadounidense. Las palabras siguientes del ex Presidente de Santo Domingo, Juan Bosch, son harto significativas:

« La acción de los EE.UU. con respecto a mi país es digna de Hitler. Soy ya demasiado viejo para hacerme comunista, pero la palabra « democracia » ha quedado desacreditada para siempre en América Latina » [1].

Hace algunos años, Dulles calificaba de « traición » el que un país no socialista adoptase una actitud neutral en la lucha entre lo que él consideraba « el Bien » e « el Mal ». Hoy los EE.UU. no sólo tienen que aceptar que la amplísima constelación de los países ex coloniales de Asia y Africa (con pocas excepciones) reafirmen su posición de no-compromiso con los bloques militares imperialistas, sino que, a pesar de sus esfuerzos, la lógica de los hechos inyecta en esa

---

[1] Declaraciones a Louis Safir - « Rinascita » 22-V-65.

política de neutralidad positiva un contenido cada vez más claramente antiimperialista.

El auge de las tendencias antiamericanas no se circunscribe a la zona del llamado «tercer mundo». En una de las ciudadelas mismas del imperialismo, dentro de la Alianza Atlántica, en Francia, el general De Gaulle realiza una política inteligente, que expresa la repulsa de fuertes sectores del gran capital a los dictados yanquis; la voluntad de realizar su propia política en Europa y en el resto del mundo; de disputar incluso la hegemonía a los EE.UU. en determinados terrenos, aprovechándose del atolladero en que está metida la actividad diplomática de Washington.

La política exterior gaullista (a pesar de sus facetas reaccionarias en cuestiones como el armamento atómico, el Congo, etc.) contribuye a ensanchar el frente de las fuerzas que, a escala mundial, se enfrentan con la política agresiva de EE.UU. en Santo Domingo y el Vietnam. Este ejemplo de independencia de la política gaullista influye en sentido favorable sobre otros países.

La conjugación de algunos de los diversos factores indicados más arriba ha determinado que, por primera vez en la historia, los EE.UU. se hayan encontrado aislados en varios casos en el Consejo de Seguridad de la ONU (que antes era su «máquina de votar»). La ceremonia de conmemoración en San Francisco del 20 Aniversario de las Naciones Unidas, en la que Johnson fue acogido con una frialdad completa mientras las críticas a la política yanqui eran aplaudidas con entusiasmo, ha servido para patentizar — según el periódico francés «Le Monde» — «el nuevo fiasco de la política exterior americana».

Ese *fiasco* en el plano exterior está teniendo muy serias y profundas repercusiones dentro de EE.UU. Por primera vez desde hace mucho tiempo, se está levantando en estratos muy influyentes de la sociedad norteamericana una oposición que ataca en tonos duros la política agresiva de Washington.

En un documento firmado, entre otros, por la escritora católica Dorothy Day, el premio Nobel Pauling, los sociólogos Fromm y Goodman, el científico Nathan (que fue colaborador de Einstein) y patrocinado por el periódico católico «Catholic Wolker», se dicen cosas como las siguientes:

«Considerando que los recursos militares de los EE.UU., en Vietnam y otros lugares, sofocan la aspiración de los pueblos a la independencia política y a la libertad económica; considerando que torturas inhumanas y ejecuciones insensatas son cometidas por fuer-

zas armadas adiestradas y financiadas por los EE.UU. y considerando que debemos adoptar medidas positivas para poner fin a la amenaza de una catástrofe nuclear... ». En conclusión, los firmantes llaman a una desobediencia civil que obstaculice la llegada de tropas y armas de EE.UU. al Vietnam.

Los dirigentes yanquis se han visto sorprendidos por una verdadera « rebelión de las Universidades » (estudiantes y profesores) contra su criminal política de agresión. Los comentarios de publicistas de fama internacional como Kennan o Lippman, las críticas expresadas públicamente por varios senadores, incluido Roberto Kennedy, el hecho de que algunos de los principales periódicos como el « New York Times » den cabida a las protestas de esta nueva oposición, denotan — como escribe James Reston — « que se ha efectuado un importante cambio en la vida americana... el viejo optimismo se ha esfumado... surgen serias dudas sobre la aplicación de los propósitos optimistas de EE.UU. en el resto del mundo. Esta es la raíz de la ansiedad que existe hoy en el país... » (« New York Times », 1818-VI-65).

Sería peligroso subestimar el peso en EE.UU. de las corrientes agresivas, pro fascistas; pero no ignoremos que a ellas se oponen hoy tendencias *de izquierdas* que van cobrando consistencia, que levantan la voz y emprenden, con más decisión que en ocasiones anteriores, la defensa de la paz. Estas tendencias ya se manifestaron en la lucha electoral contra Goldwater. Pero si entonces contribuyeron a la elección de Johnson, hoy, en cambio, constituyen un obstáculo a la política de violencia realizada por éste.

Si intentamos condensar algunas de las cuestiones que hemos examinado más arriba, sobresalen dos conclusiones:

a) Los hechos del Vietnam, de Santo Domingo, confirman la tesis leninista de que el imperialismo lleva en sí la guerra. Mientras haya imperialismo habrá peligro de guerra.

Los peligros que dimanan del Vietnam son tanto mayores porque la técnica moderna ha dotado al imperialismo yanqui de un poder de destrucción millones de veces superior al que han tenido los tiranos que más horrendos crímenes han cometido, incluído el siniestro Hitler.

El hecho de que el hombre haya descubierto el poder pavoroso del arma nuclear *antes de* la desaparición del imperialismo, ha creado esta situación especial en la que hoy estamos (y que durará hasta la victoria del socialismo en escala general) en que la humanidad

puede ser destruída, aniquilada, o al menos retrotraída siglos y siglos atrás, por una guerra nuclear total.

Lo que la realidad desmiente es que el imperialismo sea «un tigre de papel». El imperialismo está ahí con sus actos salvajes, y sus armas de destrucción. Si queremos imágenes sacadas del reino animal, digamos que el imperialismo es un tigre *de verdad,* con garras y colmillos temibles capaces de causar al hombre destrozos espantosos.

b) Hemos visto (al analizar hechos del Vietnam, de Santo Domingo y otros aspectos de la política exterior e interior de EE.UU.) que el imperialismo yanqui está sufriendo una crisis profundísima; está muy debilitado políticamente.

Su mayor agresividad no se debe a mayor fuerza; en todo caso, sería lo contrario. El tigre herido es muchas veces más feroz que el sano. Este proceso de debilitamiento del imperialismo confirma la tesis de que es posible impedir a éste (a pesar de que por naturaleza tiende a ello) que desencadene una nueva guerra mundial.

VI

Acabamos de referirnos al debilitamiento del imperialismo. Hace falta agregar que, en la actual coyuntura internacional, ha surgido un factor que le favorece: las disensiones entre Estados socialistas, entre partidos comunistas, a resultas de la política seguida por los comunistas chinos.

No se trata de entrar aquí en el fondo de este problema. A algunos de sus aspectos se ha referido nuestra revista en anteriores números.

Lo que hoy se preguntan millones de revolucionarios en todo el mundo es esto: de haber existido una cohesión firme del campo socialista en su totalidad ¿se habrían atrevido los imperialistas yanquis a llegar tan lejos en la agresión que están realizando en el Vietnam? Por nuestra parte, estamos convencidos de que no. El campo socialista *unido* representaría hoy una fuerza tan gigantesca que, con el apoyo de todos los pueblos del mundo, (y además con la agravación tan seria de las contradicciones internas del imperialismo) estaría en condiciones de paralizar las agresiones imperialistas.

Ante la situación gravísima que se ha creado en el Vietnam, la gran mayoría de los partidos comunistas (incluidos partidos que en torno a ciertos problemas ideológicos y políticos en discusión eran sensibles a los argumentos de los chinos) han adoptado la siguiente

actitud: independientemente y por encima de las diferencias que nos separan (y que pueden ser discutidas, por graves que sean esas diferencias, con el tiempo necesario, por diversos canales ¡ *unámonos, hagamos bloque* para luchar *juntos* contra la agresión imperialista !

Tal ha sido la actitud de la Conferencia consultiva de partidos comunistas celebrada en Moscú en marzo de este año; la misma actitud ha sido adoptada en la conferencia de los partidos comunistas de Europa occidental, celebrada en Bruselas en junio de 1965.

Por su parte, en reiteradas declaraciones públicas el partido más interesado, el Partido de los Trabajadores del Vietnam, pide asimismo la unidad de todos para la lucha común contra el imperialismo.

Entre las más amplias masas, incluso entre grupos que han aceptado en cierta medida algunas tesis de los camaradas chinos, hoy existe un deseo común: que se unan todos los revolucionarios, todos los países socialistas, y en primer lugar la URSS y China, para actuar juntos contra la agresión imperialista.

A este anhelo de unidad general responden los chinos lanzando acusaciones tan desorbitadas, que incluso personas con reservas hacia la política soviética no pueden tomarlas en serio. Por ejemplo, en un discurso de Peng Chen, miembro del Buró Político, pronunciado el 25 de mayo de este año en Djakarta, se dice lo siguiente:

> « Estos últimos tiempos, los revisionistas jruchevianos demuestran un ardor particular en sus llamamientos a la « unidad contra el enemigo » y a la « unidad de acción ». ¿ Qué entienden de hecho por « unidad contra el enemigo » y « unidad de acción ? ¿ Desean unirse realmente con nosotros contra el enemigo ? No. En modo alguno... Rechazan siempre considerar al imperialismo americano como el enemigo principal y se obstinan en tratarle como al amigo principal. Se « unen » siempre con el imperialismo americano para luchar contra los pueblos del mundo... » *

A la cuestión de por qué aceptan la unidad con fuerzas burguesas antiimperialistas y la rechazan con los dirigentes soviéticos, Peng Chen responde que, por su « política de unidad con el imperialismo americano », los dirigentes soviéticos « no pueden sostener la comparación con los representantes antiimperialistas y revolucionarios de la burguesía nacional de Asia, de Africa y de América

Latina, ni siquiera con los representantes antiimperialistas y patriotas de la nobleza y de las familias reales ».*

Afirmaciones tan absurdas no vale la pena ni siquiera desmentirlas recordando la firme actitud de la URSS ante la política agresiva del imperialismo yanqui. Copiemos simplemente lo que dicen a este respecto los dirigentes del Vietnam, que sostienen la lucha en primera fila, con un heroismo que causa la admiración del mundo entero:

En una interviú del Presidente de la República Democrática del Vietnam, Ho Chi Min, publicada en « Pravda » del 20-VI-65, leemos:

> « El partido, el gobierno y el pueblo del Vietnam expresan su más profundo agradecimiento al partido, al gobierno y al pueblo de la URSS por su solidaridad, apoyo y preciosa ayuda a nuestra lucha contra la agresión del imperialismo americano ».

Por su propia insensibilidad ante la situación nueva, de extrema gravedad, que las agresiones yanquis han creado en el mundo, por su negativa a establecer una jerarquía nueva de problemas, dando prioridad absoluta al de la unidad para combatir las agresiones del imperialismo, los dirigentes chinos se hallan cada vez más desfasados de la realidad.

En el llamado « tercer mundo », los efectos nocivos de su política divisionista son percibidos cada vez más claramente.

En el movimiento de los pueblos liberados del yugo colonial, heterogéneo y complejo por su naturaleza misma, se agrupan y entrecruzan tendencias diversas; la fuerza y eficacia de dicho movimiento depende en gran medida de que consolide su alianza, su acercamiento al campo socialista. Bandung representó un paso en ese sentido. Esto es comprendido hoy por dirigentes nacionalistas progresivos que no son marxistas. La política china, en cambio, alienada por una obsesión antisoviética, tiende a mermar el dinamismo y la cohesión de las fuerzas de vanguardia de ese movimiento y a facilitar y fomentar vacilaciones o pasos atrás, de los que exclusivamente puede beneficiarse el imperialismo.

A la vez que hacemos estas observaciones críticas sobre la actitud de los dirigentes del P.C. chino, queremos decir, como revolucionarios españoles, que nuestro más ardiente deseo es que las

---

* « Pekin Information », 14-VI-65, págs. 18 y 19.

diferencias actuales puedan ser superadas; o al menos colocadas en un lugar en que no impidan la lucha unida, conjunta, frente al enemigo imperialista.

En torno a las causas que pueden determinar disensiones entre diferentes partidos, el pensamiento marxista tiene aún que realizar un análisis más profundo.

Entre las causas, por ejemplo, que han empujado a China a dedicar recursos inmensos a fabricar bombas atómicas está, sin duda, la reacción provocada por la política de constantes agresiones del imperialismo yanqui en Taiwán, Corea, Vietnam, etc., y por la escandalosa negativa a dar a China el puesto que le corresponde en el seno de la O.N.U. Es una reacción comprensible en esas condiciones, si bien no creemos sea la mejor solución, ya que, hoy como ayer, la verdadera protección de China y de todo el campo socialista reside en la potencia nuclear de la URSS.

En otros terrenos, los marxistas debemos comprender que una misma teoría, aplicada en condiciones históricas muy diferentes, engendra situaciones políticas no idénticas, lo cual puede provocar problemas, y problemas difíciles.

La unidad del movimiento comunista internacional sólo puede forjarse en esta época teniendo en cuenta las características diferentes que se dan en unos y otros países.

Pero si hay un terreno en el que todos los comunistas tienen que encontrarse unidos, es precisamente el de la lucha contra el imperialismo. Y esa acción común, que la situación presente reclama apremiantemente, en la defensa y la solidaridad con el Vietnam, crearía a la vez condiciones mejores para discutir y superar las diferencias existentes en otros terrenos.

La agravación de la situación internacional, y en particular el peligro de guerra que entraña la agresión yanqui en el Vietnam, suscitan dudas en algunos sectores — como más arriba hemos dicho — en torno a la vigencia de la tesis sobre la coexistencia pacífica sustentada por el movimiento comunista internacional, a partir principalmente del XX Congreso del P.C.U.S. En realidad, los hechos están desmintiendo algunas interpretaciones erróneas que adulteran y desvirtúan el contenido esencial de dicha tesis.

Jamás hemos concebido la coexistencia pacífica como una situación en la que las contradicciones entre el mundo del socialismo y el mundo del imperialismo se aplacan paulatinamente y adquieren exclusivamente la forma de una competencia, o *confrontación* caballeresca entre dos sistemas económico-sociales. Hemos dicho que

la coexistencia pacífica exige la lucha, que es una forma de la lucha de clases a escala mundial, lucha que tiene formas más agudas y formas menos agudas; etapas de relativa distensión y etapas de tensiones enconadísimas; negociaciones y acuerdos en ciertos aspectos y en cambio, en otros aspectos, conflictos y choques abiertos. En la lucha por la coexistencia pacífica intervienen, más o menos directamente, todas las fuerzas que actuan y ejercen influencia en el mundo de hoy: la fuerza del campo socialista, las luchas de la clase obrera y de los sectores progresistas en los países capitalistas, el movimiento de los pueblos liberados del yugo colonial y de los que aún combaten por sacudir ese yugo, grupos neutralistas e incluso otros grupos que, dentro del imperialismo, se resisten a una política belicista que llevaría a la humanidad a la hecatombe.

¿ Qué ocurre hoy ?

La guerra de los EE.UU. contra el pueblo del Vietnam no es un conflicto armado más de los que han tenido lugar después de la 2ª guerra mundial. El imperialismo yanqui (por una serie de causas que en parte hemos visto más arriba) pretende imponer su voluntad a las formas de violencia más salvajes y negando los principios elementales de respeto a la soberanía de los países, sin lo cual no hay coexistencia pacífica posible. La cuestión está pues planteada en términos dramáticos: o la movilización de todas las fuerzas y factores favorables a la coexistencia pacífica consiguen detener, frenar, paralizar la agresión imperialista, o existe el peligro *real* de que los grupos más agresivos del imperialismo provoquen la catástrofe nuclear.

Que esta catástrofe es imposible, jamás lo hemos dicho ni lo hemos pensado; aunque fuese la destrucción de la humanidad, tal destrucción *puede* suceder.

Lo que hemos dicho, y lo que sigue siendo cierto, es que en el mundo de hoy se han producido cambios gigantescos, se han creado unas condiciones nuevas que *permiten* impedir que el imperialismo, siguiendo su tendencia intrínseca natural, desencadene una nueva guerra mundial. Entre estos factores está el *nuevo carácter* que tendría una guerra con el arma nuclear; sería una negación total, un verdadero suicidio de la humanidad; este hecho presiona sobre los propios círculos imperialistas agresivos, que saben que la Unión Soviética tiene un arsenal atómico capaz de aniquilar a cualquier agresor. Otro factor es el propio debilitamiento político del imperialismo y el peso e influencias crecientes, a escala mundial, de las fuerzas partidarias de la coexistencia pacífica que abarcan

desde grupos y gobiernos burgueses (neutralistas, nacionalistas etc.) hasta el campo socialista y los sectores más revolucionarios.

Estos factores, hemos dicho, *pueden* evitar una guerra mundial. Mas para que la eviten *de verdad*, hace falta que se pongan en tensión, que actuen. Y hoy, frente a las amenazas dimanantes de las agresiones yanquis en el Vietnam, urge la máxima movilización de la amplia gama de fuerzas interesadas en cortar la vía de la guerra.

Otra de las adulteraciones de la tesis de la coexistencia pacífica consiste en considerar que la defensa de la paz depende exclusivamente de las relaciones entre las dos potencias gigantes, la URSS y EE.UU. Es una interpretación alimentada, directa e indirectamente, por los imperialistas mismos, para los cuales los pueblos son meros objetos, y no sujetos de la vida internacional; ellos sólo entienden de relaciones « de potencia a potencia »; a ellos les vendría muy bien poder llevar a cabo sus acciones agresivas conservando una ficción de « coexistencia pacífica » limitada a las relaciones con la Unión Soviética.

La política soviética, basada en la solidaridad activa con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo (solidaridad incluso con armas y combatientes en casos de necesidad) rechaza de un modo rotundo esa falsa « coexistencia pacífica » preconizada por los imperialistas. De manera clarísima Breznev ha declarado a este respecto el 8 de mayo pasado:

« Jamás aceptaremos una coexistencia pacífica limitada a las relaciones entre dos países, entre dos grandes potencias. En el mundo hay 120 Estados y cada uno de éstos tiene el derecho sagrado al respeto de su soberanía, de su autonomía ».

Ahora bien, algunas actitudes adoptadas, incluso por hombres progresivos, responden también, quizá de forma inconsciente, a esa idea de que la questión de la paz y la guerra es cosa exclusiva de EE.UU. y la URSS. Ante la agresión brutal de EE.UU. en el Vietnam, algunos se limitan a preguntar:

¿ Y qué hace la URSS ?

Efectivamente, es una cuestión importante, importantísima: ¿ Qué hace la URSS ? Según las declaraciones oficiales, y reiteradas, del Gobierno de la República Popular del Vietnam, la URSS ha dado a éste toda la ayuda en armas que el Vietnam ha pedido. Se las ha dado en las cantitades pedidas y en los plazos fijados. Estas armas están desempeñando un papel importante. Es más: desde los primeros meses del año 1965, y de forma pública, la Unión Soviética

ha ofrecido el envío de voluntarios. Otros países socialistas, e incluso algunos partidos comunistas de Europa, han ofrecido asimismo el envío de voluntarios. En la medida en que lo necesite, o en que lo juzgue útil, el Vietnam puede disponer de voluntarios soviéticos y de otros países.

Sigamos: ante el problema del Vietnam, no basta con preguntar: ¿qué hace la URSS? Hay que preguntar: ¿que hacemos cada uno de nosotros? Porque si es evidente que la URSS desempeña un papel enorme, y que las relaciones EE.UU.-URSS son un aspecto particularmente sensible de toda la vida internacional, sería falso separar ese aspecto y verle de un modo aislado. Es preciso ver ese aspecto encuadrado, y en cierto modo *condicionado* por toda la correlación de fuerzas general que existe en el mundo. En caso de guerra la URSS es el único país que puede aniquilar a los EE.UU. Pero no se trata de llegar a eso. Se trata de impedirlo. Y para impedirlo, si bien la URSS puede, con su potencia militar, su acción e influencia políticas, hacer mucho, es absurdo creer que todo depende de ella. En gran parte, la acción de los pueblos y de los otros factores que presionan en pro de la paz, acrece la eficacia de lo que puede hacer la URSS. A su vez, los pasos dados por la Unión Soviética pueden ayudar a poner en movimiento y a estimular las otras fuerzas pacíficas...

Por eso ante el problema de guerra o paz, *cada hombre* es responsable. Pero no basta decir esta simple verdad. Es necesario realizar un enérgico proceso de desmitización porque masas ingentes creen honradamente que ellas no pueden hacer nada. El mito de la *impotencia* de los pueblos en esta etapa histórica tiene mucha difusión; novelas y películas presentan las cosas como si un mecanismo electrónico, encerrado en la «estancia de los botones», fuese omnipotente...

La realidad es muy otra. Nunca ha sido tan grande como hoy el peso de los pueblos, de la masas, en la marcha de la humanidad. Los progresos del socialismo y de la liberación colonial han convertido, en poco tiempo, a millones y millones de hombres en nuevos sujetos de la historia. Los mismos avances técnicos que hacen que *todo* se sepa en *todo* el mundo en breves instantes (a pesar de que en un sentido facilitan la propagación de mitos y mentiras, contribuyen a acrecer el peso de la opinión pública.

Tomemos el ejemplo de Santo Domingo: desembarcaron las tropas yanquis con una fuerza militar *aplastante* que les hubiese permitido, en el plano militar, liquidar el gobierno constitucionalista

en un plazo brevísimo. ¿Por que no han podido hacerlo? ¿Qué fuerza les ha obligado a tergiversar, limitar sus acciones armadas, buscar «soluciones políticas»? Ahí no había posibilidad de respuesta militar soviética. El factor decisivo ha sido la presión de los pueblos, la opinión pública, sobre todo de Hispanoamérica, pero en general del mundo entero.

Los españoles, recordando el ejemplo de nuestra guerra de 1936-39, podemos medir mejor el cambio: la opinión pública internacional estaba en un 99% con el pueblo español. Pero la correlación de fuerzas en el mundo limitaba el peso de ese sentimiento popular, que no pudo ni impedir ni frenar las intervenciones armadas de Hitler y Mussolini; ni evitar que la República española fuese estrangulada por la política de «no-intervención» de EE.UU., Inglaterra y Francia.

Hemos puesto de relieve, en diversos puntos de este artículo, hechos demostrativos de que la fuerza del imperialismo en el mundo disminuye, de que sufre un proceso intenso de debilitamiento, de que diversos factores entorpecen y frenan su política agresiva, desde fuera y desde dentro. De esta correlación de fuerzas nueva desfavorable al imperialismo, favorable al socialismo y a la paz, que marca con su sello toda la actual etapa histórica, dimana la vigencia, la efectividad de la política de coexistencia pacífica.

Como ocurre siempre en política, no se trata de una vigencia estática, dada ya para siempre. Se trata de una dinámica. Cabe siempre la amenaza de pasos atrás. Pero la realidad presente empuja a que se desarrollen las fuerzas del campo socialista (a pesar del handicap representado por las disensiones con China) las fuerzas de la democracia y de la paz; a que la correlación de fuerzas sea cada vez más desfavorable para las tendencias agresivas del imperialismo. Y así, y sólo así, o sea poniendo en tensión y fortaleciendo todos los factores capaces de paralizar o frenar la marcha a la guerra, se podrá llegar de verdad a una situación de coexistencia pacífica *asegurada*, en la que el imperialismo, por estar más debilitado aún que hoy, *no podrá* ya intentar recurrir a la guerra para impedir que los pueblos, que así lo deseen, pasen al socialismo. A esa situación se podrá llegar antes del triunfo del socialismo en todo el mundo. Ya en esa situación la guerra habrá sido eliminada como amenaza para la vida de la humanidad.

La gran misión histórica de los partidos obreros y revolucionarios consiste en conducir al mundo al socialismo *precisamente por esa vía*; o sea salvando a la humanidad de la hecatombe atómica.

Para nosotros, españoles, la lucha por la paz está intimamente ensamblada con la lucha contra la dictadura de Franco, que ha permitido la instalación de bases yanquis en España y ha hecho de nuestro país una pieza de la política del imperialismo.

La eliminación de la dictadura y el restablecimiento de un régimen democrático en España contribuiría poderosamente, a dar a la correlación de fuerzas, en Europa (y en escala mundial) un sesgo más favorable para la causa de la paz.

Una España democrática, sobrerana de verdad, que realice una política exterior neutralista, se convertirá muy pronto en un factor importante de la política internacional. Incluso círculos derechistas de la sociedad española resienten hoy el bochorno de que España esté ausente de América Latina mientras De Gaulle eleva su prestigio hablando a dicho continente en nombre de la « vieja Europa ».

Una nueva política, inspirada en sus tradiciones de neutralidad y de no participación en bloques militares, permitiría a España hacer acto de presencia y desempeñar un papel positivo con respecto a los problemas de América Latina, del Mediterráneo, del mundo árabe, de Africa y de Europa, en el seno de la cual se afirman tendencias en pro de una « Europa europea », en la que puedan colaborar sobre un pie de igualdad, los países socialistas y capitalistas.

Esta perspectiva nacional ensancha las posibilidades de que hoy españoles de ideologías diferentes, creyentes y no creyentes, coincidan en una acción mancomunada, tomando las iniciativas adecuadas y buscando los caminos más viables para expresar pública y resueltamente su condena de las agresiones imperialistas, su voluntad de que la voz de España se oiga en el mundo en pro de la paz y de la seguridad internacionales.

Documentos [1]

La lucha de los estudiantes

I. *Estudio realizado por el Gabinete de estudios de la Facultad de Ciencias (Madrid) - Extractos.*

El carácter genuinamente universitario, masivo y unitario de una larga serie de acciones emprendidas, así como la trascendencia de las mismas en el seno de la comunidad nacional, permiten hablar sin paliativos de que en los primeros meses de 1945 las escaramuzas del pasado se han convertido por fin en una ampliación reivindicativa estudiantil. Su solidez y madurez actuales, representativas de una decisión irrevocable, aún relativas todavía, como características que afectan el comienzo de un proceso, nos hacen pensar, cara al futuro, en la viabilidad de una renovación que la Universidad española requiere a gritos desde hace tiempo. Las peticiones formuladas, un día utópicas, al ser recogidas con seriedad y firmeza por una mayoría, han de ir tornándose progresivamente en exigencias inaplazables que habremos de mantener paso a paso para poder después celebrar los indudables beneficios que de su puesta en práctica se deriven, y que han de afectar, por fuerza, no sólo a la Institución Universaria, sino a la totalidad de un país a todas luces en vías de transformación.

Pero, frente a nuestras justas reivindicaciones, bien visibles ciertamente en toda Declaración de Derechos de ámbito internacional, ¿ qué respuesta hemos recibido ? Hemos recibido una serie de vejaciones y manifestaciones indirectas de la autoridad competente; y al fin un « Decreto ordenador de las asociaciones profesionales de estudiantes », promulgado el 5 de abril...

Al presentar este análisis, convocamos a todos los universitarios del Distrito a reflexionar seriamente las consecuencias que llevaría

[1] Continuación de los documentos publicados en el N. 5.

consigo la aceptación cómoda y ligera del texto del Decreto. En pocas palabras; significaría dar al traste con tres meses largos de lucha...

Análisis del decreto en el contexto de la cuestión universitaria:

1) Consideración crítica de las intervenciones gubernamentales en concreto del Decreto de 5 de abril, representativo de posición oficial frente al « Movimiento reivindicativo estudiantil », parece conveniente repasar las actitudes de los diferentes Ministerios directamente afectados durante los pasados meses de tensión.

Ministerio de Educación Nacional

Cabe aquí distinguir dos aspectos. En primer lugar, el Ministerio en cuanto tal, representado por su cabeza visible y máxima autoridad, el Excmo. Sr. Ministro, ha guardado un silencio absoluto. Esta ausencia de manifestaciones explícitas es un hecho insólito, incomprensible dentro del funcionamiento institucional de la inmensa mayoría de los países del mundo. Pero lo cierto es que entre los estudiantes españoles esta actividad apenas si ha constituído una sorpresa; estamos ya acostumbrados, por así decirlo, a que frente a cualquier conflicto de índole universitaria, el Ministerio del cual dependemos directamente no se manifieste en ningún sentido.

En segundo lugar, sin embargo, encontramos algo que decir sobre el papel que han jugado los órganos intermedios de la opinión del Ministerio, es decir, la autoridad académica representada por los Sres. Rectores y Decanos.

Si dejamos al margen las posiciones adoptadas por un sector del cuerpo docente (punto que trataremos más adelante) favorables al sentir estudiantil, y considerando la dificultad de poder generalizar, habida cuenta las multiples contradicciones existentes en este estamento, contradicciones que se han visto reflejadas en las muy diversas reacciones que las acciones universitarias han suscitato, podríamos sintetizar la actuación de la autoridad académica en los siguientes puntos:

— Disposiciones draconianas desde el mes de noviembre en los distritos de Barcelona, Bilbao, Sevilla y, desde el mes de noviembre, en Madrid, destinadas a interferir y paralizar la actividad sindical, cultural, etc. en aquéllos que se consideraban a sí mismos « separados del SEU ». El fracaso de este instrumento es notorio y de todos conocido. A dicho fracaso contribuyó la actitud de los centros universitarios que se negaron a ser utilizados como eslabón del aparato represivo.

— Política de expediente académico sobre los profesores que se destacaron de modo más activo en el apoyo a las peticiones estudiantiles. Cabe en este sentido señalar que, así como en el caso anterior la movilización masiva de los estudiantes de toda España en apoyo a los expedientados hizo retroceder y desistir a la autoridad académica de su generalización, en lo que a los profesores se refiere puede pensarse que el juicio que contra ellos se sigue y las medidas que la personalidad del Sr. Juez Instructor hace prometer con sus interrogatorios de tipo policíaco son la consecuencia del abandono en que han sido dejados estos Catedráticos por sus compañeros.

En resumen, la autoridad académica, primer aparato de represión puesto en marcha para abortar las reivindicaciones de los estudiantes, tuvo un fracaso estrepitoso, pues no logró sino acentuar la unión y la decisión de lucha entre estu-

diantes y crear un movimiento de solidaridad y apoyo hacia las reivindicaciones estudiantiles en el profesorado, que en su mayoría se opuso terminantemente a asumir el papel que las instrucciones de la Dirección General de Enseñanza Superior sugerían.

Ministerio de Gobernación

¿Qué podemos decir de la exactitud del Ministerio encargado de guardar fielmente el Orden Público que no sea de todos conocido?. Ocupación por la Policía de la Universidad, violenta represión de manifestaciones, centenares de multas, detenciones nocturnas de estudiantes como si de peligrosos delincuentes se tratara.

Ministerio de Información y Turismo

Como en el caso anterior, la posición del Ministerio, reflejada en las intervenciones personales del Excmo. Sr. Ministro, no necesita comentario alguno. Se resquebraja por sí sola. Ante el tono despectivo y el contenido que encontramos en su entrevista con un diario danés a la salida del Consejo de Ministros de la Universidad no puede sino lamentar la inaccesibilidad a la opinión pública en las condiciones actuales, limitándose a dar cumplida respuesta en el terreno de los hechos, manteniendo como hasta ahora las posturas oportunas, con seriedad, decisión y sin violencia.

De todas formas, cabe señalar que durante la primera época del movimiento el Ministerio dio consignas de silenciar los hechos, y sólo cuando la generalización y amplitud del movimiento adquirió caracteres generales, la presión de las denuncias de los estudiantes por la falta de honestidad informativa y la inquietud de la opinión pública por el desconocimiento de los sucesos, la censura impuesta sobre los temas universitarios saltó hecha añicos, ocupando entonces amplias páginas en la Prensa Nacional, aunque el control de todos los medios informativos hiciera posible que el país no pudiera enterarse debidamente de lo que en realidad sucedía.

Secretaria Nacional del Movimiento

Fracasados, como hemos visto, los diversos intentos de impedir, mediante el silencio y la difamación en la Prensa, las medidas de carácter académico y la violencia, el movimiento reivindicativo estudiantil, no hubo otro recurso para las autoridades que terminar cediendo, intentando, no obstante, que las pérdidas fueran lo menor posible, para lo cual la Secretaria General del Movimiento fue llamada a realizar su papel de maniobra política.

Debemos aquí distinguir entre la acción de las jerarquías no electas del S.E.U., vinculadas directamente con la Secretaría, apoyadas al parecer por el Excmo. Sr. Ministro Secretario y la acción del Vicepresidente del Movimiento, Sr. Herrero Tejedor, lo cual refleja unas contradicciones internas existentes y que al parecer fueron agravándose a medida que las acciones estudiantiles tomaban una mayor dimensión hasta estallar de forma pública con la falta del criterio unificado en los diversos estamentos de la Secretaría General...

En síntesis, podemos decir que la reunión de Villacastín no fue sino un intento de encaminar a los estudiantes en las líneas peligrosas y confusas que caracterizan al Decreto de 5 de Abril que ahora nos ocupa; y quizá también una baza política de fuerzas de alto nivel completamente ajenas a la Universidad.

Análisis de las presiones que han llevado a la promulgación del decreto:

Nivel universitario: estudiantes

... nos limitaremos a indicar a grandes rasgos las características generales de la pasada acción estudiantil:

Movilización masiva y organizada. — Aunque atendiendo al Distrito de Madrid cabría diferenciar entre un sector más combativo (nos referimos a los 4.000 a 5.000 estudiantes que asistieron con asiduidad a las sesiones de la Asamblea Libre de Estudiantes, a las reuniones colectivas organizadas en sus Facultades, a las manifestaciones pacíficas de protesta) y el resto del estudiantado, podemos hablar de la *participación masiva a escala nacional,* en el planteamiento de las reivindicaciones en torno a las cuales se centra la cuestión universitaria.

Unidad y Solidaridad. — Frente a los expedientes académicos, los cierres arbitrarios de algunos centros y demás medidas represivas, merece destacarse el avance conseguido en el terreno de la *solidaridad,* por encima de las divergencias ideológicas y de opinión y de la consideración individualista del peligro personal...

Claridad de objetivos. — A pesar de un cierto confusionismo y el planteamiento desordenado en ocasiones de peticiones muy dispares (por otra parte perfectamente explicable en un proceso tan complejo como el nuestro, expresión de una inquietud latente durante años anteriores y que por fin se ha desbordado generosamente), podemos afirmar que tras la tensión casi constante de los meses pasados, han quedado ancladas firmemente *ideas muy claras en el terreno sindical.*

A pesar de las acusaciones de « gamberrismo », de « tontos útiles » manejados por los « agitadores » de siempre, etc., que hemos recibido desde varios sectores de la vida nacional, hemos demostrado que nuestras acciones no tienen nada que ver con el folklorismo y gamberrismo del que se nos acusa.

Por último, debemos asimismo referirnos a los defectos advertidos:

— Ha faltado una orientación determinada por cauces institucionales, que ha tenido que ser sustituida (afortunadamente con éxito) por las proposiciones espontáneas de individuos aislados, o por las mociones generales de las Cámaras Sindicales más conscientes...

— Al plantearse los problemas a escala de centro en determinadas Facultades y escuelas, se ha perdido la visión de conjunto, y

así los representates inmovilistas o más medrosos han visto facilitada su tarea obstrucionista.

— Como es evidente, finalmente, teniendo en cuenta los factores anteriores, los contactos con otros distritos se han visto dificultados, perdiéndose de esta forma una coherencia y una unidad de acción que hubiesen impulsado aún más adelante el movimiento reivindicativo estudiantil.

Nivel universitario: profesores

Ya se ha visto anteriormente el triste papel cumplido por una parte de los Exc.mos S.res Rectores que, olvidándose de la importancia de su magisterio universitario, han servido de instrumento por la coacción. Hay que salvar, sin embargo, algunos de sus componentes que, como el Exc.mo Sr. Rector de la Universidad de Barcelona, no ha dudado en ofrecer su dimisión antes de seguir el seductor juego de enfrentarse profesores y alumnos que persiguen determinados sectores.

... Hay que destacar que todos los profesores se negaron no sólo a ser utilizados como coactores de los estudiantes, sino también a ser complices con su silencio de las diversas medidas de tipo represivo dictadas por las autoridades, tanto académicas como gubernativas. En ese sentido cabe señalar las innumerables mociones del claustro de la mayoría de los centros universitarios, donde no sólo se manifestaba la protesta por los procedimientos seguidos y la advertencia del peligroso clima de que continuar aplicándolos se crearía en la Universidad, sino que se manifestaba la identidad de muchas de las reivindicaciones de los estudiantes tenían con las propias de los profesores, que, desde años y sin ningún resultado hasta ahora, han perseguido, tales como la Reforma Universitaria y la electividad de sus representantes...

Conclusiones. — El análisis de las características generales de la actitud de las diversas partes que han intervenido en el conflicto universitario, permite afirmar, sin duda alguna, que los universitarios, pese a la actitud inmovilista de sus interlocutores, pese a las muy diversas formas de represión que se abatió sobre el movimiento, pese a la deformación y tendenciosidad de la prensa en un intento de desprestigiarnos ante la opinión pública, pese a los propios errores y deficiencias de planteamiento, han conseguido ocupar un

puesto preferente en la sociedad española en transformación, asumiendo con seriedad y toma de consciencia ejemplar la responsabilidad que tienen como españoles, primero, y como universitarios, después, en la consecución y perfeccionamiento de un orden social basado en el respeto, la convivencia y el diálogo, como vías para alcanzar el bien común.

Análisis y crítica del decreto de 5 de abril:

En estas condiciones, el Gobierno, al mismo tiempo que continuaba las detenciones, clausuradas las Facultades, expedientados profesores y alumnos (« Guardaremos el orden por todos los medios... », afirmaba el Sr. Ministro de Información, Fraga Iribarne) ha promulgado un « Decreto por el que se regulan las asociaciones profesionales de estudiantes ». Es la contestación, al fin directa, al movimiento reivindicativo estudiantil...

1) *Característica general del decreto*

Paternalismo. — El movimiento estudiantil se ha caracterizado, como vimos anteriormente, por su serenidad y claridad de objetivos, índices de la madurez a la que ha llegado el estamento universitario. Por ello, el tono general del Decreto, que refleja toda una actitud y una mentalidad, síntesis de paternalismo, está en contradicción con la realidad.

No sólo no les es permitido a los universitarios estructurar su propio sindicato de acuerdo con sus necesidades y puntos de vista, sino que no se les ha consultado previamente, pues los únicos contactos habidos (como se dijo más arriba) fueron realizados a título oficioso y con una pequeña minoría de representantes estudiantiles... ».

Impresión de autoperfeccionamiento

En todo el texto rezuma un sentido de que la promulgación de este Decreto responde a un sentir latente desde hace mucho tiempo en los organismos de dirección del S.E.U. que « *desde su creación ha ido perfeccionando sus propias estructuras, acentuando cada vez más el carácter representativo...* ».

Origen. El S.E.U. surge históricamente como sección universitaria de un partido político: FET y JONS: « Los principios políticos del S.E.U. son los de la Falange » (Onésimo Redondo).

... Acabada la guerra nacional, es declarado el S.E.U. sindicato único y obligatorio, de forma similar al resto de los sindicatos de trabajadores. El S.E.U., que mantiene una estructura completamente mondada de arriba a abajo, integrando a todos los universitarios españoles en el engranaje del Estado y de las fuerzas políticas en él situadas, ha pasado a convertirse en un instrumento de dichas fuerzas para control de los estudiantes.

...Entre el papel encomendado al S.E.U. de control de los estudiantes y la necesidad de éstos de tener un instrumento de defensa de sus intereses hay una contradicción fundamental, expresada en una reglamentación de un sindicato «desde arriba» y en la constante lucha del universitario por conseguir su representatividad y autonomía.

En 1956, los obstáculos que la línea de mando y el Gobierno ponen a los deseos de democratizar el S.E.U. desembocan en una gran agitación. En febrero estalla la crisis: los estudiantes chocan en la calle con centurias falangistas a los gritos de «Sindicato Libre», «Congreso Nacional». Las autoridades reprimen duramente los disturbios, pero de ahora en adelante los Delegados de Facultad serán directamente elegidos por los estudiantes. Hasta 1958 no saldría la orden conjunta que regule tal elección.

Toma de conciencia. — Con la posesión de las Delegaciones de Facultad el estudiante va a tener ocasión de comprobar más palpablemente el papel de control otorgado al S.E.U. y así el choque y contradicciones entre la línea de mando y los representantes electos va a acentuarse.

Sin embargo, un elemento nuevo viene a sumarse: la participación de la autoridad académica en la vida sindical y así, a medida que la representatividad es ganada, el S.E.U. pierde autonomía. Esta intervención de los Decanos y Rectores en la actividad del S.E.U. va a quedar claramente definida en el nuevo decreto de 1961 y dará lugar, a partir de entonces, a una serie de enfrentamientos que no irán mas que en perjuicio de una sana convivencia universitaria.

En esta etapa, decisiva en la historia del S.E.U. por cuanto los estudiantes toman conciencia, a través del planteamiento y resolución de sus innumerables problemas profesionales, que el sindicato que se les impone no sólo no los defiende sino que, generalmente, se opone a ellos, la representatividad es uno de los factores más palpables de lucha para conseguir una *eficacia* inexistente, y así, ante las negativas continuas por parte de autoridades y jerarcas del S.E.U. de conceder tales reivindicaciones, la mayoría opta por medidas de presión que, desde la ruptura con el S.E.U. de diversos centros (CC.PP. y EE. en el distrito de Madrid) en el pasado curso desembocaría en el movimiento reivindicativo de los estudiantes, que tal magnitud ha alcanzado.

Automatismo. — El Sindicato de Estudiantes se inscribe, por Decreto, «*dentro del orden de los principios fundamentales que informan la vida política y social de España y de arreglo con ello se instituye como sindicato único y obligatorio*».

Dado el principio democrático de voluntariedad que se encuentra en los sindicatos y organizaciones estudiantiles de todo el mundo, y considerando la existencia de opiniones contradictorias en el ámbito universitario español acerca de dicho problema, consideramos que debe realizarse una consulta a lor propios estudiantes, que expresen sufientemente a través de sus órganos representativos y sea tomada una decisión que afecte a todos los distritos de forma democrática y representativa en un Congreso Nacional de Estudiantes».

Derechos pasivos del estudiante. — En la promulgación del Decreto, en el articulado, en la misma actitud general para con el estudiante, se refleja una concepción del estudiante como «menor de edad», al cual es necesario llevar de la mano frente a las dificultades que existen en su camino. ¿No reflejara esto un temor a que el estudiante asuma responsabilidades que le atañen como ciudadano y como universitario?.

El estudiante queda así desposeído de su función social, convertido en un escolar, sin otra misión que un profesionalismo mecanicista en orden a sacar las mejores notas en sus exámenes, incapaz de gestionar sus propios problemas, incapaz de plantearse racionalmente su papel y su misión frente a la sociedad.

2) *Crítica del preámbulo del decreto*

Pretendemos en este apartado anteponer a la versión totalmente falsa y falta de rigor que nos ofrece el Gobierno en el preámbulo del Decreto, de lo que ha sido la actividad y realizaciones del S.E.U. durante estos 26 años, otra versión mucho más exacta y fundamentada no en una « opinión », sino el la estricta realidad de los hechos, que explique detalladamente cuáles han sido las « realizaciones » del S.E.U.

Texto del Decreto: El Sindicato Español Universitario ha venido cumpliendo con eficacia su misión de gestionar y promover los derechos e intereses profesionales... de los estudiantes.

Veamos cuál ha sido la « eficacia profesional » del S.E.U.: El S.E.U. no ha resuelto jamás ningún problema profesional a los estudiantes. Todos tenemos presente su actuación durante los problemas profesionales planteados a los estudiantes de Comercio y Ciencias Económicas, en el problema de Enseñanzas Técnicas que afectó a las Escuelas Especiales; en la Ley de bases, donde no sólo no respondió en ningún momento al deseo de los afectados sus propios sindicatos, sino que, en la mayor parte de las veces, se opuso a ellos, cumpliendo a la perfeccin su papel de órgano de control que se le había asignado.

De todos es conocido que España es uno de los países que tienen menos número de estudiantes comparados con la población total del país. España es también uno de los países que menos títulos concede, proporcionalmente al número de estudiantes.

Pese a esta escasez de universitarios en la población española, pese a las dificultades para conseguir un título de licenciado, en España se presenta con características graves el problema del paro y el subempleo: según datos del S.E.U. en la revista « 24 », obtenemos el siguiente cuadro:

Estudios	*N. de títulos desde* 1940 *a* 1962	*Paro* (%)	*Subempleo* (%)
Derecho	23.366	35	45
Fil. y Let.	3.966	52	36
Medicina	17.677	22	45
Veterinaria	5.311	85	—
Ciencias	6.947	—	20

... El S.E.U. jamás se ha preocupado de la creación de asociaciones de tipo profesional, como, por ejemplo, Colegios Profesionales y aun ni siquiera ha intentado un primer paso en este sentido que sería el otorgar cartas profesionales.

El estudiante ha tenido que resolver este problema de la escasez de salidas profesionales emigrando al extranjero. Como botón de muestra podemos decir que de 1.000 licenciados en Ciencias Físicas desde 1940 a 1964, 700 se encuentran trabajando en el extranjero (datos del C.E.F.). Realmente puede señalarse como una de las características del S.E.U. su completa inhibición de los problemas profesionales del estudiante: su silencio, su ineficacia total, su desinterés por estos problemas.

Texto del Decreto: « *El S.E.U. ha venido cumpliendo con eficacia su misión de gestionar y promover los derechos e intereses... sociales del estudiante, haciendo efectiva su incorporación sucesiva a la vida de la sociedad española* ».

Hemos visto anteriormente en qué ha consistido la adecuación profesional del estudiante a la vida social. En cuanto a la adecuación de las necesidades sociales del país, no sólo en el aspecto profesional, sino en el cívico e intelectual, ¿ qué ha hecho el S.E.U. para dar a conocer al estudiante cuáles eran las necesidades sociales, los problemas de todo tipo planteados en España ? ¿ Dónde y cuándo ha intentado una labor informativa y formativa a este respecto ? ¿ Cómo ha intentado resolver el clasismo de la Universidad española ?

... *Texto del Decreto*: « *Desde su creación ha ido... fomentando el espíritu sindical entre los estudiantes* ».

Efectivamente, esta es una gran realización, muy a su pesar, del S.E.U. que hay que agradecerle: la constante pugna entre la línea de mando y los representates electos de los estudiantes, el constante afán de democratizar su sindicato que ha manifestado durante tantos años el estudiantado español, ha fomentado sin duda alguna el espíritu de lucha, de unión y de solidaridad expresado sin equívocos durante los últimos meses por el « movimiento reivindicativo estudiantil ».

Texto del Decreto: « ... *preocupándose de exaltar la intelectualidad profesional, dentro de un profundo sentido de servicio a la Patria, fomentar la unidad y el compañerismo entre los miembros de la corporación profesional...* »

La exaltación de la intelectualidad profesional ha consistido en la agravación de los problemas de paro y subempleo intelectual.

El « servicio a la Patria » se ha traducido en la emigración de grandes porcentajes de licenciados; en la imposibilidad del acceso a la enseñanza de los sectores trabajadores, miembros de esa « Patria ».

Texto del Decreto: « *... y defender el principio del acceso a la enseñanza de todo español capacitado* ».

Las barreras de tipo económico que se oponen al acceso a la enseñanza de todo español capacitado son:

1) Elevación sistemática de las matrículas.

2) Inasequible precio de libros, apuntes, etc.

3) Ingentes gastos que presupone vivir fuera de la familia.

Todo esto sobre un fondo de insuficiencia total de la ayuda estatal, de becas, de subvenciones, determina que sea imposible, para cualquier joven que no puede ser mantenido generosamente por su familia durante largos años, tener acceso a la Universidad.

Según datos del S.E.U., en 1958, sólo el 2,21% del estudiantado recibía ayuda económica. En 1960 este porcentaje ha sido elevado hasta el 3%. Las becas de Patronato Igualdad de Oportunidades importaron 50 millones distribuidos en el 2,8% del estudiantado.

Teniendo en cuenta la existencia de insalvables barreras económicas y la escasez y mala distribución de ayuda estatal y privada, ¿ puede extrañarnos que la procedencia familiar de estudiantado sea como sigue?:

Proprietarios, técnicos y afines	37,9%
Empleados administrativos de dirección, oficina, etc.	37,2%
Agricultores, madereros, ganaderos, pescadores, etc.	7,3%
Conductores de vehículos: locomotoras, barcos, aviones	1,8%
Personal de servicios	1,0%
Fuerzas armadas	4,9%
Población inactiva	3,5%
Huérfanos de padre	6,3%
Obreros y artesanos	0,6%

Salta a la vista un hecho fundamental: el S.E.U. durante sus 26 años de existencia como sindicato único y obligatorio ha sido

incapaz de abordar el problema de que *la totalidad de las clases trabajadoras tienen cerrado el acceso a la enseñanza superior.*

Texto del Decreto: « *Dentro de su peculiar sistema, el Sindicato Español Universitario ha sabido conseguir, para los universitarios españoles y para la vida universitaria en general, realizaciones que hoy puede exhibir con orgullo y que le colocan entre las más eficaces corporaciones estudiantiles en el ambiente internacional* ».

Analicemos « las realizaciones que hoy puede exhibir con orgullo » el S.E.U.:

Becas, becas de comedor, alojamientos:

En cuanto a estos servicios, todos sabemos perfectamente lo poco que resuelven nuestros problemas económicos las becas.

Añadiremos que el 65% de los estudiantes que provienen de las clases trabajadoras no son becarios, lo que nos confirma en la creencia de que la concesión de becas se realiza en cantidad exigua y según un criterio sobremanera irracional.

Actividades culturales:

Las actividades culturales realizadas por el S.E.U., se reducen a los cine-clubs, uno en todo el Distrito de Madrid, capaz de absorber a un 2% de la población estudiantil del Distrito y el TEU. En estas actividades, el S.E.U. ha sido incapaz de superar los dos obstáculos más graves que se oponen a su realización: 1º la falta de medios; 2º la censura. Respecto a este último, hemos de decir que es el propio S.E.U., es decir, los órganos no electos, los principales censores de la vida cultural de los estudiantes. Como en el problema de las revistas universitarias, cortando los artículos, invitando a su recogida por la policía (como « Libro » y « Artista » de Ingenieros Industriales de Madrid, « Cantera » de Minas y « Aspid » de Farmacia), llegando en muchos casos a prohibir su publicación ».

Relaciones Internacionales:

Por último se afirma en el préambulo del Decreto que el S.E.U. « *ha estrechado los vínculos de solidaridad con estudiantes de distintos países* ». La realidad es en este aspecto aún más desconsoladora, si cabe. En efecto, « gracias » al S.E.U., el estudiante español ha estado aislado de la comunidad internacional de estudiantes durante todos estos años, porque el S.E.U. ha sido *considerado por todas, sin excepción alguna,* las Uniones Nacionales de Estudiantes como un órgano estatal y nunca como una organización representativa de los estudiantes españoles.

Conclusión

Hasta aquí el estudio, lo más objetivo y sereno posible, de la postura que el Gobierno mantiene sobre los estudiantes y su sindicato. No resta más que decir que su promulgación ha defraudado completamente a todos aquéllos que esperaban una voluntad de auténtico diálogo con vistas a una fértil y leal colaboración cara al futuro. Ahora la palabra es de los estudiantes y la solución del problema de la consecución de un sindicato verdaderamente eficaz, del estudio y resolución de unos órganos y unos representates que lo son no sólo por su origen, elección democrática sino por cuanto sobre ellos recae la responsabilidad de « representar » auténticamente la opinión de todos los estudiantes españoles.

Madrid, 30 de Abril de 1965

II. DECLARACION DE LA JUNTA DE DELEGADOS DE BARCELONA

La reciente aparición en la prensa, del texto del Decreto por el que se regulan las Asociaciones Profesionales de Estudiantes, ha planteado en los medios universitarios la necesidad de una respuesta. De su atenta lectura, y de las circunstancias en que ha aparecido el mismo, la Junta de Delegados hace públicas las siguientes declaraciones:

1) En la Declaración presentada por la Junta de Delegados y aprobada por aclamación en la III Asamblea de Distrito del día 4 de Marzo de 1965, se indicaba como requisito básico, para poner en práctica cualquier plan de estructuración del Sindicato, la participación activa en su elaboración de la Asamblea de Distrito a través de sus organismos de representación (punto IX, del apartado *Organización sindical*).

2) Y en los acuerdos aprobados por la primera Reunión Coordinadora Nacional de Estudiantes celebrada en Barcelona los días 22 y 23 de Marzo del presente año — con participación de representantes electos de los Distritos de Barcelona, Bilbao, Madrid, Oviedo, Salamanca, Valencia, Valladolid y Zaragoza —, se señalaba que ningún distrito, allí representado, aceptaría una nueva estructura del Sindicato, que no fuera la que los estrudiantes hubieran elaborado.

3) Asimismo, en dicha reunión, se establecía como condiciones previas para una vuelta a la normalidad de la vida universitaria:

— Cese de la represión policial y académica, contra profesores y alumnos, expresada a través de la interferencia de la fuerza pública en los asuntos universitarios, apertura de expedientes, cierre de facultades, suspensión de clases, etc.

— El reconocimiento de los órganos representativos de los estudiantes, Asambleas, Juntas de Facultad y Distrito, etc.

— Información veraz de nuestras reivindicaciones, en la Prensa, Radio y Televisión del país.

4) El S.E.U., definitivamente rechazado por los estudiantes, a causa de su pasado, ajeno a la problemática de la juventud universitaria española, reaparece en el Decreto como una solución para integrar en el futuro a las asociaciones de Estudiantes.

5) El Decreto restringe la vida estudiantil a una mera y reducidísima actividad académica, de la que está ausente toda preocupación social auténtica y toda intervención colectiva en los problemas del país.

6) La asociación así creada está representada en los Consejos y Juntas de las « Corporaciones Académicas » pero no en los órganos ejecutivos del Estato.

7) Para ejercicio de las funciones extra-académicas se crea una Comisaría cuyo titular será nombrado por decreto.

Además, la existencia de la misma como institución intermedia entre las Asociaciones y el Estado sustrae toda autonomía a la Asociación.

Por todo ello, y aun cuando el hecho de la aparición de este decreto, significa una victoria de nuestra acción unida y solidaria, la Junta de Delegados acuerda:

— *Rehazar el decreto ya que en su elaboración no han participado los organismos representativos de los estudiantes, lo cual hace que sean ignoradas sus auténticas reivindicaciones.*

— *Que la aparición de dicho Decreto no supone la normalización de la vida universitaria, la cual depende, fundamentalmente, del reconocimiento de los órganos representativos de los estudiantes (junta de delegados, asamblea de distrito, etc.) y de la desaparición de los procedimientos represivos empleados por la autoridad.*

— *Ratificar nuestra disposición al diálogo con las autoridades competentes como único medio de solucionar los problemas universitarios.*

Barcelona, 19 de Abril de 1965

III. DECLARATION CONJUNTA F.U.D.E. - U.E.D.

Ya desde principios de curso, el movimiento estudiantil encaminado a conseguir una reforma de la Universidad, con una primera meta que sería un Sindicato autónomo, nuestro, y que había comenzado el curso pasado después de estar fraguándose durante una larga etapa, continuó con una fuerza y una consistencia mucho mayores.

Los estudiantes nos habíamos dado ya cuenta en un porcentaje ya enorme de que el SEU era en primer lugar, una estructura arcaica, totalmente incapaz de satisfacer nuestros menores intereses, y en segundo lugar, de que era algo totalmente extraño al universitario: una organización del Gobierno y para el Gobierno.

Ante esta caractéristica del sindicato obligatorio, no teníamos mas remedio, si queríamos una Universidad nuestra, que salirnos de él. Así lo hicieron la mayoría de los Centros de toda España.

Esto creó una situación realmente importante: nos econtrá-

bamos con que los universitarios habíamos empezado a librarnos de la tutela y el control sindical estatales, por primera vez en 25 años; pero este comienzo de autonomía trajo consigo el aislamiento de los diversos centros. La vieja estructura sindical había muerto, pero en su lugar quedaba sólo el esfuerzo y la lucha aislada de cada Facultad.

Indudablemente, la pérdita del control de la Universidad a través de su estructura sindical era grave para al Gobierno. Este intenta entonces tomar de nuevo las riendas de la Universidad, mediante una coacción ya descarada de toda forma de autonomía universitaria. Es la campaña represiva en su más alto exponente: prohibición de todo acto estudiantil, ya sea sindical, cultural o informativo; violencia física contra todos los estudiantes en conjunto (ocupación policíaca de la Universidad, represión violenta de toda manifestación de descontento) y contra muchos de ellos por separado (multas, detenciones nocturnas, expedientes...) represión que llegará a la clausura de Facultades y a las sanciones contra aquel sector del claustro más consciente de sus reivindicaciones como universitarios.

Pero toda esta política no podía ya nada contra un movimiento de la amplitud del que existía. Lo único que consiguió fue demostrarnos a los estudiantes que aisladamente llevábamos todas las de perder, que era necesaria la unión. Entonces nace un movimiento progresivo hacia la unificación de esfuerzos, puntos de vista y aspiraciones. Las primeras cristalizaciones de este movimiento son las Asambleas Libres, que se forman en toda España, con mayor o menor fuerza, pero que en cualquier caso suponen un paso fundamental hacia la unión de todos los estudiantes.

El Gobierno vió en seguida la trascendencia que tenía el hecho de que los universitarios formásemos nuestros vínculos totalmente desligados del control estatal. La medida inmediata fue de doble tipo: por una parte, concentrar toda su capacidad represiva en los nuevos órganos, por otra anunciar una reforma de la estructura sindical que diluyese la potencia del movimiento de unificación de esfuerzos.

Los intentos de cortarlo por la fuerza nos llevaron inmediatamente a conseguir formas superiores de unión: nacen las Cámaras de Distrito en toda Epaña, empiezan las reuniones coordinatorias entre los diversos Distritos, se afianza la idea de un Congreso Nacional que concrete las posturas y unifique las aspiraciones de todos los estudiantes de España.

A partir de este momento se puede hablar ya de una estructura

sindical autónoma en formación, todavía confusa y poco consolidada, pero que indudablemente es la base sobre la que constituir nuestros propios órganos representativos.

Entonces el Gobierno hace el intento decisivo para neutralizar el agrupamiento de los estudiantes. Forzado por la amplitud de las reivindicaciones estudiantiles, crea «desde arriba» una nueva estructura sindical: El Decreto del 7 de Abril, es, por lo tanto, una consecuencia del desarrollo alcanzado por el movimiento sindical estudiantil. Su contenido responde a dos ideas básicas: 1ª, intento de reabsorber las exigencias estudiantiles dentro del SEU; 2ª, intento de frenar la constitución de un auténtico Sindicato de los estudiantes.

Examinemos estos dos caracteres fundamentales del Decreto sin dejarnos engañar por el disfraz retórico con que nos ha sido presentado.

1 — El Gobierno ha comprendido que no era ya posible mantener la antigua estructura, y que todo intento de seguir imponiéndola por la fuerza estaba condenado al fracaso. El desesperado esfuerzo del Gobierno por adaptarse a la situación creada por la lucha estudiantil, y por mantener sus reivindicaciones dentro de los cauces del SEU, le ha obligado a conceder la electividad a todos los niveles. Pero esa concesión, pese a todas las limitaciones de que viene acompañada, es en sí misma un reconocimiento de la fuerza de la lucha estudiantil, y equivale a admitir el decisivo fracaso del SEU. Y esto no puede ocultarse por muchos adjetivos que se quieran utilizar: «eficaz», «internacionalmente prestigioso», «en constante línea de perfeccionamiento», etc.

2 — El Decreto trata de impedir que nazca un Sindicato capaz de unificar las aspiraciones democráticas de todos los estudiantes de España. Por ello se arbitra todo un sistema de frenos y obstáculos con el fin de controlar a los estudiantes, tales como:

a) La comisaría omnipotente que supervisa al Sindicato (art. 10).

b) La sumisión de los estudiantes a las autoridades académicas en todas sus actividades (art. 2, punto e).

c) La actitud pasiva a que el Decreto pretende reducir a los estudiantes, mediante el más estricto profesionalismo (art. 2, puntos a, c, f; art. 3; art. 6).

d) La subordinación política de los estudiantes a los principios del «Movimiento» (art. 7).

e) La negación de las libertades democráticas y de los medios de defensa imprescindibles para el funcionamiento de nuestro Sindicato (arts. 2, f; 4, 6, 7 y 10).

En consecuencia, la Unión de Estudiantes demócratas y la Federación Universitaria Democrática Española, consideran inaceptable este Decreto, en nombre de todos los estudiantes, por estimar que niega los siguientes principios fundamentales, por los que todos estamos luchando y sin los que no puede existir un Sindicato libre y democrático:

I. — La libertad de asociación, puesto que impide la creación y la actuación de cualquier tipo de asociación estudiantil.

II. — El derecho de los asociaciados a dar a su asociación la estructura que estimen conveniente. No puede admitirse la imposición de un Sindicato por Decreto.

III. — El principio de autonomía, puesto que el SEU es un mero instrumento controlado por las autoridades políticas y académicas.

IV. — Las libertades democráticas de expresión, de reunión y de información y, en general, el derecho al libre desarrollo de la persona humana, todo lo cual queda supeditado a los principios antidemocráticos del Movimiento y a la voluntad de un Comisario nombrado a dedo.

V. — Los necesarios instrumentos de defensa de nuestros intereses, como es el derecho de huelga y el de manifestación.

Por consiguiente, proponemos a todos los estudiantes una actitud unánime frente al Decreto, basada en los siguientes puntos:

1) Estudiar exhaustivamente el Decreto, como lo están haciendo ya Facultades y Distritos enteros, en busca de sus verdaderos caracteres, y permanecer vigilantes ante las nuevas medidas que el Gobierno pueda adoptar (Reglamentos, etc.).

2) Considerar que el Decreto no recoge nuestras aspiraciones democráticas, sino que es un nuevo y más sutil método de control que intenta montar un Régimen consciente de su debilidad y de que las viejas estructuras no podían ya contener la creciente presión democrática de los estudiantes.

3) Coordinar y consolidar el movimiento estudiantil mediante los órganos representativos ya creados, hasta un Congreso Nacional, precedido de elecciones a todos los niveles, en el que se constituya

el nuevo Sindicato de los estudiantes, a través del cual podremos conseguir una plena democratización de las estructuras universitarias.
Unión de Estudiantes Demócratas
Federación Universitaria Democrática Española

Madrid, Mayo de 1965

IV. ACUERDOS DE LA IIª REUNION COORDINADORA NACIONAL DE ESTUDIANTES.

Comisión 1ª:
Declaración sobre el Decreto

La aparición el 7 de Abril de 1965 en el B.O.E. del texto del Decreto por el que se regulan las Asociaciones profesionales de estudiantes plantea la necesidad de que nosotros, representantes electos de los distritos reunidos en la II Reunión Coordinatoria Nacional de Estudiantes, tomemos una posición clara ante él.

En primer lugar afirmamos que, contrariamente a lo divulgado por la propaganda oficial, este Decreto no es fruto de las peticiones del S.E.U., ya periclitado, sino de la acción unida y solidaria de los estudiantes españoles.

El Gobierno transigió ante la lucha reivindicativa de los universitarios de toda España viéndose obligado a publicar el Decreto a pesar de que el Excmo. Sr. Ministro de Información y Turismo había afirmado pocos días antes: «El Gobierno no cederá ante presiones».

Cuestión previa al análisis del Decreto es señalar su vicio de origen: en la elaboración de él no han intervenido directamente los representantes sindicales electos de los estudiantes, y corresponde a ellos sentar las bases y reglamentar el nuevo sindicato para que de acuerdo con estas bases el Gobierno dicte las leyes necesarias para su cumplimiento.

En respuesta a las reivindicaciones estudiantiles el Decreto establece que para el ejercicio de los derechos y deberes de los estudiantes se constituirán las Asociaciones que en su conjunto integran el S.E.U., organismo rechazado por los estudiantes.

Descendiendo al estudio del contenido de dicho Decreto descu-

briremos un desconocimiento total de nuestras peticiones y de la función de la Universidad.

1) El Decreto intenta hacer del universitario un robot académico extraño a la sociedad en la cual se halla y para la cual se forma. Restringe la acción del universitario a una mera y reducidísima actividad académica, de espaldas a una preocupación por los problemas socio-culturales que ve a su alrededor, cuando es precisamente esta preocupación la que define un auténtico espíritu universitario.

2) Frente al deseo de los estudiantes de un nuevo sindicato el Decreto sólo ofrece unas Asociaciones de profesionalización de intereses integradas en el viejo S.E.U.

3) El Decreto tampoco acepta las características de libertad que todo Sindicato auténticamente democrático debe poseer, ya que dicha libertad choca con lo expuesto respecto a:

— su origen

— imposición de una Comisaría

— su organización interna, ya que en la disposición adicional se concede a los Ministerios el poder de eleborar las reglamentaciones oportunas

— finalmente, la obligatoriedad del mismo atenta contra los derechos humanos expuestos en la Declaración de la O.N.U. en su artículo 20, apartato 2 dice: « Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una Asociación ».

4) El nuevo Decreto intenta instituir métodos de control dirigidos a coartar la autonomía sindical pedida por los estudiantes.

— Sostiene en el artículo 1º: « ...dicha asociación es parte integrante de la correspondiente corporación Académica a cuya disciplina se somete », con lo cual la autoridad académica podría intervenir en asuntos puramente sindicales que caen fuera de su jurisdicción.

— la autonomía sindical queda restringida por una politización unilateral (artículo 7) y la creación de la Comisaría para el S.E.U., con medios financieros del propio Estado, deja a los órganos electos a merced de ella y de su orientación política concreta. « Parece conveniente crear una comisaría dentro de la acción del movimiento... ».

5) Aun cuando el Decreto concede la electividad a todos los niveles esto no hace que el Sindicato sea auténticamente representa-

tivo y democrático, ya que los representantes sindicales no gozan de reales poderes de *Gestión* « Estos instrumentos representativos tienen el carácter de *expresión* de los intereses académicos.. ».

Por lo anteriormente expuesto:

1) *Rechazamos el decreto.*

2) *No aceptamos ninguna regulación en la que no hayamos intervenido directamente.*

3) *Ratificamos nuestra disposición al diálogo oficial, y no oficioso, único medio para resolver los problemas de la Universidad.*

Comisión, 2ª

Perspectivas de acción.

Tomemos conciencia de las estructuras que los estudiantes hemos conquistado en la lucha por conseguir un verdadero sindicato:

— Hemos conseguido unas *Cámaras* o *Asambleas de centros* independientes del *Sindicato* oficial, al separarnos del mismo y al no reconocer jerarquías impuestas ni su organización.

— Hemos conseguido unir a estos centros independientes en *Asambleas de distrito* o *intercentros*, también independientes.

— Hemos conseguido unir a estas Asambleas de Distrito en dos *Reuniones nacionales coordinatorias* y preparatorias del primer Congreso Nacional de Estudiantes.

Nuestra lucha ha de plantearse entonces desde esta base. Los estudiantes tienen ya unas estructuras que son suyas, que siendo totalmente autónomas defienden sus intereses. Desde estas estructuras ya creadas, haciéndonos fuertes en ellas, consolidándolas, los estudiantes plantean sus reivindicaciones.

Está claro que el cadáver del S.E.U. no puede servirnos para edificar sobre él un nuevo Sindicato, es imposible una evolución de un Sindicato que está muerto. Sería necesario empezar desde cero. Pero no hay que partir de nada, sino desde donde los estudiantes libremente han llegado, desde las estructuras que nosotros hemos creado.

Para seguir en la línea de consolidación y perfeccionamiento de las estructuras por nosotros creadas, la Segunda Reunión Coordinatoria Nacional de Estudiantes propone:

1) *a*) La creación de Departamentos de Información, Ayuda, Actividades Culturales, Tesorería, etc., en los Distritos en que todavía no existen.

b) La formación de Comisiones que estudien, antes del curso que viene, la reglamentación propia de su Distrito, dentro de los principios aprobados en las reuniones coordinatorias nacionales.

c) La constitución, en los centros en que ello sea posible, de órganos de cogestión entre catedráticos, profesores y alumnos, a fin de resolver los problemas comunes.

2) Difundir por todos los medios a su alcance los acuerdos de esta 2ª reunión Coordinatoria Nacional. En concreto acuerda:

a) Informar oralmente a los centros representados en esta Reunión.

b) Publicar un boletín de la Reunión Coordinatoria Nacional que contenga los acuerdos de esta su 2ª convocatoria.

c) Elevarlos al Gobierno y a los Rectores de cada Distrito universitario.

e) Elevar una protesta al Ministerio de Información por las falsas informaciones difundidas sobre la postura de los estudiantes españoles ante el Decreto, haciendo efectiva dicha protesta por los medios que en cada caso se consideren oportunos.

3) Teniendo en cuenta que la unidad es necesaria para conseguir los fines que pretendemos y que además en la 1ª Reunión Coordinatoria Nacional de Barcelona se acordó la solidaridad de todos los Distritos, la 2ª Reunión Coordinatoria Nacional de Madrid la pide para resolver los problemas de los distritos afectados por sanciones económicas.

Comisión 3ª

Preparación del Congreso Nacional de estudiantes. De la Comisión permanente preparatoria del Congreso Nacional de estudiantes.

I. *Competencia.*

Es un órgano nacional interino que, nacido en la II Reunión Coordinatoria Nacional de Estudiantes, gestionará los problemas estudiantiles a escala nacional, hasta la celebración del Congreso Nacional de Estudiantes. Son sus funciones:

a) Representación interina de los estudiantes ante los organismos estatales.

b) Elaboración del Reglamento a escala nacional, a la vista de los desarrollados en los distintos distritos y de las bases elaboradas en la 1ª y 2ª Reunión Coordinatoria Nacional de Estudiantes.

c) Convocatoria del Congreso Nacional de Estudiantes a principios del próximo curso.

d) Presentación del orden del día del Congreso Nacional de Estudiantes tras escuchar las propuestas de los Distritos.

e) 1) Recoger las ponencias para el C.N. de Estudiantes, elaboradas por los distintos distritos.

2) Elaborar por sí misma las ponencias necesarias.

f) Organización del C.N. de Estudiantes.

g) Coordinar las actuaciones de los distintos distritos, manteniendo un sistema de información entre ellos.

h) Mantener las relaciones con otras organizaciones estudiantiles.

II. *Composición.*

Las Comisión permanente preparatoria del Congreso Nacional estará integrada por cinco distritos, elegidos en la 2ª Reunión Coordinatoria de Estudiantes.

III. *Estructura.*

Estará formada por los siguientes órganos que particularizan las funciones de la Comisión Permanente.

1. *Gabinete de estudios*: son sus funciones las que los apartados *b*) y *c*) atribuyen a la Comisión Permanente.

2. *Secretariado de coordinación*: son sus funciones las señaladas en los apartados *d*), *g*) y *h*).

3) *Gabinete técnico*: son sus funciones las señaladas en el apartado *f*).

IV. *Apéndices.*

A) Cada uno de estos órganos estará radicado en un Distrito de los que integran la Comisión Permanente.

B) La Comisión Permanente celebrará, al menos, dos sesiones, siendo una de ellas al finalizar el presente Curso.

C) Podrán asistir los delegados de todos los centros de España;

imponiéndose como condición única e indispensable,, la aceptación de los acuerdos de la 1ª y 2ª Reunión Coordinatoria Nacional de Estudiantes.

(Del N. 3 de Vanguardia, portavoz de la organización estudiantil de Madrid del Partido Comunista de España).

HACIA LA DEMOCRACIA

1) *El camino recorrido*

La conclusión del curso académico 1964-1965 nos lleva a intentar hacer un análisis del camino recorrido este año por la Universidad en su lucha por la democracia.

En el n. 2 de *Vanguardia* hacíamos ya una síntesis de todo el proceso democrático desde su comienzo, con la separación de las escuelas y facultades del SEU hasta la celebración de la IV Asamblea y las manifestaciones que la siguieron. Vamos a intentar recoger de nuevo, desde sus indicios, la significación de todo el proceso, lo que representa el avance de la lucha universitaria y lo que ha aportado a la lucha general del país, sacando además unas conclusiones que reviertan de nuevo en unas claras perspectivas de lucha para el curso que viene.

La separación de las 14 Delegaciones del SEU y la publicación que realizaron del Boletín conjunto en el que hacían pública su decisión es el primer exponente de una fuerza unitaria de enfrentamiento a unas estructuras caducas. Sin embargo, las represalias que ante esta postura adoptaron las autoridades (bloqueo de fondos, supresión de becas) llevaron a un punto muerto toda decisión y demostraron la imposibilidad de mantener una actitud que todavía buscaba los cauces legales ante un régimen que impone la ilegalidad como sistema. Al movimiento democrático estudiantil sólo le quedaba una opción: o detenerse, lo que equivalía a retroceder en las conquistas obtenidas o lanzarse abiertamente por el camino de la ilegalidad mediante la manifestación masiva «en la calle». Fue esta segunda vía la que las masas estudiantiles tuvieron la visión y la audacia de imponer dirigidas por las organizaciones democráticas.

Y así, en tres semanas, tuvieron lugar las manifestaciones cada vez más numerosas y combativas de Cibeles, Moncloa y Quevedo, los días 29 de enero, 5 y 12 de febrero. Por fin la decisión de lucha que preveíamos en el n. 1 y constabábamos en el número 2 de *Vanguardia* se había plasmado en acciones concretas. Esta decisión de lucha sería la que mediante una serie de acciones parciales de protesta y buscando formas adecuadas de expresión se concretaría, por fin, en la IV Asamblea Libre de Estudiantes.

La IV Asamblea Libre de Estudiantes recoge así toda esta protesta y decisión de lucha. El movimiento estudiantil, aparentemente desordenado y sin excesiva coherencia en sus planteamientos en los cursos anteriores, encuentra en la celebración de la Asamblea el cauce adecuado para expresarse correctamente. Durante todo su desarrollo se van creando las condiciones reales para una coordinación efectiva de todos los universitarios. La Asamblea no sólo es exponente del grado de madurez y decisión de lucha del universitario, sino que es, en cuanto a receptora de todas las tendencias democráticas de la Universidad, y dado el apoyo que le ofrecen los catedráticos progresistas, un auténtico ensayo, a pequeña escala, de lo que puede ser y será una institución democrática. Todo el valor político de la Asamblea reside en que, objetivamente, ha sido una aportación amplia y masiva de la Universidad en la lucha por las libertades democráticas, y, subjetivamente, ha servido de experiencia para todos los que han participado en esta actividad, tan desconocidas a las que el régimen nos tiene tan poco acostumbrados. Es importante recoger esta impresión general que todos compartíamos en aquellos días: éramos nosotros los que por vez primera expresábamos públicamente nuestras propias reinvindicaciones; éramos nosotros, los estudiantes, los que, demostrando que podemos y sabemos ser gestores de su consecución, realizábamos ante los ojos sorprendidos de la opinión pública unas reuniones en las que la unidad, la solidaridad y la razón dominaban todos los intentos del boicot que partían de los pocos partidarios del régimen.

De esta forma, la Asamblea puso de manifiesto que el movimiento universitario no era, como la prensa deformadora intentó hacer ver, un movimiento de «minorías agitadoras». La extensión del mismo a todos los distritos, y la acción de apoyo de los catedráticos evidenciaban el avance dado en cuanto a movilización numérica y de distintas fuerzas, a escala nacional, en esta nueva etapa.

La prensa misma se ve obligada ante la actitud del universitario de no cejar hasta que sus reivindicaciones fueran atendidas, a mo-

dificar sus posturas de los primeros días y tuvo que hacerse eco de la existencia de un problema real en la Universidad. El SEU como organismo inmovilista pasó a primer plano y se empezó a presentar como evidente la necesidad de una reforma de las estructuras universitarias a favor de una mayor representatividad.

En aquel momento y durante todo el desarrollo de la Asamblea, los grupos democráticos organizados, especialmente la Fude y Uede, habían orientado y favorecido la resistencia combativa estudiantil dada su mucha experiencia en la lucha, la unidad en que supieron mantenerse y por la ampia labor informativa que desempeñaron día a día, a pesar de las dificultades que esto encierra para toda organización que carece de los medios legales de información.

Es necesario precisar, sin embargo, que uno de los mayores artífices de esa unidad era la existencia coordinadora del amplio movimiento de masas que había rebasado los límites, si no los planteamientos, de estas organizaciones, y que obligó a las mismas a situarse a la cabeza si no querían verse sobrepasadas.

Precisamente, al no tener ninguna de estas organizaciones la suficiente flexibilidad para pasar a convertirse en cabeza visible del movimiento universitario, no pudieron crear la comisión que, surgida del seno de la Asamblea, se encargara, tanto de hacer perdurar a la misma a nivel de Facultad o de Districto, como de encauzar sus reivindicaciones. Se planteó así un momento de desconcierto, en el que hubo un aparente descenso del movimiento universitario al decidirse a clausurar las Asambleas. Como al mismo tiempo la vacilante e indecisa actuación de los delegados que no se unieron, excepto en casos muy aislados, a la celebración de la Asamblea, les situó en la retaguardia del movimiento, tampoco surgió de ellos la Comisión o Asamblea de Distrito, que en otras Universidades de España se habían formado. Conviene recordar que estos delegados habían sido elegidos en Octubre, cuando el grado de conciencia era menor. El cambio producido en el nivel político por la IV Asamblea exigía la convocatoria inmediata de nuevas elecciones, que demostraran quiénes eran los auténticos representantes de los estudiantes.

De todas formas, a partir de este momento, la Asamblea repercutió favorablemente sobre los órganos legales, pese a la composición esencialmente derechista de éstos. En varias facultades se celebran Asambleas que se demuestran en la práctica como más eficaces, flexibles y democráticas que la vieja estructura de las cámaras cerradas. Todos los estudiantes que habíamos participado en la Asamblea, cons-

cientes de la necesidad de no perder la plataforma a escala de Distrito ganada en ella, intentamos constituir un órgano representativo capaz de aunar y de dirigir en el futuro las acciones de las distintas facultades.

Sin embargo, la persistencia de los consejeros y delegados electos en Octubre, cuya participación en la Asamblea fue, como hemos dicho, muy pequeña, dio a este órgano de Distrito, cuando por fin se constituyó, un carácter cerrado que, en cierto modo, disminuyó su auténtico significado de ser el primer órgano representativo creado por los estudiantes en el proceso de constitución de nuevos órganos sindicales.

En este momento en que el Régimen cree que, al disminuir el aspecto externo de la tensión universitaria, ha disminuido la conciencia democrática de los estudiantes, aprovecha para publicar el Decreto del 7 de Abril con lo que intenta poner fin a las tensiones que le movieron a promulgarlo. Conviene considerar el Decreto en dos aspectos: 1) Es indudable que el Decreto sólo se promulga porque la actuación de los universitarios hace comprender al Gobierno que ya no era posible emplear sólo la mano dura en la Universidad, ya que sólo servía para ampliar la conciencia democrática, y que no tenía más remedio que ceder. El Decreto, en este aspecto, es una conquista de la lucha universitaria. 2) Esta cesión tampoco puede ser total. El Gobierno sabe muy bien lo que representaría en el país la existencia de un sindicato autónomo representativo y democrático. Por ello, su solución al callejón sin salida en que le había metido la lucha de los estudiantes es la típica maniobra « liberalizadora », que concede la electividad, pero que, en definitiva, es un arma más sutil para restringir la autonomía y la libertad universitarias.

Pero los estudiantes rápida y razonadamente desenmascaran esta maniobra del Gobierno a través de los estudios críticos de dicho Decreto publicados en toda la Universidad española y finalmente como culminación en las conclusiones de la II Reunión Coordinadora Nacional.

Puede decirse que la respuesta más clara de los estudiantes a los intentos del Gobierno de imponer un sindicato ajeno a ellos, desde el mismo proceso de su elaboración fue la convocatoria y celebración de la II Reunión Coordinadora de Estudiantes, con lo que ha quedado claro que el proceso de construcción de un sindicato auténticamente universitario sigue avanzado. En esta Reunión se

han sentado las bases sobre las que se constituirá el año que viene el sindicado democrático universitario.

2) *El contenido de las conquistas*

Todo este camino, con sus aparentes altibajos, ha servido de profunda enseñanza democrática porque ha estado lleno de conquistas plenas de contenido que servían y han de servir de plataforma de lucha para el curso que viene. El desarrollo de la IV Asamblea es el mayor exponente de ello. Las cuatro reivindicaciones que exigió en ella el estudiante no fueron en ningún momento unas consignas abstractas por las que luchar a largo término, sino que ya desde su planteamiento se estaba avanzado en el camino de su consecución. Aprendimos entonces cuál es el único medio que ha de llevarnos al logro de unas estructuras democráticas. La lucha estudiantil se convierte en el primer escalón de las mismas. El estudiante hace suya, adquiere al proponérselo una legalidad que ni el Régimen ni los « liberalizadores » están dispuestos a dar.

Es importante hacer resaltar que las cuatro reivindicaciones de la Asamblea se encajan perfectamente en el programa avanzado de lucha de cualquier organización democrática: Libertad de asociación y de prensa, amnistía para expedientados y detenidos, libertad sindical y solidadad con la clase obrera. El que estas reivindicaciones se plantearan y la Universitad las hiciera suyas es ya importante, pero, además, hay que hacer constar un factor esencial de toda la lucha y es que estas reivindicaciones, al mismo tiempo que eran formuladas, estaban ya lográndose por la presión y la lucha de los universitarios:

Libertad de asociación. Todas las sesiones de las Asambleas libres de toda España significaron el ejercicio activo de un derecho inexistente en España desde hace 26 años y prohibido y perseguido por el Régimen de Franco con particular saña. Muy poco tiempo antes de los acontecimientos universitarios, y para que quedase clara una vez más la actitud del Régimen ante el derecho de todo hombre a asociarse libremente, se promulgó la Ley de asociaciones, donde por fin toda posibilidad de que las « corrientes liberalizadoras » abrieran un cauce nuevo, desaparece. Pero al mismo tiempo, la lucha popular indicaba que el camino estaba abierto para lograrla. En la Universidad, la lucha directa contra la policía en los primeros días de la IV Asamblea y la impotencia policial para impedir ésta, con-

siguieron imponer progresivamente la libertad de asociación. Hay que tener en cuenta que desde poco antes de comenzar los sucesos, toda reunión sindical o no, tanto a escala de Facultad como de Distrito, estaba prohibida si no contaba con el consentimiento de las autoridades académicas y de las jerarquías sindicales. Sin embargo, la IV Asamblea se celebra y después se siguen dando todo tipo de reuniones de Facultad, Asambleas de Distrito, e incluso la 1ª y la 2ª reuniones coordinadoras de estudiantes, con asistencia de delegados de 12 distritos. Al mismo tiempo las organizaciones estudiantiles Fude y Uede están pasando a un régimen de semiclandestinidad determinado porque la masa ha aceptado gran parte de sus planteamientos y porque la policía no puede reprimir estos mismos movimientos.

Libertad de expresión y de prensa. No es precisamente la Ley engañosa de Fraga Iribarne la que ha implantado el ejercicio de esta libertad en la Universidad, sino el trabajo decidido y costante de los estudiantes demócratas. El panfleto, que hace unos años era un hecho esporádico y despertaba la desconfianza de la masa universitaria, condicionada por la propaganda del Régimen, ha logrado este año el crédito ante la misma, que lo esperaba todos los días como órgano informador y orientador de los acontecimientos. Este crédito se lo ha ganado gracias al enorme esfuerzo realizado por las organizaciones democráticas, que no dejaron en ningun momento de tener al resto del estudiantado al corriente de lo que iba pasando. De la misma forma, los innumerables boletines editados este año en las delegaciones, que han escapado a todo control y han dado una información objetiva que atacaba duramente al Seu y al Gobierno, representan un paso importante hacia esa libertad de prensa que estamos imponiendo.

Las conferencias celebradas en Ciencias a mediados de febrero, aunque suspendidas, fueron el primer paso hacia la libertad de expresión en la Universidad, que se logra plenamente en las sesiones de la IV Asamblea con las intervenciones de estudiantes y catedráticos. Por primera vez desde hace 26 años se defendieron los derechos democráticos públicamente.

Libertad sindical. En este punto es donde indudablemente más se ha avanzado. Si en el curso que viene se abre la posibilidad de que el estudiante goce de un sindicato autónomo y representativo, como hemos visto no ha sido por « graciosa concesión » del Gobierno ni por el manejo de Herrero Tejedor, ni debido a la decisión del Consejo de Ministros, que en la sesión del día 18 de marzo dejaron

clara su postura de fuerza, sino debido a la actitud decidida estudiantil, que ha creado, igual que la clase obrera, sus comisiones, órganos capaces de enfrentarse, respaldados por toda la Universidad, a esas maniobras y a esas «concesiones». Si estas se han dado, si la actitud del Consejo de Ministros tuvo que cambiar y se hizo público el Decreto del 5 de abril, fue precisamente porque ante las jerarquías síndico-gubernamentales aparecía claro que *con ellos o sin ellos* (y parece que más bien va a ser sin ellos), los estudiantes estaban constituyendo su sindicato. Hemos visto más arriba, cómo el Decreto, conquista de los estudiantes, se da también para intentar desviar y desunir el movimiento estudiantil. En la 2ª Reunión coordinadora se ha demostrado quiénes son los únicos que pueden implantar una auténtica solución democrática.

La lucha por la amnistía. Toda la lucha del pueblo español ha recogido esta consigna desde que concluyó la guerra. Durante 26 años, dada la táctica inquebrantable de represión, las cárceles se han llenado de miles de demócratas. En la Universidad, la lucha por la amnistía, que recoge también la lucha contra los expedientes y las multas, ha tenido este año su mayor desarrollo. Sin embargo, no se ha logrado, ni mucho menos, en este aspecto tanto como en los anteriores: los expedientes siguen en pie, hay que pagar las multas y los pasaportes siguen retirados, y en las cárceles están todavía compañeros detenidos por su «labor agitadora». Hemos visto en todo este estudio cómo cuando la masa estudiantil lucha decididamente por algo lo consigue y lo acaba imponiendo. Si la amnistía todavía no se ha logrado se debe a que la lucha estudiantil en este sentido ha sido menos consistente. Si ha habido éxitos notables como el acuerdo de solidaridad entre Distritos obtenido en la 2ª Reunión coordinadora y la decisión de los estudiantes del CC.PP.EE. de permanecer en su facultad hasta que los estudiantes detenidos fueran puestos en libertad, en otros puntos nuestra labor ha sido menor: el apoyo prestado a los catedráticos expedientados ha sido pequeño y ya en este curso muchos compañeros se han visto incapacitados para realizar sus estudios por expedientes pendientes del curso pasado. El camino es otro. El que nos han dado los estudiantes de la Facultad de CC.PP.EE. que consiguieron la libertad de sus compañeros. De esta forma, podremos llenar también de contenido esta indicación de la Asamblea.

Solidaridad con la clase obrera. El quinto punto de la Asamblea no es una reivindicación, sino la expresión de un deseo decidido de alianza con la clase más interesada en este momento en España en

la consecución de unas auténticas estructuras democráticas: la clase obrera, que se sitúa en la vanguardia de todo el movimiento por la democracia.

El universitario, al declarar en la Asamblea su solidaridad con la clase obrera, acepta las reivindicaciones de la misma y expresa su deseo de luchar conjuntamente para el logro de estas reivindicaciones. Que este punto no sólo era sentido por los grupos más conscientes y de más elevado nivel político en la Universidad, sino también aceptado por gran parte de la masa universitaria, quedó claro con la masiva participación estudiantil en la manifestación conjunta del 7 de abril.

PERSPECTIVAS DE LUCHA

Examinados los acontecimientos y estudiadas las conquistas logradas por los universitarios este año, resalta un hecho evidente: el curso 64-65 ha sido el de la integración definitiva y mayoritaria de la Universidad a la lucha general por unas estructuras democráticas.

Partiendo de esta situación, se hace necesario continuar por el camino ya emprendido, ensanchando nuestras posibilidades de actuación y abriendo nuevas perspectivas al movimiento reinvindicativo estudiantil. La Universidad proseguirá la lucha por la democracia a través de los nuevos instrumentos, nuevas formas de luchas conquistadas este año:

En el terreno sindical, el que más radicalmente hemos transformado este año, las posibilidades de actuación son immensas. Los estudiantes estamos construyendo nuevas plataformas, nuevos órganos sindicales, cuya legalidad se impone sólo por la decisión universitaria. Este proceso de constitución del nuevo sindicado democrático, que no espera ni acepta Decretos gubernamentales, tiene un increíble valor político en la España actual: estamos construyendo en las difíciles condiciones del fascismo, en lucha constante con la Brigada Político-Social, una estructura democrática que se impone de hecho ante los impotentes ojos de un Gobierno, cuyo estrecho margen de maniobra lo incapacita para reprimir el movimiento. Es preciso que este proceso culmine el próximo año en un Congreso Nacional de Estudiantes, en el que todos los universitarios logremos con nuestra participación activa la constitución definitiva de un sindicato democrático, autónomo e independiente, totalmente ajeno a las maniobras con las que los sectores «liberalizadores» del Régimen pretenden

ganarse un prestigio al tiempo que retrasar la lucha universitaria.

Pero de nada nos servirá este nuevo sindicato si no tenemos las ideas muy claras sobre cuál ha de ser su papel en la etapa actual del país. Este sindicato para-legal, cuyo objetivo es la defensa de *todos* los intereses del universitario, no puede aislarse de la realidad social de España. Los defectos fundamentales que determinan los graves problemas universitarios: clasismo de la Universidad, enseñanza irracional, totalmente desfasada de los modernos métodos y descubrimientos humanos, métodos antipedagógicos, escasez de subvenciones estatales, difíciles salidas profesionales, no pueden solucionarse mientras subsista un Régimen que defiende y apoya los intereses de una clase social privilegiada y minoritaria: la oligarquía financiera y terrateniente. Por tanto, el nuevo sindicato seguirá un proceso de politización progresiva, no impuesta por ningún grupo determinado sino consecuencia inevitable de la situación de la Universidad bajo el franquismo y de la labor clarificadora de los estudiantes más conscientes.

Es preciso, por tanto, utilizar todas y cada una de las estructuras conquistadas para ampliar la lucha por la libertad de expresión, por la amnistía y cese de expedientes, condición previa para desarrollar con eficacia nuestra acción, por una enseñanza científica adecuada a los descubrimientos más recientes en todos los campos del conocimiento humano. Al mismo tiempo, el nuevo sindicato debe contar con los instrumentos más eficaces para hacer valer nuestras reinvindicaciones: consolidemos, por tanto, el derecho a la huelga y a la manifestación que, como hemos visto, se imponen cada día con más fuerza como las formas de lucha más elevadas y útiles en las condiciones actuales de España.

La etapa actual de España se caracteriza por las grande acciones populares contra el Régimen de Franco. Estas condiciones generales imperantes en el país acentúan la urgencia de que el sindicato universitario no quede al margen del proceso de lucha democrática que se desarrolla en España: deberá estrechar sus vínculos con la Oposición Sindical Obrera en el planteamiento y desarrollo de acciones políticas a escala no sólo local sino general del país. Creemos que la unidad de los nuevos órganos democráticos estudiantiles con la Oposición Sindical Obrera debe concretarse en el establecimiento de comisiones conjuntas para el desarrollo de huelgas y manifestaciones, en la colaboración estrecha de ambas organizaciones sindicales en todas las acciones de lucha para que adquiera su pleno sentido el quinto punto de la Asamblea Libre.

Los estudiantes comunistas siempre hemos buscado la unidad de acción con los grupos más representativos y conscientes de la Universidad española. Reiteramos una vez más nuestra disposición al diálogo con todas las organizaciones y fuerzas que más activamente han intervenido este año en la lucha universitaria.

Estas perspectivas generales: constitución por abajo e imposición de hecho de un sindicato democrático, unidad con la Oposición Sindical Obrera en acciones conjuntas a escala nacional, unión con todos los grupos universitarios demócratas y conscientes, que hemos esbozado ligeramente, estan basadas no sólo en la realidad objetiva española, sino también en su realidad subjetiva: en el grado de conciencia adquirido este año por el pueblo español, en el salto cualitativo dado por distintos sectores del pueblo, en la actitud de importantes núcleos de católicos y sacerdotes plenamente lúcidos en cuanto al enfoque de los problemas de nuestro país. Asimismo, los signos evidentes de la descomposición y carencia de poder de que ha dado pruebas este año el régimen de Franco demuestran la viabilidad en España de una solución rápida e impuesta por las masas populares al problema de la liquidación de las formas fascistas de poder.

Somos conscientes de que aún tenemos que hacer un esfuerzo cada vez más decidido y constante para que la unión efectiva de la Universidad con los sectores más directamente antifranquistas del pueblo español sea un hecho general y para que los planteamientos democráticos sean aceptados por todos los universitarios de España. Pero también somos conscientes de que la tendencia general del país marcha hacia una salida democrática impuesta por todas las fuerzas populares.

Un héroe kafkiano: José K.

Por *Adolfo Sánchez Vázquez*

Para ceñirnos al marco escueto del anuncio de esta conferencia, demos breve noticia, ante todo, del personaje de que hemos de ocuparnos, de la obra en que aparece y, finalmente, de su creador.

¿Quién es José K.?, se pregunta en el anuncio citado. José K. es apoderado de un banco de Praga. No sabemos nada de su pasado ni lo sabremos nunca; esto, como veremos, es muy característico del modo kafkiano de presentar un personaje central. Al comenzar nuestro trato con José K., nos damos cuenta de que su vida se desliza uniformemente, sin bruscos virajes, en su labor de funcionario de banco, que constituye, en verdad, su propio elemento. De pronto, ese ritmo gris, rutinario, de su existencia, se quiebra inesperadamente. La causa de ello es un hecho banal, al parecer, intrascendente, que se describe con unas cuantas palabras, las mismas con las que, por primera vez, entramos en contacto con nuestro personaje: « Seguramente se había calumniado a José K., pues, sin haber hecho nada malo, fue detenido una mañana »[1]. Convencido de su inocencia trata de arreglar rápidamente este asunto enojoso y ridículo, pero dicho arreglo, aun tratándose de un caso tan banal, no puede efectuarse sin entrar en la inextricable malla de la sórdida burocracia judicial praguense de los tiempos de la monarquía austrohúngara. El arreglo que, lógicamente, parecía estar a la mano, se desvanece más y más a medida que el acusado se hunde irremisiblemente en el espesor de la oscura y ramificada organización judicial. Al cabo de un año, un día dos desconocidos se presentan en el domicilio de José K. para dar cumplimiento a la sentencia dictada contra él por un tribunal que jamás pudo conocer. Llevado a una cantera desierta y abandonada, en una atmósfera muy kafkiana de

---

[1] FRANZ KAFKA, *El Proceso*, 6ª ed. esp., trad. de V. Mendivil, Editorial Buenos Aires, 1961, p. 7.

fantasmagoría y realismo, de horror e ironía, el personaje sigue preguntándose sin querer admitir que el proceso se acerca a su fin:

> « *¿Había todavía un recurso? ¿Existían objeciones que no se habían planteado todavía? Ciertamente las había. La lógica, al parecer inquebrantable, no resiste a un hombre que quiere vivir. ¿Dónde estaba el juez que no había visto nunca? ¿Dónde estaba la corte a la cual nunca había llegado?* [2]

Pero ya uno de sus verdugos ponía fin a su vida hundiéndole dos veces un cuchillo de carnicero en el corazón. Y José K. todavía acertó a cobrar conciencia del carácter inhumano de su muerte, aunque sin saber el por qué de ello. Tal vez porque nunca llegó a ser consciente del carácter inhumano de su vida misma.

> « *Con los ojos moribundos, vio todavía a los señores inclinados muy cerca de su rostro, que observaban el desenlace mejilla contra mejilla* [3].
>
> « — *¡Como un perro!* — *dijo; y era como si la vergüenza debiera sobrevivirle* ».

Y con estas palabras, con que termina la novela misma, dejamos por ahora nuestro personaje muriendo una muerte que él se imaginaba indigna de una existencia que, como la suya, siempre había tenido por auténtica.

La obra en que se desenvuelve esta extraña trama se titula *El Proceso*. Y, en efecto, la novela entera nos muestra el proceso de un acusado que, a partir de una acusación que jamás llega a conocer y que siempre tiene por infundada, se enfrenta a la ejecución de una sentencia, dictada por un tribunal invisible, tras de recorrer los lentos, inacabables y misterioso escalones del mecanismo judicial. Pero el proceso no aparece en la novela objetivamente, sino tal como se va refractando en el personaje a través de sus inquietudes y angustias crecientes, y a través de sus pasos y gestiones innumerables. La obra es por ello también la marcha, la trayectoria de una vida desde un hecho banal que va cobrando una significación cada vez más misteriosa y dramática, hasta perderse en la dimensión terrible de la muerte. La obra no hace sino trazar el movimiento progresivo entre dos hechos: uno intrascendente — la detención

---

[2] *Op. cit.*, p. 196.
[3] *Ibid.*

infundada, producto tal vez de un error — y la muerte del acusado cuya significación parece querer rescatar de la banalidad misma, al definirla él como muerte de perro. Entre estos dos hechos — la detención de José K. y la ejecución de su sentencia capital — se da una relación necesaria, inexorable, que José K. jamás admitirá. De ahí sus denodados esfuerzos por detener la maquinaria invisible que, con sus invisibles movimientos, está labrando su muerte.

El Proceso es obra en una sola dimensión, monocorde. Por ello, valdría decir que el personaje verdadero de ella no es tanto José K. como el proceso mismo. En realidad, todo lo que encontramos a lo largo de sus páginas sólo existe en relación con esta única dimensión. Y el propio José K., como veremos, es un hombre que vive en un solo plano.

Franz Kafka, autor de la obra, nace el 3 de julio de 1883. Se gradúa en derecho y, durante algunos años, tiene un empleo en una compañía de seguros contra accidentes de trabajo. Pero su verdadera aspiración es encontrar el tiempo necesario para poder escribir. Vive así una doble vida, pero desviviéndose siempre por vivir — sin lograrlo — la que tiene por verdadera.

> « *Estoy empleado en una agencia de seguros sociales. Ahora bien, esas dos profesiones no pueden nunca conciliarse, ni conformarse con un trato equitativo. La menor felicidad en una de ellas equivale a una gran desgracia en la otra. Si una noche escribo algo bueno, al día siguiente ardo en la oficina y no puedo hacer nada. Este ir y venir me resulta cada día más nocivo. En la oficina cumplo exteriormente con mis obligaciones, pero no con mis obligaciones íntimas, y cada obligación íntima no cumplida se convierte en una desdicha perdurable* »[4].

Este desdoblamiento de la existencia, que el propio Kafka experimenta dolorosamente, será, como se pondrá en claro más adelante, una de las claves para entender el destino abstracto — descarnado o deshuesado — de José K.

En medio de este angustioso debate entre lo que él llama sus obligaciones exteriores y las íntimas, escribe algunas de sus obras más importantes: *América, La metamórfosis* y *El Proceso* (esta última en los años 1914-1915). Tres veces se enamora y otras tantas retrocede ante el matrimonio, temiendo que éste le impida satis-

---

[4] FRANZ KAFKA, *Diarios*, Emecé Editores, Buenos Aires, pp. 41-42.

facer las exigencias de su vocación literaria. Estos temores se acrecientan cuando se pone de manifiesto, en toda su plenitud, su naturaleza enfermiza. A partir de 1920, su estado se agrava. En 1923, el amor irrumpe de nuevo en su existencia y Kafka, esta vez, lejos de retroceder, decide avanzar con paso firme y esperanzado allí donde antes sólo había visto una amenaza a la soledad creadora. Pero en el invierno de 1923-24 la enfermedad corroe más y más sus desmedradas fuerzas y, finalmente, el 3 de junio de 1924 acaba con su vida.

Las obras de Kafka han conocido un destino inseguro y extraño. En vida del autor, se publicaron pocas y no precisamente las más significativas. En su testamento de 1921, mandaba que todas sus creaciones, sin exceptuar ninguna, fueran destruidas. Sin embargo, incumpliendo su voluntad, su íntimo amigo Max Brod fue publicando, poco a poco, una serie de obras suyas, entre ellas *El Proceso,* a la vez que los doce cuadernos que componen sus *Diarios,* escritos entre 1910 y 1923. La publicación de estos textos inéditos pronto atrae la atención de los círculos especializados, pero es, sobre todo, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, cuando su fama, trascendiendo los límites de los círculos kafkianos, alcanza su cenit.

Interpretaciones del universo kafkiano

Desde la aparición de sus trabajos más importantes, Kafka se ha prestado a las más diversas interpretaciones. La publicación de la *Carta al padre* vino a dar alas a la interpretación psicoanalítica. La obra entera del genial escritor checo se examinó a la luz de esta carta escrita en 1919, y en ella se vio una preciosa cantera psicoanalítica. El oscuro, enigmático y complejo escritor se fue tornando, por obra de este método reductivo, tanto más claro y trasparente cuanto más se reducía o angostaba la problemática kafkiana, al ser arrancada por completo de su contexto histórico y social. La ambigüedad de las relaciones de Kafka con el padre lo llenaba todo. Esa ambigüedad existió efectivamente — y fue el propio Kafka el que la sacó a la superficie —, pero ella misma, lejos de ser la clave del universo kafkiano, exige, a su vez, una explicación que rebase con mucho el esquemático patrón del complejo de Edipo. No es casual que el propio Kafka, temiendo tal vez semejante simplificación, llamara la atención sobre las limitaciones del psicoanálisis.

Los intentos de ver en la obra kafkiana una problemática religiosa los hallamos, sobre todo, en la biografía de Kafka trazada por Max Brod. De acuerdo con esta interpretación, Kafka tiene fe en un mundo absoluto; lo absoluto existe, pero existe también un eterno malentendido entre el hombre y Dios. Max Brod cita pocos pasajes en apoyo de su tesis, y los pocos que ofrece exigen ser retorcidos para que podamos desprender de ellos una actitud religiosa kafkiana. Los existencialistas, al parecer, salen mejor librados al explorar el universo kafkiano, pues no dejan de subrayar en él los motivos que, con posterioridad, resuenan en las llamadas filosofías de la existencia: el tema del ente que se siente «arrojado» en un mundo al que llega por la vía de la contingencia; el tema de la individualidad radical, así como el de la soledad, insuficiencia e impotencia de la condición humana que tiene como correlato inevitable la desesperación y la angustia. Pero, sobre todo, resuena vigorosamente el tema, tan entrañable para estas filosofías, de la carencia de sentido o absurdidez de la existencia. Kafka habría prefigurado literariamente lo que Heidegger, Sartre o Camus vendrían a postular, más tarde, en un plano filosófico. ¿Y los marxistas? Ellos pueden esclarecer lo que a otros se antoja enigmático poniendo a Kafka en determinado contexto histórico-social y relacionando su obra con su concepción del mundo. Con ello, no se logrará explicar toda la riqueza del universo kafkiano, pero sí se abrirá el horizonte que haga posible semejante explicación. Algunos marxistas, sin embargo, han visto casi exclusivamente lo que hay en Kafka de expresión de un mundo burgués en decadencia y, al condenar este mundo, han condenado también a Kafka. Con ello, han caído en la trampa de ceder su obra a la burguesía como si a Kafka se le pudiera encerrar en el marco estrecho del mundo burgués; es cierto que expresa, de un modo peculiar y genial, este mundo en descomposición, pero su expresión es tal que sus personajes parecen decirnos: he aquí lo que los hombres han hecho de ellos mismos; he aquí cómo se deshumanizan y degradan. Cierto es también que, como veremos, Kafka tiende a ver esta degradación o deshumanización en un plano intemporal, abstracto. Bastará, sin embargo, que tratemos de descubrir el suelo real que soporta ese mundo de ilusiones y pesadillas para que se despliegue toda la potencia crítica de las descripciones kafkianas, crítica que lleva a rechazar la sociedad que engendra hombres como los que Kafka nos muestra típicamente con José K.

Pero volvamos a la pregunta inicial: ¿quién es José K.?

José K., o la abstracción del hombre real

Lo primero que sorprende al lector de *El Proceso* es el nombre de su personaje central. ¿ Por qué de su apellido sólo se nos da su inicial K. ? Al lector no familiarizado con los personajes kafkianos podríamos decirle que este procedimiento no es exclusivo de *El Proceso* y que en otra de las novelas más importante de Kafka, *El Castillo,* la reducción del nombre es aún mayor, ya que todo él es una K. Pero, si diésemos esta respuesta no haríamos más que dejar en el aire nuestra interrogación. Piénsese que en *El Proceso* casi todos los personajes son designados de un modo habitual: señora Grubach, la patrona de su pensión; señorita Bürstner, compañera de hospedaje; los inspectores que detienen a José K., su tío, los abogados a cuya intervención recurre, etcétera. Incluso los personajes que cruzan fugazmente por las páginas del libro, tienen su nombre. Solamente a sus verdugos les llama Kafka irónicamente los « señores », como si quisiera subrayar la relación de exterioridad total en que se encuentra el acusado tanto con la acusación y el tribunal como con los ejecutores de su sentencia. Resulta así que el personaje central de *El Proceso* y el que, en realidad, llena la trama entera, pues apenas sale un momento de ella, es el único designado con una inicial.

Kafka quiere hacernos recordar con ello, a lo largo de toda la obra, que el destino de José K. no es el de un personaje privilegiado; es el destino de cualquier hombre. Pero, por otra parte, no es propiamente un hombre de carne y hueso, como diría Unamuno, sino una abstracción del hombre real; su ser concreto y vivo queda fuera de la urdimbre de relaciones sociales en las que José K. se halla inserto; primero, como funcionario de un banco — pues Kafka no nos revela otro plano anterior o subyacente en su existencia — y, después, como acusado, ya convertido en un *caso* judicial. Kafka nos presenta nuestro personaje pura y simplemente en este plano. Al renunciar a llamarle por su nombre entero y designarle con la letra K, no hace más que subrayar este carácter abstracto de la existencia humana, cuando ésta se pierde a sí misma, cuando el hombre real se despoja o es despojado de su contenido concreto, vivo, para convertirse en una abstracción que puede ser expresada, entonces, por una cifra o una inicial.

Este plano abstracto del personaje central se pone de manifiesto en la falta de rasgos individualizadores al describirlo. Es inútil buscar estos rasgos en *El Proceso.* ¿ Qué sabemos de su infancia o

juventud? Nada. ¿Qué sabemos de la vida de José K. antes o al margen de su empleo? Nada. Sólo conocemos su presente, pero un presente restringido, a la vez, a estos dos planos: como funcionario y como acusado o caso judicial.

Con esta monodimensionalidad de su existencia, el hombre real se empobrece. Su vida muestra una universalidad que es una caricatura de la verdadera, es decir, es una universalidad en la que los hombres se encuentran por su oquedad o despersonalización. Es, como diría Hegel, una universalidad formal o abstracta. Ahora bien, este ser abstracto que Kafka pone ante nosotros no es una invención suya en el sentido de que no tenga que ver con la realidad. Estos seres humanos existen en la realidad misma; de ésta ha tomado el suyo el propio Kafka, y, por ello, por esta fidelidad a lo real, no dudamos en calificarlo de realista, aunque algunos piensen que el dominio verdaderamente kafkiano es el de lo irreal, lo extraño y lo paradójico. Efectivamente, en la vida real existen esos hombres cuya vida está tan hueca y tan despersonalizada que toda ella se mueve en ese plano de la universalidad abstracta o comunidad formal en que se mueve el personaje de Kafka.

El mundo burocrático de José K.

Los hombres que viven en ese plano con la consecuente pérdida o mutilación de su verdadera existencia, son, por excelencia, aquéllos que viven hundidos en el mundo de la burocracia, es decir, en el mundo en el que la costra de lo formal y abstracto ahoga toda pulsación personal y viva. En este mundo en el que se desvanecen las relaciones verdaderamente humanas, en este mundo impersonal, José K. se siente a sus anchas, ya que es incapaz de comprender hasta qué punto se ha vuelto contra él mismo y contra los demás hombres. Pero en este mundo formal y formalizado se produce una grieta que, al principio, parece insignificante y que, cada vez, se irá haciendo más profunda. José K. se siente ahora amenazado; la seguridad que hallaba en su mundo burocrático comienza a quebrantarse. El mundo burocrático deja de sostenerlo, y ya en vilo, sin asidero, acabará por ser devorado por otra variedad de ese mundo: la burocracia judicial. José K., que ya no era propiamente una personalidad humana, sino una abstracción de ella, se ve lanzado a la invisible malla judicial de la que ya no podrá escapar.

Hablábamos anteriormente de la fidelidad de Kafka a lo real. Y, en efecto, el escritor checo no ha hecho sino describir unas

relaciones humanas reales, propias de la sociedad capitalista en general, en la forma particular que adoptan en el Estado atrasado de la monarquía austro-húngara de su tiempo. Estas relaciones se dan, con mayor o menor precisión, en todo Estado capitalista y pueden darse incluso en un Estado socialista en cuanto una falsa concepción de la centralización y de la democracia debilita la vinculación entre los funcionarios y el pueblo.

Ya Marx había señalado el papel corrosivo del burocratismo, al criticar la filosofía política de Hegel y, dentro de ella, el alto papel que éste último atribuía a la burocracia como encarnación de los altos fines del Estado, de los intereses generales. En su *Crítica de la filosofía del derecho, de Hegel,* Marx sostenía la falsedad de esa pretendida defensa de la universalidad; por el contrario, la burocracia introduce, a juicio suyo, un interés particular en la esfera misma del Estado. Los fines del Etado los identifica ella con los suyos propios, y, para esto, invierte Hegel las verdaderas relaciones entre lo formal y lo material, entre lo abstracto y lo concreto, entre lo real y lo irreal. « El ser real — decía Marx — es tratado según su ser burocrático, según su ser irreal... ». Este modo de tratar las relaciones humanas concretas según su ser abstracto, según su irrealidad, es lo que Kafka muestra. Así, en *El Proceso,* el hombre real, convertido ya en un « caso » judicial, es tratado según su ser abstracto, es decir, dejando fuera de él todos los atributos humanos que no interesan en cuanto « caso judicial ».

Marx señala también otro rasgo de la burocracia que en la novela de Kafka se ejemplifica nítidamente: su secreto, su misterio.

José K. nunca llega a saber de qué se le acusa. Tampoco los demás saben nada. Los empleados con que entra en relación no tienen nada que informar. « Nosotros no somos más que empleados subalternos — le dicen ellos—; apenas conocemos nada de papeles de identidad. »[5] El acusado interroga, pero topa con un muro insalvable. « ¿ Qué autoridad dirige el proceso ? ¿ Son ustedes funcionarios ? » Pero los funcionarios excluyen toda intrusión en su dominio y se limitan a responder por boca de uno de ellos: « La verdad es que está usted detenido y yo no sé más. »[6]

El secreto es lo que asegura la firmeza de este muro insondable. Y por más que se abra un rayo de luz, aquél reaparece en grados infinitos.

---

[5] *Op. cit.*, p. 11.
[6] *Ibid.*, p. 16.

« La jerarquía de la justicia comprendía grados infinitos, entre los cuales se perdían los propios iniciados. Ahora bien, los debates ante los tribunales permanecían secretos en general, tanto para los pequeños funcionarios como para el público y nunca podían seguirlos hasta el final. » [7]

Lo que Kafka dice de la burocracia judicial, Marx lo había señalado ya como un rasgo propio de la burocracia de un Estado opresor. « La burocracia — escribía — mantiene en posesión suya el ser del Estado... ». Ahora bien, donde hay posesión privada, hay también tendencia a amurallar el ámbito de lo poseído; por ello, la burocracia pone bardas a su dominio, se cierra en sí misma y trata de excluir todo lo que, a juicio suyo, es intrusión indebida en su dominio. No se abre nunca hacia afuera o hacia abajo, en tanto que se halla siempre dispuesta a abrirse hacia arriba, hacia lo que se halla por encima de la jerarquía burocrática. De ahí el secreto, salvaguardia para el burócrata frente a los que tratan de invadir su sagrado recinto. Por ello dice justamente Marx que « el espíritu general de la burocracia es el secreto, el misterio ».

Kafka nos presenta José K. en una lucha incesante y estéril por desgarrar este misterio, sin lograr jamás romper el círculo amurallado de la burocracia judicial. Todo contribuye a endurecerlo: el mutismo de los funcionarios, los debates secretos, el lenguaje hermético de los códigos, las sutilezas de los procedimientos, etcétera. Entre el acusador y el acusado, entre la ley y el hecho concreto, el misterio abre un abismo insalvable, y con el misterio las relaciones no hacen más que mistificarse.

El universo de lo absurdo

Al perder su transparencia, las relaciones humanas se vuelven irracionales, irreales y absurdas. Se comprende que Albert Camus haya querido ver en la obra de Kafka una confirmación de su filosofía de lo absurdo. Kafka vendría a abonar, al parecer, su concepción del carácter absurdo de nuestra existencia, pues ¿ qué sentido tiene ser perseguido y condenado por algo que se ignora y por alguien al que no se conoce ? ¿ qué sentido tiene esta lucha que sólo lleva al fracaso y que con su impotencia muestra su carencia de sentido ?

---

[7] *Ibid.*, p. 105.

Ahora bien, de la misma manera que no podemos criticar a Kafka por presentarnos el ser irreal, abstracto y burocrático del hombre, sino por mostrarlo de un modo intemporal y abstracto, es decir, sin mostrar el suelo real que engendra ese ser abstracto del hombre, no podemos criticar tampoco a Kafka por revelar la existencia humana como una existencia irracional, absurda. Kafka no ha inventado el carácter absurdo e irracional que adoptan las relaciones humanas. La irracionalidad de ellas existe en la vida real. Kafka contribuye a hacer ver esa irracionalidad al mostrar lo absurdo del misterio, de la condena por jueces desconocidos y por un delito que se ignora, así como el carácter absurdo — por estéril — del intento de José K. de luchar contra el cerco inexorable que angosta o angustia su existencia. Todo esto es absurdo como lo son tantos hechos que se dan en la sociedad capitalista: que el trabajador — el creador de riquezas —, por ejemplo, se empobrezca y que el que no las crea — el capitalista — se enriquezca con ellas; que las cosas adquieran un poder tal que lleguen a imponerse a los hombres mismos, etcétera.

También en otras épocas ciertos fenómenos naturales, hoy trasparentes para nosotros, aparecían como irracionales, y se dejaba a la magia o a la religión el darles un sentido que, hasta entonces, a la luz de la razón no se les podía dar. Pero no existe lo absurdo o lo irracional en sí, sino en cuanto un fenómeno no puede ser integrado en la conexión o totalidad que lo explica. Cuando se dice que el universo kafkiano es el universo de lo absurdo ¿en qué relación se pone lo absurdo con lo real y lo racional? Los hechos que Kafka describe suscitan una serie de interrogantes: ¿por qué estas idas y venidas de José K.? ¿Por qué este proceso invisible? Todo es o parece ser real, y, sin embargo, carece de sentido para nosotros. Si tratamos de hallar su sentido al nivel de la apariencia, del hecho bruto, no lo hallaremos, y de ahí su carácter absurdo. Ahora bien, cuando se es incapaz de explicar unos hechos reales aquí, en este mundo, sólo queda hacer de lo absurdo un absoluto, o buscar la significación de ellos en un reino eterno, trascendente, como lo ha intentado Max Brod. De este modo, para buscar la clave de un comportamiento kafkiano, el de José K., se sale del mundo concreto, real, y se pugna por dar razón de lo absurdo humano remitiéndose a una razón suprahumana. En esta interpretación, lo absurdo y lo racional coexisten, pero en dos mundos distintos: uno, humano, y otro, divino y trascendente.

La enajenación y lo absurdo humano

Hace ya más de un siglo que Marx señaló el carácter mistificado, irracional o absurdo de las relaciones humanas al adoptar la forma de relaciones entre cosas. Demostró asimismo, a partir de sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, que la clave de ello hay que buscarla en el hombre mismo, en determinado tipo de relaciones sociales. Desde entonces sabemos que la razón de ser de lo absurdo humano está en la enajenación del hombre que surge cuando el trabajo, que es su propia esencia, lejos de afirmarle, lo cosifica o deshumaniza. Esta enajenación real, económica, tiene su expresión en el plano de las relaciones políticas y sociales como escisión del hombre concreto en individuo y ciudadano que lleva una doble vida: pública y privada. La relación entre individuo y ciudadano tiene entonces un carácter exterior. El individuo no se reconoce en la comunidad. Cuando actúa colectivamente, como miembro del Estado, hace abstracción de su verdadero ser real. La individualidad y universalidad verdaderas se hallan en una contradicción irreductible. La solución se busca en el sacrificio de un término a otro. Así, por ejemplo, José K. ha sacrificado su individualidad a la universalidad falsa o formal de su ser burocrático. Su existencia adquiere, entonces, un carácter absurdo e irracional, pero la raíz de ello hay que buscarla en un mundo humano enajenado.

Lo absurdo y lo racional existen, por tanto, pero no en dos mundos distintos: humano, el uno, y suprahumano, el otro, sino en uno solo, el del hombre, pero en dos planos. Lo absurdo humano no es sino el fenómeno, la apariencia de una esencia más profunda. Lo absurdo, lo irracional, no hace más que enmascarar una racionalidad oculta, vuelta contra el hombre, pero en definitiva dada al nivel de determinadas relaciones humanas concretas, económico-sociales.

La existencia enajenada de José K.

Si ahora tornamos la mirada a nuestro héroe kafkiano, veremos que vive una vida propiamente enajenada. Ya hemos dicho que ésta se manifiesta en cada hombre real como escisión entre lo público y lo privado, entre lo universal y lo individual. Este hombre real queda convertido en un verdadero campo de batalla, sobre todo mientras lo verdaderamente personal se resiste a dejarse disolver en una universalidad abstracta, es decir, mientras se resiste a ser des-

pojado de sus cualidades propiamente humanas en aras de una universalidad vacía o formal con la que no se siente identificado. El proceso de enajenación alcanza su culminación cuando se pierde toda conciencia de este desdoblamiento, es decir, cuando el proceso de cosificación es tan profundo que se borra por completo la verdadera individualidad. El ser real del hombre consiste entonces en la abstracción de su ser real, en su impersonalidad o irrealidad humana.

José K. encarna este punto culminante de la enajenación humana. Ésta ha llegado en él a tal extremo que ya ni siquiera experimenta su existencia como una existencia desgarrada o desdoblada. No advierte ya un conflicto o escisión entre su vida privada y su vida pública porque ya no tiene vida privada. Su ser se agota en su ser funcionario. Nada existe ni le interesa al margen de este único ser suyo. Su enajenación es tan profunda que José K. sólo se siente firme o "preparado", en este ser abstracto, vacío, burocrático; en una palabra, enajenado. Como el hombre que estuviera condenado a verse siempre en un espejo cóncavo, sólo se reconoce a sí mismo cuando ve su imagen deformada. Es más, sólo llevando esta existencia enajenada se siente seguro. El banco es para José K. el único suelo firme. Por ello, cuando se enfrenta la nueva e inesperada situación que representa su proceso, se siente débil, inseguro, inestable. La ruptura producida en el mundo en que vive acabará por minar el suelo firme que pisa. José K. no está preparado para hacer frente a una nueva situación con la certeza y seguridad con que hace frente a lo que se le plantea en el marco de su existencia enajenada.

> «... *¡Uno está tan poco preparado! En el Banco, por ejemplo, yo estaría siempre preparado, no podría ocurrir nada de eso. Allí tengo un mensajero a mi disposición, el teléfono para la ciudad y el teléfono interno; hay siempre gente que llega, clientes y empleados y, además, me encuentro siempre en pleno trabajo. Por consiguiente, conservo siempre mi presencia de espíritu; tendría un verdadero placer en encontrarme allí en una situación semejante.*»

Es decir, José K., como funcionario de un banco, se siente en éste en su propio elemento y, por tanto, se siente seguro, no pierde nunca su «presencia de espíritu». Justamente por haber reducido su existencia concreta a una dimensión abstracta, puede moverse allí con firmeza y seguridad, ya que todo lo vivo, lo individual, queda excluido de ella. Su existencia sólo se vuelve problemática cuando irrumpe en

ella un hecho singular que le afecta no ya en su ser abstracto, burocrático, sino en su ser concreto, real, individual. Un hecho de esta naturaleza no puede integrarlo José K. en su ser abstractamente universal, y de ahí su amargo reconocimiento de una terrible verdad: « ¡ Uno no está preparado para ello ! » En efecto, la existencia monocroma o unidimensional del héroe kafkiano tiene que hacer frente a un hecho inesperado: la acusación que pende sobre él. Desde este momento, tiene que dividir sus fuerzas en atender a su empleo y defenderse a sí mismo. Su ser ya no se agota en su existencia general de funcionario de un banco; algo comienza a crecer al margen de ella, algo que comenzó siendo un hecho intrascendente que sólo llenaba un hueco de su hueca existencia y que acaba por ocupar su existencia entera. Es más, la esfera en que antes se sentía seguro, va convirtiéndose en un obstáculo para resolver algo que sólo él, en su individualidad, al margen de su existencia bancaria, tiene que resolver. Podría pensarse que José K., en la medida en que reduce el tiempo que dedica a su empleo, y se consagra más y más a resolver algo que le afecta personalmente, cobra conciencia del desdoblamiento de su existencia, y se refugia en el recinto sagrado de la vida privada. Pero Kafka ha tenido el acierto de no buscar esta solución —tan típica del individualismo burgués— en un mero cambio de planos; no se trata, en efecto, de reducir lo individual a lo general ni tampoco lo general a lo individual. José K., al enfrentarse a un problema que le afecta a él, en su singularidad, no hace más que poner de relieve hasta qué punto se halla preso de su enajenación. Para él, la esfera general abstracta en que se desenvuelve su ser burocrático sigue siendo su verdadera existencia, y el proceso judicial se le aparece, como una perturbación, si bien cada vez más grave. de ella. La forzosidad de defenderse, es decir, de ser arrancado de esa esfera abstracta, le desazona y disgusta.

> « *Todo momento que pasaba fuera de la oficina le causaba enormes inquietudes; ya no podía emplear su tiempo de trabajo tan útilmente como antes; pasaba muchas horas haciendo únicamente como que trabajaba; su inquietud era aún mayor cuando no se hallaba en el Banco.* » [8]

Marx ha señalado como una de las formas de enajenación del obrero la que se manifiesta en el acto mismo del trabajo, es decir,

---

[8] *Op. cit.*, p. 172.

en la relación del obrero consigo mismo en las condiciones del trabajo enajenado. El trabajo se le presenta, entonces, como algo exterior, que le mortifica y le niega, como algo que no forma parte de su esencia. De ahí que se sienta a disgusto, ya que no desarrolla sus energías físicas y espirituales. José K. lleva una vida tan enajenada que no puede entrar consigo mismo en una relación verdaderamente humana y, en este sentido, en un terreno objetivo, su actividad en el Banco le es tan exterior como el trabajo al obrero. Sin embargo, subjetivamente, lejos de sentirse a disgusto, se complace en su existencia enajenada de empleado bancario, viendo en ella su verdadera existencia.

Kafka describe este hecho sin revelar su clave. Esta complacencia de José K. en su existencia enajenada, cuando el golpe que se abate sobre ella abre un portillo para la conquista de su personalidad, es justamente lo que sella el destino amargo de su lucha. El mundo al que tiene que hacer frente José K. es para él un mundo opuesto a aquel otro en que se siente firme y seguro. Es un mundo, en primer lugar, en el que toda injusticia tiene su asiento, un mundo corrompido y venal, cuyo sentido no es sino « hacer detener a los inocentes y abrirles procesos sin razón. »[9] Así lo ve José K. Pero no ve que este mundo —en el que el espíritu burocrático se sutiliza aún más— no es más que una parte del mismo mundo enajenado en que se desenvuelve su existencia de burócrata bancario. Su lucha contra ese mundo injusto la libra, pues, sin romper con la existencia abstracta, impersonal que él sigue teniendo por auténtica. Y no sólo no rompe con ella, sino que trata de salvaguardarla en esta lucha. De ahí que el tiempo que consagra a defenderse a sí mismo es, a su modo de ver, un tiempo robado a lo que tiene por su actividad esencial. De ahí también que libre esa lucha dejando a un lado su ser genérico abstracto para librarla como individuo no menos abstracto. Y es que el burócrata no conoce otra forma de comunidad que esta comunidad abstracta que se funda en la privación de las verdaderas cualidades humanas; por ello, José K. decide luchar exponiéndose « sólo a los golpes de la justicia. »[10]

La lucha estéril de José K.

Pero ¿ qué es la lucha que libra José K. contra la poderosa burocracia judicial que cada vez estrecha más su cerco ? Es una lucha

---

[9] *Op. cit.*, p. 44.

que no pasa de la protesta verbal contra los procedimientos judiciales o del intento de llegar hasta los altos funcionarios que podrían imprimir un sesgo favorable a su proceso; una lucha estéril que no puede impedir que se ejecute, finalmente, la sentencia.

Kafka nos muestra la inutilidad, el carácter absurdo y el fracaso de la lucha que libra individualmente José K. contra esa máquina de injusticias que es la burocracia judicial. Sólo confía en sus propias fuerzas y de ahí su impotencia. No conoce más forma de comunidad que la comunidad formal y hueca de la burocracia. Y de ahí que, incapaz de integrar sus actos en una acción verdaderamente común, se lance a una lucha solitaria y estéril.

Kafka nos muestra la esterilidad de la lucha individual, pero en la perspectiva kafkiana no cabe otra salida. Para que la lucha fuese fecunda tendría, en primer lugar, que dirigirse contra el fundamento mismo, económico-social, que hace posible tanto la existencia enajenada de José K. como la organización judicial que le condena. Es decir, en un mundo enajenado, la lucha será estéril mientras no parta de una toma de conciencia de las raíces económico-sociales de la enajenación, y mientras no adopte el carácter de una acción práctica colectiva para cambiarla.

Individuo y comunidad en el universo Kafkiano

Kafka ha tenido conciencia de la necesidad de resolver este problema capital: el de las relaciones entre individuo y comunidad. *El Proceso* demuestra no sólo que había visto el problema, sino también la falsedad de algunos intentos de solución. Pero no vio —no podía ver desde su concepción del mundo— dónde estaba la verdadera solución de un problema tan viejo como el hombre mismo.

José K., con su universalidad abstracta, con su ser burocrático en el que lo personal es absorbido por lo general, encarna unas relaciones humanas en las que se disuelve la verdadera individualidad. Al describir la existencia despersonalizada de José K., Kafka muestra y condena inequívocamente esa falsa comunidad, característica, sobre todo, de la sociedad capitalista. Pero José K., con su estéril lucha individual y por su incapacidad de integrarse en una verdadera comunidad, es también la encarnación de una falsa individualidad.

Kafka muestra así la falsedad de dos posiciones igualmente uni-

---

[10] *Ibid.*, p. 114.

laterales: la de la comunidad formal —expresada por el ser abstracto, burocrático, de José K.— y la de la individualidad abstracta, o sea, la del hombre solitario, replegado sobre sí mismo, que se expresa en el fracaso de la lucha de José K. No se puede hacer frente a esta cabal expresión de la enajenación que es la burocracia aisladamente. José K., con su muerte, prueba la inutilidad de la lucha solitaria.

La idea de un Kafka, cantor de la soledad, proviene de una desmesurada y forzada aproximación entre él y Kierkegaard que no responde a la realidad, aunque algunos pasajes de su *Diario*, interpretados ligeramente, parezcan abonarla. No olvidemos, a este respecto, que también Kafka ha dicho en ese mismo diario que «el estar solo no trae más que castigos». Kafka ha sentido la necesidad de una verdadera comunidad entre los hombres, y ha denunciado vigorosamente el carácter inhumano de esa comunidad abstracta que se logra al precio de una total despersonalización. Pero, al no situar el problema de las relaciones entre el individuo y la comunidad sobre una base concreta, histórico-social, ha dejado en el aire su solución. Ha tendido a ver determinada condición humana —la enajenación del hombre, el imperio de las cosas sobre él— fuera de su contexto histórico y social, y con ello se ha cerrado el camino para encontrar las fuerzas sociales que están llamadas a poner fin a esa cosificación de la existencia humana.

Ello no quiere decir que Kafka haya sido impermeable a lo social. No se le ha escapado, por ejemplo, el carácter deshumanizador de unas relaciones sociales concretas como las capitalistas.

> «*El capitalismo* —ha dicho— *es un sistema de relaciones de dependencias que van del interior al exterior, del exterior al interior, de arriba abajo, de abajo arriba. Todo está jerarquizado, todo está aherrojado. El capitalismo es un estado del mundo y un estado del alma.*»

Y refiriéndose al taylorismo, al trabajo en cadena, dice también: «Somos más bien una cosa, un objeto, que un ser vivo.»

La simpatía de Kafka por los oprimidos es patente siempre, así como por aquéllos que, bajo el capitalismo, ven mutilada su personalidad en un trabajo que les es totalmente exterior. El propio Kafka experimentó en sí mismo, como ya vimos, la tortura de la escisión entre la verdadera personalidad y un empleo que la niega. Por otra parte, trabajando en una compañía de seguros contra accidentes de trabajo adquirió una clara idea de las injusticias sociales y se fami-

liarizó con el sufrimiento engendrado por la máquina burocrática. Pero Kafka no ha visto en los oprimidos más que a hombres hundidos en el dolor, y no una fuerza social capaz de transformar ese «sistema de dependencias» en que prolifera el sufrimiento. Ha visto la deshumanización —y el dolor que engendra— como una potencia que escapa al control de los hombres y que los hombres no podrán desarraigar transformando las relaciones sociales. De ahí su actitud escéptica hacia los esfuerzos revolucionarios por cambiar el mundo.

Kafka ha visto lo negativo sin poder rebasarlo. Pero basta, a su vez, negar esta negatividad para que se ponga de manifiesto todo lo que hay de positivo y fecundo en la creación kafkiana. Para ello, hay que poner la obra de Kafka en relación con lo real. Veremos, entonces, que ese mundo irracional, absurdo e injusto que pinta existe realmente, pero en el marco de unas relaciones humanas determinadas históricamente. Y aunque Kafka no haya señalado las raíces profundas de ese mundo inhumano ni las vías para cancelarlo, es evidente que su obra, al describir ese mundo absurdo e inhumano, entraña una crítica profunda de él. Ver la obra de Kafka en un plano intemporal como una apología de lo absurdo o lo irracional en sí, cortando todos los lazos que la vinculan con su suelo real, es prolongar la abstracción contra la que se rebeló el propio Kafka y es, finalmente, contribuir a cerrar el paso a la solución del problema kafkiano fundamental, que es también un problema cardinal de nuestro tiempo: la integración del individuo en la sociedad, es decir, la unión de la verdadera comunidad y la verdadera individualidad.

Cibernética y materialismo dialéctico

por *Jacques Guillaumaud*

> « *La materia es, como tal, determinada y tiene necesariamente una forma, y la forma es siempre material, existe siempre en estado concreto* ».
> (Hegel, *Lógica,* edic. franc., II, 86)

Entre sus hermanas las ciencias, a quienes la austeridad les ha llegado con los años, la cibernética era aún hace poco un objeto de escándalo: no se habían olvidado sus orígenes triviales: entre sus padres presuntos se cuentan, cierto, más técnicos que investigadores puros, y su ennoblecimiento por parte de N. Wiener es reciente. Pero en el Agora no se habla más que de ella y en todas partes se le improvisan templos. Que esa fácil victoria la haya embriagado a veces es cosa bien cierta. Ingenua, ha dejado que se le acercan los buhoneros preocupados de infundir a sus viejas fábulas una sangre nueva que permitiera venderlas. Y hay alguno aún que espera que con la edad crecerá hasta el punto de que su cabeza se pierda entre las nubes.

Mientras tanto franqueó el umbral del Parnaso y la tierra entera la acoge. No fue sin trabajo. Durante mucho tiempo se le reprochó en Oriente su larga estancia occidental, su bautismo americano, sus frecuentaciones dudosas de los mecanistas y los idealistas.

Verdad es que era la época del Caos — Genética y Psicoanálisis, sus dos hermanas mayores, eran entonces objeto del mismo ostracismo —. Se les reprochaba acá su oscuro nacimiento; allá se les reprobaba su aburguesamiento.

Se advirtió al fin que las diosas sirven en el campo de quien las honra. Quien antes desterrara se esforzó en hacerse grato; la cibernética abandonó, con el tiempo, lazos y falsas joyas, y conoció una gloriosa fecundidad. De entonces vienen las interrogaciones sobre las razones de su triunfo.

Hay en eso más que una curiosidad gratuita: saber cómo, si no por qué, triunfa la cibernética es — lo esperamos — entrever por dónde se acerca a la verdad.

A partir de 1948, la célebre y primera definición de N. Wiener (« Cybernetics, or control and communication in the animal and in

the machine »)[1] * separaba dos aspectos fundamentales de la nueva ciencia: un aspecto « motor » sobre el cual ponen principalmente el acento algunos cibernéticos como L. Couffignal (« La cybernétique est l'art d'assurer l'efficacité de l'action »)[2], y el aspecto « informacional », que se esquematizaría llamándolo « sensitivo », y que retienen más especialmente otros investigadores como M. R. Ruyer: « Ciencia de máquinas de información, sean esas máquinas naturales, como las máquinas orgánicas, o artificiales »[3].

Pero todo cibernético, cualquiera que sea su interés particular por tal o cuál región de su campo, tiene conciencia de la unidad de esos dos aspectos. Definir la cibernética es difícil, y las definiciones más felices parecen ser aquéllas, precisamente, que expresan esa unidad profunda, más bien que los límites y los fines esencialmente provisionales. Así A. Moles: « La cibernética se presenta como una ciencia general de los *organismos*, independiente de la naturaleza de los *órganos* que los constituyen. Su objeto es hallar las propiedades que resultan de su ensambladura, de encontrar en qué es más grande el todo que la suma de sus partes »[4].

Para Léon Apostel, « la cibernética tiene por objeto propio los sistemas capaces de gobernar o de controlar y, por tanto: los sistemas autorreguladores. Como los sistemas autorreguladores llevan consigo en general numerosas retroacciones y como la autorregulación no es posible más que por retroacción... podemos decir que *la cibernética es el estudio de los sistemas retroactivos simples y compuestos* ». Y en otro pasaje del mismo autor encontramos: « Ahora bien, nosotros pretendemos que, en cierta medida, un sistema retroactivo que esté en equilibrio dinámico estable es un modelo de un sistema dialéctico »[5].

Desde luego, la cibernética se presenta como una ciencia general de la retroacción. ¿Está en ello su originalidad y la razón de sus

---

[1] N. Wiener, *Cybernetics*. Herman et Cie, París, 1948.

* « Cybernetique, ou commande et communication chez l'animal et dans la machine » (« control " lleva en sí la idea de mando, que no traduce el « contrôle » francés, salvo en las expresiones calcadas del inglés « contrôle des naissances »).

[2] L. Couffignal, *Information cybernétique. Les notions de base*. Gauthier-Villars, París, 1958.

[3] R. Ruyer, *La cybernétique et l'origine de l'information*, Flammarion, París, 1954.

[4] A.A. Moles, *La notion de quantité en cybernétique*, en « Les études philosophiques », P.U.F., París, 1962.

[5] L. Apostel, *Matérialisme dialectique et méthode scientifique*, en la revista *Socialisme*, Bruselas (julio 1960).

buenos éxitos? ¿O bien hay que buscar más allá? Eso es lo que tenemos que ver en primer lugar, esperando que ese análisis nos permita precisar algunos caracteres profundos de la cibernética. Pero se acuerda en general incluir en el dominio de la cibernética la Teoría de la Información, de la que una parte se ha hecho clásica, aunque ciertas prolongaciones suscitan serias controversias; en torno a algunos términos científicos: entropia, irreversibilidad, tiempo, estructura, se establecen los debates más deseables entre hombres de ciencia y filósofos, y no está excluido que en ellos mezcle su voz el poeta, si es para ilustrar o adelantar. No siempre es así, desdichadamente, y reina en esos parajes cierta confusión, en la que inmediatamente deberemos tratar de orientarnos. Quizás sea fructífero a este respecto aproximar al aspecto « sensitivo » de la cibernética su aspecto « motor », a fin de restablecer una unidad a veces no apreciada. Lo que hayamos podido advertir de la originalidad de la cibernética en general podrá ayudarnos a ello.

Se dice que un sistema es de retroacción si cierto número de sus entradas depende de sus salidas, o, lo que es lo mismo, si sus magnitudes de salida influyen en reciprocidad sobre algunas por lo menos de sus magnitudes de entrada. En caso de que no haya esa acción recíproca, nos encontramos ante un sistema secuencial, un automatismo « rígido ».

Se suele distinguir:

— la retroacción positiva, en la que una variación del valor de salida ocasiona, en el instante siguiente, una nueva variación, *en el mismo sentido,* de ese valor de salida;

— la retroacción negativa, en la que una variación del valor de salida ocasiona, en el instante siguiente, una nueva variación, pero *en sentido inverso,* de ese valor de salida.

Para simplificar, la palabra « reatroacción » empleada sola designa las más de las veces la retroacción negativa. En un sistema de reatroacción negativa se comprueba que existe cierto antagonismo entre la variación de la magnitud de salida y la acción del servomecanismo sobre el órgano de mando, que actúa a su vez sobre la variación de la magnitud de salida.

En el ser vivo se observan fenómenos análogos, aunque mucho más complejos: las regulaciones térmica, respiratoria, etc... son debidas al juego de sistemas antagonistas. Pero en las máquinas que nosotros construimos introducimos voluntariamente lo que podemos llamar una *contradicción*; en efecto, por el hecho mismo de la constitución del servomecanismo, nacen en él fenómenos que tien-

den a contrarrestarse, a negarse uno al otro. La contradicción es debida precisamente al montaje que hace del sistema un sistema de retroacción: la curva de retorno. Sin curva de retorno, sin contradicción, la regulación sería hasta imposible. El mecanismo sería un mecanismo « rígido ».

Cierto que se puede conservar la curva de retorno, pero suprimir la contradicción. Entonces es preciso construir el servomecanismo de tal manera que una variación de la magnitud de salida ocasione una nueva variación, *en el mismo sentido,* de esa magnitud de salida. Cualquier variación en lugar de ser atenuada, se exagera: nos hallamos en el caso de la retroacción positiva, que no puede conducir más que a la inmovilización o a la destrucción del sistema, o sea a una mutación que, en cierta medida, lo destruye convirtiéndolo en otro completamente diferente.

Suprímase o no su curva de retorno, el liberar un servomecanismo de sus contradicciones internas equivale, pues, a privarlo de las cualidades que hacen de él precisamente un servomecanismo propiamente dicho: estabilidad, aptitud para la autorregulación. Existe, por lo tanto, un vínculo entre esa contradicción interna y las propiedades autorreguladoras del servomecanismo. Hay ahí en cierta manera un punto de vista interno. Pero ¿ qué son esa estabilidad, esa autorregulación, sino la aptitud para mantener sin variación algo (una magnitud, una cualidad...) en un mundo en el que todo tiende a hacerlo cambiar?

Aparece así una nueva contradicción entre el servomecanismo por una parte y lo que lo rodea, su medio, su mundo exterior por otra parte. Dentro de ciertos límites por lo menos, la acción del servomecanismo se opone a las variaciones que tiende a imponerle lo que lo circunda. Esta contradicción reviste a decir verdad un aspecto bastante rudimentario al nivel del servomecanismo simple para que pueda verse en él una oposición en lugar de una contradicción propiamente dicha. Esto es particularmente cierto si no pensamos más que en un servomecanismo muy elemental. Pero un examen más profundo muestra cada vez más claramente esta contradicción a medida que el servomecanismo se hace más complejo. Es, en la cima actual de la complejificación, especialmente manifiesta en el ser vivo, capaz de modificar notablemente su medio, no sin experimentar profundamente la influencia de éste.

Una vista externa del servomecanismo nos revela, por tanto, también, una contradicción, tan característica del servomecanismo como su contradicción interna. Hasta por definición, un mecanismo

autorregulador resiste en efecto a las variaciones que su medio tiende a imponerle, y resiste a ellas *activamente,* oponiéndoles cada vez una variación en sentido inverso. Si, por el contrario, la resistencia del sistema no es más que pasiva — la de una roca frente al mar — el sistema no es autorregulador. No es más que asiento de fenómenos mecánicos que pueden, llegando el caso, presentar algunos aspectos retroactivos, pero no puede constituir entonces por sí solo un sistema autorregulador.

Una característica esencial del servomecanismo — y que se afirma a medida que se ascienden los escalones de complejidad y de evolución del servomecanismo más elemental hasta el ser vivo más simple, y desde ese ser vivo al más evolucionado — consiste, pues, en la presencia de una contradicción interna que se traduce exteriormente en una resistencia activa a las influencias de lo que lo rodea. Ahora bien, si introducimos en el seno de un mecanismo artificial esa contradicción interna, específica de la retroacción negativa, no hacemos más que imitar lo que ciencias naturales y ciencia en general nos han permitido descubrir en la naturaleza. Y comprobamos que obtenemos, con una aproximación a menudo muy burda, claro está, procesos análogos a los que hemos comprobado en el mundo natural. No está excluido que los medios puestos en obra sean diferentes de los medios « naturales », comprobados en el ser vivo: por ejemplo se utilizarán las ondas de radio, la rueda y piezas metálicas. Pero las funciones de los mecanismo artificiales se inspiran directamente en las del vivo. Ahora bien, la mayoría de los cibernéticos reconocen con L. Couffignal la superioridad teórica y técnica de la analogía funcional sobre la analogía estructural. Nuestros robots no son ya maniquíes de acero, sino que se enlazan con el ser humano por analogías mucho más profundas que la Coppelia de Hoffmann. Podemos ciertamente preguntarnos si no estamos tan lejos de reproducir el psiquismo más elemental como lo estaban los maestros del siglo XVIII de recrear los movimientos del animal. Pero nosotros hemos progresado claramente, alentados por la propia eficacia de nuestro conocimiento, en el que vemos la señal de una aproximación a la verdad y de una adecuación de nuestro método al objeto de nuestra investigación.

La contradicción aparece así como un carácter esencial de los servomecanismos, construidos por el hombre o presentes ya en la naturaleza, y la cibernética, ciencia de todos los mecanismos autorreguladores, sean cuales fueren sus diferencias de escala, de nivel, de naturaleza, es así, por más de una razón, la ciencia de la

contradicción. Se podría añadir: conocimiento y utilización de la contradicción. Porque en los terrenos mecánico, biológico, y en el, poco explorado en esa dirección, de las ciencias humanas están estrechamente ligados conocimiento y acción. Y lo que es más: el objeto esencial de la cibernética es la elaboración progresiva de una teoría unitaria, siempre perfectible, y agarrada ella misma en la red de las contradicciones y de las acciones recíprocas de las que pretende dar cuenta, es decir, como toda ciencia por lo demás, a la vez origen y fruto de la experiencia.

Notemos que una de las formas de la experiencia, y quizás la más importante, es la técnica, y G. Zabala ha podido notar en una relación reciente [6], haciendo referencia a un proceso cibernético, la refinación que ha realizado una ciencia reciente en « la técnica que la engendró », y después en una segunda etapa, la aportación nueva hecha a la ciencia por la técnica que había avanzado de ese modo, « y así sucesivamente en el marco de una totalidad abierta ».

Podemos entonces preguntarnos si la presencia de la contradicción en el campo de acción de la cibernética no nos permite poner en evidencia en ese mismo campo la presencia de un movimiento dialéctico. Es preciso, además, que esa hipótesis nos permita captar los hechos, proporcionándonos posibilidades de explicación. En otros términos, se trata de saber si una formulación, en términos dialécticos, de la estructura y el funcionamiento de los servomecanismos aporta o no mayor claridad en su interpretación Para darnos cuenta de esto, tratemos de aplicar a un servomecanismo un esquema causal.

Toda variación de la magnitud de salida, por ejemplo, es causa de su propia variación en sentido inverso, y por tanto de su propia negación. Los sistemas muy complejos, como el ser vivo, cuyo nacimiento es el principio de la agonía, llevan también en sí mismos la causa de su aniquilamiento. Recordamos la Joven Parca:

« de mi nada secretamente armada »...

Pero entonces ¿ cómo el ser vivo, que lleva en sí su propia muerte

« mi muerte, niño secreto, está ya tan formada »...

puede vivir ? ¿ Cómo la « salida » de un servomecanismo, del que una variación es causa de su propia negación, puede variar?

La lógica formal, como la metafísica, condena a tales seres

---

[6] G. Zabala, *Methodologie de l'enseignement de la mathématique* (comunicación hecha en el Centre d'Etudes et de Recherches marxistes en mayo de 1964), página 11.

contradictorios a la inmovilidad o a la destrucción. Es que, demasiado simple para dar cuenta de los sistemas que se han hecho complejos, no hace caso de un factor: el tiempo. Condena, pero sin haber precisado el plazo de ejecución de sus sentencias. Ahora bien, el tiempo desempeña aquí un papel capital; « variación » de la magnitud de salida significa cambio en el tiempo, o en el espacio-tiempo. En cuanto al ser vivo, vive en cada una de sus moléculas reacciones irreversibles, « flechadas » en el sentido del tiempo: vive el tiempo. Ahora bien, si la lógica formal puede aplicarse sin dificultad a los sistemas estáticos, no se aplica a los sistemas en movimiento más que por artificios limitados, que consisten en considerar, en un momento dado, el sistema en equilibrio estático, cuando justamente no lo está, lo cual introduce la contradicción que la propia lógica condena. Nada tiene de sorprendente que tal lógica, por lo menos si se aplica brutalmente, sin sus artificios, llegue a la conclusión de la constancia del valor de salida del servomecanismo (que se realizará rigurosamente con la ausencia de variación de la magnitud de entrada) y de la muerte del ser vivo (que se realizará, por definición, cuando ciertos procesos dinámicos existentes en él hayan cesado). La lógica formal no nos da más que conclusiones-límites, y no nos permite asir los sistemas en el curso mismo de su movimiento. Una lógica dialéctica, por el contrario, tiene en cuenta el tiempo. Y puede recibir proposiciones semejantes a aquéllas a las que habíamos llegado anteriormente. Bastará decir: « variación de la magnitud de salida y variación de la magnitud de entrada están en razón recíproca ». Teniendo en cuenta lo que antes decíamos de la contradicción entre ser vivo y medio, debida a la resistencia activa del ser vivo a las variaciones que tiende a imponerle el medio, resistencia activa que puede llegar hasta la transformación por parte del ser vivo de lo que lo circunda, podemos decir también: « el ser vivo y su medio están en acción recíproca », y de ahí la idea de la unidad dialéctica del ser vivo y de su medio, que sostienen algunos investigadores. Pero esta fórmula ¿ oculta solamente nuestra ignorancia ? ¿ Que pasos hemos dado ? Sólo, por el momento, el que consiste en poner de acuerdo los hechos (el ser vivo que lleva en sí su propia muerte y está destinado a la destrucción por el medio en que está sumergido, sigue viviendo) con su formulación lógica, y para introducir en el vocabulario, y en la propia lógica, el tiempo.

Estábamos, en los términos de la lógica formal, metidos en un círculo (imagen abstracta representada, en el sentido literal, en

lo concreto, por la curva cerrada del servomecanismo). Es que la lógica formal, con su noción de causalidad no se ocupa valederamente más que de los mecanismos secuenciales en los que cada órgano manda al siguiente, es la causa que actúa sobre el siguiente, según un esquema rectilíneo (imagen abstracta representada en el sentido literal por la sucesión linear de los órganos).

La lógica dialéctica, que admite el círculo, permite por ello mismo salir de él. Se podrá objetar que la lógica hegeliana hace de la síntesis dialéctica una superación de la contradicción, el paso a un estado superior. Nada semejante hay, parece ser, en un servomecanismo simple, tal como un regulador que se limita a mantener dentro de ciertos límites más o menos aproximados su magnitud de salida, cualesquiera que sean las variaciones de la magnitud de entrada. No hay aparentemente en este caso ningún progreso. La constancia práctica de la magnitud de salida parece ser, más que una síntesis superior, una simple suma algebraica de impulsos contradictorios.

Admitámoslo por el momento y observemos otros servomecanismos más complejos y, por ejemplo, al ser vivo. Llevando en sí la contradicción, es la manifestación de una vida que, según el célebre dicho de Bichat, es «el conjunto de fuerzas que se oponen a la muerte». Ahora bien, si es verdad que el «vivo» que es también un «mortal» ha de terminar por ser destruido, eso durará una «vida», durante la cual el mortal habrá tenido *tiempo* para inmortalizarse en otro mortal dotado él mismo de fecundidad.

¿Qué decir de la reproducción? ¿Es un triunfo de la vida sobre el mineral o un triunfo de la muerte sobre el individuo? Más o menos pronto después de haberse reproducido (físicamente o de otra manera, por su obra, sus enseñanzas, su ejemplo), el ser vivo morirá como individuo, pero subrevivirá en uno o varios seres, que serán él mismo como hijos suyos por la sangre o el espíritu, y diferentes de él como individuos distintos. Ellos mismos serán vivos y mortales, caducos y fecundos. Además, le sobrevevirán en el tiempo, lo que es ya una manera de superarlo, y por ese hecho estarán más avanzados en el camino de la evolución: de la evolución biológica primero, según la cual el ser vivo situado aparte de algunos fenómenos limitados, tiende a un perfeccionamiento creciente; y también en el caso del hombre, de esa forma particular de evolución inscrita en el movimiento evolutivo general y que constituye el progreso técnico, científico, intelectual, herencia transmitida por una generación a la que la sigue. La evolución aparece

así como una superación de las contradicciones a las que el ser vivo debe la miseria y la grandeza de su condición: su vida misma.

¿ Debemos, sin embargo, limitarnos a las especies que en el sentido estricto de la palabra, evolucionan, es decir, progresan (Caballo, Amonita) ? ¿ Y qué decir de aquellas en las que la evolución parece haberse retirado, y que permanecen idénticas desde los tiempos geológicos hasta nuestros días (Nautilo, Anfioxus, Hatteria, etc...) ?

Si la « superación » es aquí menos aparente, si cada individuo salido de otro no lo supera en sus características biológicas, no deja de constituir, por su existencia misma, una superación de aquéllos de quien es hijo. En primer lugar porque reune biológicamente el patrimonio hereditario de sus progenitores, pero también por la simple razón de que les sobrevive, que prosigue *en el tiempo* esos procesos vitales que, en las condiciones actuales, no pueden aparecer espontáneamente (lo que se expresa diciendo que son « improbables »). Así como la marcha es una serie de caídas evitadas, la simple permanencia de una especie, y de la vida en general, reviste, pues, manteniendo por una resistencia activa lo que el medio tiende a destruir, cierto carácter progresivo.

Pero, en virtud de ello, el simple montaje termostático, que mantiene con cierta aproximación la constancia de una temperatura en el tiempo ¿ no puede al presente revestir a nuestros ojos también cierto carácter progresivo, por rudimentario que sea, revelado por la analogía con servomecanismos más altamente organizados ?

Desde esa etapa elemental, vemos en efecto ese carácter progresivo ligado a la presencia de una contradicción interna, que se expresa por una contradicción externa entre el servomecanismo y lo que lo rodea, y en la superación de esa contradicción en la duración.

Hasta ahora, no hemos encontrado más que analogías entre servomecanismo construido por el hombre (máquina) y servomecanismo natural (ser vivo, especialmente). Ahora bien, es necesario estar atentos a no atenuar lo que, en el caso, los diferencia esencialmente.

Si hemos renunciado hoy a recrear el ser vivo « desde el exterior » es porque la máquina electrónica nos parece infinitamente más cercana al hombre de lo que lo estaba el hombre de acero de las novelas de anticipación « científica » de hace poco tiempo; mecanismo teledirigido por un hombre, es decir, reducido al papel de

simple herramienta. Al contrario, el «piloto automático» de un avión, por ejemplo, aparece como un mecanismo dotado de cierta autonomía en la realización del fin fijado: reproduce verdaderamente, sin «remedarlos» siquiera, los reflejos elementales del piloto humano, por lo menos dentro de ciertos límites.

El servomecanismo se distingue del sistema secuencial* por criterios que lo acercan al ser vivo. Constituye un elemento superior al mecanismo secuencial en la medida que puede contener uno o varios mecanismos secuenciales, mientras que la recíproca no es nunca verdad. En una palabra: el más simple de los servomecanismos es esencialmente algo más que el más complejo de los mecanismos secuenciales. Es cualitativamente diferente de él. Esa diferencia cualitativa se revela en el hecho de que al cortar en dos un mecanismo secuencial se obtienen dos mecanismos secuenciales, mientras que cortando en dos un servomecanismo elemental se obtienen también dos mecanismos secuenciales, y no dos servomecanismos.

Rompiendo la curva de retorno, el montaje en círculo del servomecanismo, obtenemos dos mecanismos de naturaleza esencialmente diferente de la del mecanismo total inicial. El todo aparece pues en ese caso — recordemos a este respecto la palabra de A. A. Moles — como «más que la suma de sus partes».

Para un servomecanismo más complejo puede hacerse la misma prueba. Se verá que al cortarlo en dos se obtendrán a menudo dos servomecanismos, pero que en ese caso también, y sobre todo, el todo aparece como superior a la suma de sus partes: ¿quién contestaría que hay más en un perro que en la yuxtaposición de una cabeza de perro «preparada» para la experiencia de Claude Bernard, y el perro sin cabeza que queda como residuo de la operación?

Si bien se encuentran otros cambios cualitativos en el camino de la evolución biológica, y parece que son muy numerosos en ella, hay ya entre el mecanismo «rígido» y el servomecanismo una diferencia cualitativa absolutamente fundamental. Notemos que esta diferencia cualitativa reviste la forma de una diferencia de trazado del circuito; podemos entender aquí por trazado a la vez el del circuito lógico abstracto y el de los hilos del servomecanismo arti-

---

* «Secuencial» o «de programa»: cualidad de un mecanismo finalizado la guía del cual puede ser asegurada por un programa invariable.

NOTA. — Un mecanismo secuencial basta para alcanzar el fin cuando lo que lo rodea tiene un comportamiento pasivo. Se dice también a veces «mecanismo rígido».

ficial, o de los neurones del servomecanismo natural, porque hay adecuación de uno a otro.

Sin embargo, lo mismo que ha sido más fácil poner en evidencia la superación de la contradicción interna del servomecanismo en el servomecanismo complejo (ser vivo) que en el mecanismo elemental de una sola curva de retorno, hay que esperar que suceda lo mismo para poner en evidencia cambios cualitativos seguidamente a una acumulación de cambios cuantitativos, es decir del progreso a saltos.

Es preciso, como en tantos otros terrenos, evitar tanto:

— una actitud metafísica que resucite en forma más o menos velada las viejas teorías vitalistas, como:

— una actitud excesivamente cientista que no vea entre el ser vivo más rudimentario y el servomecanismo actual más perfeccionado más que una diferencia cuantitativa. La aparición de la conciencia, por ejemplo, se manifiesta como un cambio de estado al cual no se puede negar un carácter cualitativo, sin afirmar por ello *a priori* y sin pruebas que marque para el servomecanismo artificial un umbral infranqueable.

Es verosímil que entre el cambio de estado fundamental que dio nacimiento al servomecanismo y éste, según la expresión de T. de Chardin, de la Réflexion, se encuentren en el curso del perfeccionamiento de los modelos mecánicos como, en sentido inverso, en el curso del análisis de los mecanismos naturales, varios puntos críticos o cambios de estado.

Es la presencia de esos cambios de estado lo que nos veda las interpretaciones mecanistas. Después de cada punto crítico, pasamos a un nivel superior de organización, en el cual las leyes del nivel inferior no resultan falsas, sino insuficientes, y deben ceder el paso a otras leyes. Esas nuevas leyes integrarán leyes primitivas, asignándoles un terreno particular de validez o cierto grado de aproximación.

Uno de esos puntos críticos, acaso el más sensible si no el más netamente determinado, separa el servomecanismo más perfeccionado del ser vivo más elemental, es decir el mineral del vivo.

Sin embargo, de una y otra parte de esos cambios de estado, los caracteres específicos de los mecanismos autorreguladores son fáciles de descubrir: contradicción interna que se expresa exteriormente por una contradicción con lo que los rodea, superación de esa contradicción por un movimiento evolutivo, aunque sea en la forma rudimentaria de una simple permanencia debida a una actividad

estabilizadora, aparición de cambios cualitativos consiguientemente a conjuntos de variaciones cuantitativas. Esta referencia a caracteres dialécticos puede, así, hacer inteligibles los caracteres específicos de los sistemas autorreguladores que, fuera de esta perspectiva, seguirían siendo misteriosos, hasta milagrosos. Un pensamiento dialéctico puede contribuir, pues, a la comprensión de los fenómenos en ese campo del conocimiento.

Más aún: la contrucción de los servomecanismos, que viene a ser la introdución — frecuentemente inconsciente — de la contradicción, de la acción recíproca, del movimiento evolutivo, en un mecanismo sintético, muestra que ese pensamiento permite actuar eficazmente sobre el mundo. ¿ Cómo no ver en esa eficacia una prueba — que el desarrollo ulterior de las ciencias podrá eventualmente confirmar — de la adecuación del modo de pensamiento dialéctico a su objeto? En razón de ello puede llegarse a la conclusión no sólo del interés que tiene un pensamiento dialéctico para dar cuenta de los sistemas autorreguladores, sino también del carácter objetivamente dialéctico de esos sistemas.

Pero la retroacción ¿ no manifiesta sus propiedades particulares en la naturaleza más que en la forma de lo vivo o de sus imitaciones ?

El el terreno de las ciencias físicoquímicas encontrariamos numerosos ejemplos de fenómenos de retroacción: aumento, con la velocidad, de la resistencia opuesta por un fluido al móvil que se desplaza en él; crecimiento de la resistencia eléctrica de los cambios térmicos entre un cuerpo y el ambiente cuando la diferencia de las temperaturas crece; ley de Lenz en electromagnetismo. Hay que evitar, sabido es, en microfísica las generalizaciones apresuradas. Sin embargo es fácil ver en la relación de incertidumbre de Heisenberg una especie de limitación de la precisión obtenida sobre una magnitud (y, partiendo de las posibilidades de acción sobre esa magnitud) por la misma precisión obtenida en otro.

Se puede por lo tanto presentir, aunque una empresa tal rebase evidentemente el marco de este artículo, una generalización de la ley de Lenz al conjunto de los fenómenos naturales, en una forma que fuese la siguiente: « Todo fenómeno tiende a oponerse por sus consecuencias a la causa que lo produce »; pero evitemos razonar en términos de causalidad allí donde precisamente esa noción queda abolida (ya que la « consecuencia » reacciona sobre la « causa »), digamos mejor: « Todo fenómeno y el mundo exterior están en

acción recíproca, de tal manera que todo fenómeno está limitado por su acción misma sobre el mundo exterior ».

Cierto que existen en la naturaleza fenómenos de retroacción positiva: (« runaway » hacia el infinito o hacia cero).

Es preciso notar, sin embargo, que una carrera hacia el infinito está con la mayor frecuencia frenada pronto por un fenómeno nuevo: por ejemplo, el agotamiento del medio por el crecimiento de las bacterias.

Todo sucede como si se tratase de un « enlace de dos pisos », en el cual una retroacción positiva está mandada por una reatroacción negativa o colocada bajo el control de ésta [7]. La proliferación explosiva de una especie se limita por si misma por los choques con las otras especies o el agotamiento del medio exterior.

Cuando se produce, la reatroacción positiva parece, por lo tanto, *en efecto*, en la mayoría de los casos observables, que:

— esté limitada por un proceso secundario de retroacción negativa;

— sea efímera —porque lleva a la destrucción del sistema— por explosión o extinción.

Por ese hecho, la retroacción positiva, en el mundo, se estabiliza en el marco de una reatroacción negativa, o bien no existe más que en formas fugaces. Se podría decir en forma esquemática y sería tanto más cierto cuanto más se progrese en la evolución: parece que la naturaleza tenga « horror al infinito ».

¿ Hay que asombrarse de ello ?

No podríamos hacerlo después de haber notado que sólo eran duraderos los fenómenos autolimitados, regidos o controlados por una retroacción negativa. ¿ Cómo observaríamos, salvo excepciones fugitivas, sistemas cuya existencia misma precipita la destrucción ? Por eso no subsiste más que lo autolimitado, lo estable, la retroacción negativa. Por eso no subsisten más que seres vivos adaptados, en cierto grado, a su medio.

He ahí lo que, en una perspectiva darwiniana, da cuenta en cierta medida de la ley que tratamos de despejar: la de la universalidad de la retroacción negativa. Esa ley aparece incluso así suficientemente general para que sea casi imposible concebir un mundo que no le esté sometido. Esa universalidad de la reatroacción puede

---

[7] D. y K. Stanley Jones, *La cybernétique des êtres vivants*, Gauthier-Villars, París, 1960.

explicar la eficacia de los métodos que miran a conocerla mejor, y que, llegado el caso, sacan provecho de ella.

Ese es precisamente el caso de la cibernética.

Ya no se trata, a decir verdad, de descubrir los aspectos dialécticos de la cibernética. Fueron buscados en el Este con un celo a veces excesivo, y reconocidos, a veces de mala gana, en el Oeste.

Ahora bien, ahí tenemos una ciencia que toma por objeto el conjunto de los sistemas autorreguladores; hemos visto que presentan, cada vez más claramente a medida que crece su complejidad, que se perfecciona su organización, que se afirma su estructura, caracteres dialécticos. Más aún: parece que deban a esos caracteres el ser autorreguladores.

Guardémonos de hacer decir a la ciencia lo que ésta no dirá nunca; porque el razonar sobre el universo entero queda fuera del dominio científico. Por lo menos, el filósofo puede intentar prolongar, por su cuenta y riesgo, la curva esbozada por los resultados, siempre parciales, obtenidos por el hombre de ciencia.

Ahora bien, si se admite, en vista de criterios objetivos, que todo sistema autorregulador debe ese privilegio a una retroacción y que esa retroacción está indisolublemente ligada con los procesos dialécticos en juego en el sistema, el descubrimiento de una naturaleza universalmente sometida a la retroacción es también el de una *Naturaleza dialéctica.*

Se abre así una nueva vía a las investigaciones sobre la dialéctica de la Naturaleza.

Considerado bajo el aspecto esencial de ciencia general de los sistemas retroactivos, la cibernética encuentra en el materialismo dialéctico, por tanto, un modo de pensamiento y de acción particularmente fecundo; inversamente, parece que sea en el terreno de la cibernética donde la ciencia pueda abordar verdaderamente —por la primera vez— el problema de poner en evidencia la dialéctica de la Naturaleza.

Pero esta ciencia-encrucijada que es la cibernética no se desarrolla de manera idéntica, cualquiera que sea por otra parte su unidad, en todas las direcciones que se le ofrecen. Así, estamos obligados a prestar atención especial a ese capítulo considerable de la cibernética formado por la ciencia de la información.

En ese terreno más particular ¿cuál será el fruto de una confrontación entre cibernética y materialismo dialéctico? A lo largo

de estas páginas no podemos más que mencionar algunos ejemplos * [c].

Desde que N. Wiener proclamó, con una frase célebre la especificidad de la información (« information is information, not matter or energy ») * [d], el propio vocablo información choca a muchos materialistas. Algunos de entre ellos creen descubrir en flagrante delito al autor de *Cibernética y sociedad* cuando imagina « no solamente el viaje en tren o en avión, sino también por telégrafo », es decir la transmisión telegráfica del modelo de un hombre, o cuando nota, como neoplatónico, que « la individualidad del cuerpo es la de la llama más que la de la piedra; de la forma más que la de un fragmento material ».[8]

Indudablemente, hay que evitar llevar esos propósitos más allá de ellos mismos. Pero es incontestable que, aun en su sentido científico y voluntariamente restringido, la palabra misma información suscita las más lamentables confusiones, a poco que conserve una parte de su sentido subjetivo.

A partir de las investigaciones de Szilard, Gabor, Brillouin, sabemos que neguentropia ** e información pueden experimentar transformaciones recíprocas de una en otra. Ahora bien, puede parecer chocante a algunos el ver que se colocan en el mismo plano información y neguentropia. ¿ No es paradógico, por ejemplo, que la

---

* [c] Este tema será, sin embargo, desarrollado con más amplitud en nuestro libro *Cybernétique et Materialisme dialectique*, que pronto publicará Ediciones Sociales.

* [d] « Información et información, no materia ni energía ».

[8] N. Wieher *Cyberhétique et Société*, Deux-Rives, Paris, 1962.

** Neguentropia o neg-entropia, opuesta, en el sentido algebraico, a la entropia.

La entropia es, en termodinámica, una expresión matemática que constituye una medida del estado de degradación de la energía en un sistema dado. Ese sentido se ha extendido, en teoría de la Información, en la cual la entropia de un sistema es la opuesta de la información en los estudios de Szilard, Gabor Brillouin, sobre la relación entre neguentropia e información, que algunos limitan a una simple analogía y otros, con Brillouin, consideran como una equivalencia.

Extendiéndose en otra dirección, particularmente para Teilhard de Chardin, el sentido de « Entropia » (con mayúscula) viene a ser: tendencia natural al crecimiento de la entropia en un sistema aislado, y por una audaz extensión en el universo entero.

La multiplicidad de empleos del vocablo « entropia » puede crear confusiones. Según algunos, se debe limitar el uso de esa palabra, por lo tanto, así como el de « neguentropia » a la termodinámica, o proscribir por completo « neguentropia ». Para otros, neguentropia es poco elegante y carece de eufonía: F. Bonsack ha propuesto « entaxia ».

Hemos conservado aquí neguentropia porque, en el actual estado del vocabulario, éste hace claramente referencia a entropia, y en cierto modo indica que pensamos ante todo al aspecto energético de los fenómenos.

neguentropia de un sistema crezca cuando crece nuestra información sobre ese sistema? ¿Puedo decir por ello que desde el momento que estoy en posesión de la información crece la neguentropia del sistema? ¿Me he convertido en un mago para que el solo conocimiento que tenga de un sistema haga variar ese sistema en sus características físicas?

Hablar así sería dar prueba de tener una concepción subjetiva de la información que nadie podría defender. En especial, se trataría de una confusión entre, por una parte, el sentido vulgar del vocablo «información» (noticias, etc.), que se atribuye, en ciertos casos, en« teoría de la propia información, y, por otra parte, su sentido científico (logaritmo de una relación de probabilidades).

Volvamos al sentido que aquí se da a la expresión «desde el momento que estoy en posesión de la información». Esto puede querer decir:

o bien: «desde que he entrado en conocimiento de la información en cuestión»,

o bien: «desde que he entrado en conocimiento de esa información y que he sacado de ella todo el partido posible».

> «*Es evidente que la entropia del sistema no cambiará por el mero hecho de que yo esté informado, sino por mi acción sobre él, hecha posible por la información*».

Se podría decir que la información es *neguentropia potencial* y que no se transforma en neguentropia más que por *la acción* que ella guía. Esa acción, poniendo en juego procesos materiales, conducirá por otra parte en la práctica a un nuevo aumento de entropia.

Esta simple observación basta a restablecer la objetividad de la información y a excluir toda interpretación idealista. Y, sin embargo, se trata de una evidencia de la que a menudo no se hace caso. En su último libro[9], O. Costa de Beauregard nota: «*La cibernética admite que una información adquirida equivale a la posibilidad de poner un sistema en un estado más ordenado del que tenía cuando se encontró*, y es el paso de lo contemplativo a lo activo lo que hace que salte otra vez toda la discusión. El ejemplo clásico es aquí «el demonio de Maxwell», capaz de volver a colocar a su gusto las moléculas elegidas por él en casos especificados por adelantado. No se trata, pues, esta vez solamente de encontrar *dónde* están las mo-

---

[9] O. Costa De Beauregard, *Le second principe de la science du temps*, Seuil, París, 1963, especialmente páginas 69 y 99.

léculas... sino, partiendo de ahí, de redistribuirlas en... las casillas.., *Sólo con tal condición equivale efectivamente la información adquirida a neguentropía.* Pero esta observación conduce mucho más lejos de lo que a primera vista parece —y mucho más lejos de lo que, por lo que sabemos, haya dicho ningún cibernético». Por eso, Costa de Beauregard propone que se considere la información como una «neguentropía potencial» *.

Se comprenden las esperanzas que pudo suscitar la equivalencia neguentropía-información admitida por L. Brillouin. Bajo la pluma de algunos optimistas, la información se convertía en el antídoto capaz de conjurar la caída de neguentropía, y susceptible, incluso, de permitir elevar a niveles superiores la energía degradada. Cierto que la información de un sistema aislado no puede sino, como su neguentropía, decrecer o permanecer constante. Hay, sin embargo, una excepción: el caso en que ese sistema lleve consigo un elemento «creador de información». La expresión se encuentra en L. Brillouin mismo [10].

Algunos pensaron entonces que, sacando la información ya de fuentes divinas o ya solamente de su propio espíritu, el hombre podría convertirla en neguentropía y «*elevar*» el nivel de las energías degradadas. Al escribir esta frase tenemos conciencia de que esquematizamos, pero sin traicionarlas, las opiniones de algunos de los que hablan actualmente de energía nueva, no mesurable, o de energía «psíquica», etc., y frecuentemente en nombre de la disponibilidad de la ciencia a aceptarlo todo de los fenómenos naturales.

En realidad, las investigaciones actualmente más avanzadas dejan sin solución el problema de la «creación» de información por el cerebro, o, si se prefiere, por el espíritu humano. En cuanto a la Divinidad, sigamos a L. Couffignal, que en sus «Notions de base» tiene buen cuidado de mantenerla fuera de la discusión científica.

Dejemos, pues, la teología, que los teólogos modernos y consecuentes mantienen por otra parte radicalmente fuera de la ciencia, y partamos del conocimiento actual que tenemos de la teoría de información: a pesar de lo que puedan hacer creer algunas fórmulas equívocas (del propio L. Brillouin, que ha podido escribir: «Información equivale a neguentropía»), hay que admitir que la información no

---

* Hemos propuesto nosotros mismos esa fórmula en nuestro curso destinado a la Universidad de La Habana: Cibernética: teoría de la información y dialéctica» (C.E.R.M., 1962).

[10] L. BRILLOUIN, *Vie, matière et observation*, Albin-Michel, París, 1959.

equivale a neguentropia más que por intermedio de un proceso material (por ejemplo una acción humana) consumidor de neguentropia. La obtención de la información misma es a costa de ella igualmente. Para que el principio de Carnot generalizado no se aplique, sería necesario que la neguentropia recogida por utilización de la información compense, y hasta sobrepase cuantitativamente, el doble gasto que ha servido para obtenerla. Sin prejuzgar sobre el porvenir, digamos que hasta el presente tal balance positivo no ha podido ser puesto en evidencia. Al contrario, en todos los casos tratados, el balance ha sido negativo. Se puede tener, pues, cierta presunción en favor de la más amplia generalización del principio de Carnot.

Con la mayor frecuencia, notémoslo, no se hace intervenir en esas consideraciones de balance más que el desarrollo del experimento en cuestión, sin pensar en la propia presencia del operador humano. Ahora bien, un hombre, sea el que sea, es un animal que lleva en sí los resultados más preciosos de la evolución de las especies. ¿ Y qué cantidad de neguentropia costó la aparición del Hombre ? Se debe hacer intervenir también esa cantidad (« neguentropia estructural » de Brillouin) en el balance.

La introdución de la información es un ejemplo de las nuevas cualidades que puede revelar la cibernética en relación a la mecánica tradicional. Atestigua a ese respecto la insuficiencia del mecanismo. Pero la abstracción de esa información que mira a hacer de ella un elemento independiente de los procesos energéticos, es decir, despojada por ello mismo de toda eficacia, conduce a incoherencias debidas a las entrada furtiva del idealismo. Sin embargo, el papel creciente de la información no ofrece dificultades para el materialismo dialéctico; porque éste no puede más que aceptar, si no prever, la generalización cada vez más extendida de las leyes que han dado cuenta, en una determinada etapa de lo conocimientos y en una determinada época, para determinado campo, de la Naturaleza.

Se le reprocha a menudo al materialismo ateo de dotar a la materia de propiedades divinas. Pues bien, el análisis revelará que esa crítica está justificada por dos errores que pueden descubrirse en numerosas obras inspiradas por el materialismo moderno; esos dos errores reposan en definitiva en el sentido de la palabra « movimiento »: el primero consiste en dar a las palabras un significado escolástico o mecanista, que desmienten toda la obra de Engels y el conjunto de la dialéctica materialista; el movimiento se convierte entonces en una propiedad inscrita en lo más íntimo de la materia, una de las componentes de su esencia. Cierto que después de haber

admitido sin más pruebas esa hipótesis se hace fácil explicar, formalmente, el movimiento dialéctico de la naturaleza.

Así es cómo el celo puesto por algunos materialistas en la exégesis de Engels les hace llegar, por el sesgo de un equívoco sobre el movimiento de la materia, a una verdadera posición idealista.

El segundo error se deriva en cierto modo del primero. No se admite ya *a priori* una propiedad intrínseca, en el sentido escolástico, de la materia, para «deducir» a cotinuación el movimiento dialéctico de la naturaleza. Pero se pretende fundar el movimiento dialéctico sobre la comprobación experimental del movimiento mecánico a niveles suficientemente profundos de la materia.

La palabra «*movimiento*» puede, en efecto, tomar dos sentidos, que, cualesquiera que sean sus afinidades, se distinguen claramente: por una parte, movimiento mecánico simple: cambio de posición en el espacio en función del tiempo (sentido «externo»); por otra parte, movimiento evolutivo, cambio de organización en función del tiempo (sentido «interno»).

Ahora bien, si el estudio dinámico de las partículas es del más alto interés para el físico, hasta ahora no ha proporcionado ninguna indicación verdaderamente precisa sobre lo que se podría llamar el devenir de la materia: su aptitud para la complejificación, para la aparición de la vida, etc.

Pueda ser que un pensamiento dialéctico dé cuenta con fruto de ciertos conjuntos de fenómenos físicos; pueda ser que se vea en ello una prefiguración de lo que nosotros conocemos de la dialéctica en obra en el ser vivo, y en el hombre en particular.

Las investigaciones del filósofo y del hombre de ciencia deben mejorar poco a poco nuestros conocimientos sobre éste punto; sea como sea, nadie podría hoy aceptar como prueba de la existencia de una dialéctica de la Naturaleza la presencia de un movimiento elemental a niveles suficientemente finos de la materia. Ello sería, en efecto, querer explicar *exclusivamente* lo superior por lo inferior, lo complejo por lo elemental, es decir, volver a una concepción mecanista que, aun no siendo propiamente falsa, presenta insuficiencias reconocidas desde hace mucho tiempo por todos.

El progreso en la explicación debe ser buscado precisamente en lo que el mecanismo omite: aquello en que el todo es más que la suma de sus partes, aquello en que los movimientos elementales, como cambios espaciotemporales no agotan la evolución de un sistema.

¿Qué omite el mecanismo? Precisamente los *enlaces* entre los elementos a partir de los cuales pretende reconstruir lo real; esos

enlaces pueden ser puramente estáticos (enlaces entre las piedras de una obra de albañilería) o móviles: articulaciones de una máquina, dependencia recíproca de los órganos en un ser vivo, relaciones entre los individuos en una sociedad.

Al conjunto de estos enlaces, en el sentido más general de la palabra, para un sistema dado, se le da generalmente el nombre de « estructura ».

Es fácil notar que las dos desviaciones del materialismo dialéctico que acabamos de evocar (desviaciones hacia el idealismo y hacia el mecanismo) pueden ser atribuidas a desconocimiento de la noción de estructura.

La primera tendencia consiste, en efecto, en llevarlo todo a una naturaleza intrínseca de las cosas, desconociendo sus relaciones recíprocas; la segunda tendencia vuelve a partir de lo elemental, descuidando las posibilidades de aparición, en niveles más complejos, de estructuras nuevas.

El que quiera evitar esos dos caminos sin salida es necesario que trate de dar cuenta de la realidad en términos de estructura. En nuestros días el vocablo estructura ha prosperado: se habla de estructuras sonoras lo mismo que de estructuras sociales. Sin duda debe ese buen éxito a su poder de sugestión tanto como a su generalidad, y de uno y otra saca una especie de valor poético.

« Estructura », sin embargo, adquirió desde el desarrollo de la teoría de los grupos un sentido más preciso. Es necesario, claro está, expresar las reservas de uso cuando el sentido corriente de una palabra se compara con su sentido científico, especialmente en el caso de las matemáticas. Con la mayor frecuencia, un vocablo no entra en el terreno de la ciencia más que después de haberse deslastrado de un contenido semántico embarazoso, y cuando, por ese hecho, su significado ha sido, por afán de precisión, singularmente *empobrecido*.

Es legítimo, sin embargo, fundar alguna esperanza en la noción de grupo y la de estructura para las investigaciones sobre la evolución en el sentido amplio, o « movimiento », en el sentido segundo, de la materia, desde el más simple mineral hasta el hombre.

Podemos presentir ya que dar cuenta de esa evolución en términos de estructura permitirá evitar a la vez una « explicación » que apele a alguna propiedad intrínseca de la materia misma y, por otra parte, recurrir al mecanismo. La evolución puede consistir, por ejemplo, en la complejificación creciente de las estructuras de la materia.

Hay que evitar el concebir la estructura según las imágenes más

burdas que tenemos de ella: estructura de un edificio o de un cristal, es decir, enlaces fijos entre elementos inertes al nivel considerado. Pensemos más bien en el ser vivo. La estructura del ser vivo es de manera muy general el conjunto de la propiedades que no varían en un grupo que se podría definir por las leyes de la Evolución biológica. La vida misma puede ser así considerada como una estructura.

La concepción espacial de la estructura ya no es suficiente. Pero la definición de la estructura por la teoría de grupos no nos impone de ningún modo que pensemos en la estructura exclusivamente en el espacio; en particular, el tiempo, y por tanto el movimiento, en los dos sentidos de este término, pueden intervenir.

¿Por qué una estructura habría de ser immutable? La estructura de un tipo de Estado es, por ejemplo, el conjunto de las relaciones que no varían cuando se pasa de un Estado a otro. La historia no ha cesado de demostrar que los pueblos podían cambiar la estructura de su Estado. Un Estado se caracteriza, sin duda alguna, por una estructura, en el sentido que da a esa palabra la teoría de los grupos. Ahora bien, en el conjunto llamado Estado, los elementos que son los ciudadanos no son inertes. Su acción reacciona sobre la estructura actual y prepara la estructura siguiente. Sin alejarnos de la definición de la estructura, estamos lejos de la concepción estrictamente espacial de la estructura: conjunto de relaciones fijas entre elementos inertes.

¿Se opone entonces estructura también a « función »? Si, si estructura tiene su sentido exclusivamente espacial; absolutamente no si se le da el sentido más amplio —lo que no excluye la precisión de su definición— que tiene en la teoría de los grupos.

¿Existe, por lo demás, una estructura espacial independiente de las funciones correspondientes? ¿Se puede considerar exclusivamente, de otro modo que por una abstracción metódica, la estructura espacial de un edificio independientemente de su función, la anatomía de un ser vivo sin recurrir a su fisiología? Inversamente, ¿se pude explicar la Música sin preocuparse de los instrumentos? ¿La Historia sin la Geografía? ¿La Mecánica Celeste sin la Cosmografía?

¿Qué es una estructura sin función? Un humorista inglés pretendía construir una máquina que « no sirviera rigurosamente para nada ». Tenía necesariamente que fracasar: ¿No se proponía por lo menos dar a su máquina la función de hacer sonreir a sus contemporáneos?

¿ Qué es, inversamente, una función sin estructura espacial ? ¿ Qué es la vista para un ciego de nacimiento, el sentido de la cuarta dimensión del espacio para nosotros que habitamos un universo tridimensional ?

Estructura espacial y funcion se oponen y se contienen a la vez. Por el contrario, estructura, en el sentido que da a esa palabra la teoría de los grupos, contiene a la vez estructura espacial y función; no es reducible ni a la una ni a la otra, y es más que su yuxtaposición; es estructura funcional y función estructurante, y aparece como una síntesis dialéctica de esos dos aspectos de lo real.

Desde un punto de vista más general, esa misma noción de estructura enriquecida con todo el dinamismo funcional, alcanza, como consecuencia de una convergencia inesperada, la de « medida » según Hegel: a la cantidad pura, aun flexibilizando el instrumento matemático, los aspectos cualitativos de lo real escaparán todavía; el ser verdadero no es ni calidad pura ni cantidad pura, sino calidad cuantificada o cantidad cualificada, es decir, « medida ».

« La " medida ", unidad de la calidad y de la cantidad, es esencialmente proporción, armonía, relación entre magnitudes y norma que define a un ser. Una longitud o un peso pueden crecer o decrecer: a ese nivel de abstracción no se tratará más que de cambios cuantitativos, pero en un ser determinado, un animal por ejemplo, la talla o la proporción de sus miembros no pueden variar más que en cierta "medida". La desmesura es la monstruosidad y, a partir de cierto punto, la destrucción » [11].

En este breve esbozo de una investigación de los enlaces entre cibernética y materialismo dialéctico nos ha sido forzoso marcarnos un límite. Hemos podido, sin embargo, advertir cómo al abordar por un método dialéctico — a menudo inconscientemente retenido por el investigador — los fenómenos naturales, se asía lo real y se revelaba, por ese mismo hecho a la vez, el carácter dialéctico de la cibernética y de su objeto.

Ese carácter dialéctico está marcado, parece ser, tanto en la naturaleza como en la ciencia que pretende dar cuenta de ella, por la presencia de determinada dimensión: el tiempo, cuya especificidad no excluye, sino que por el contrario implica en cierta medida, una ligazón orgánica con las otras dimensiones: las del espacio. La adición de esa dimensión es lo que hizo de la mecánica clásica la

---

[11] Roger Garaudi, *Dieu est mort*, P.U.F., París, 1962, pág. 318.

mecánica relativista y lo que, desde otro punto de vista, hace hoy de la cibernética lo que se podría llamar a ese respecto « mecánica dialéctica ». Pero más lejos ya de nosotros está esa misma nueva dimensión que habían integrado lógica formal y materialismo mecanista, para convertirse, después de haber atravesado la gran síntesis hegeliana, en el propio materialismo dialéctico.

La fecundidad de la aproximación consciente entre cibernética y materialismo dialéctico pudo mostrársenos también con ocasión de un vuelo rápido por encima del terreno de la teoría de la información. Parece, en efecto, que contribuya eficazmente a restablecer la objetividad de la información, a circunscribir la noción de irreversibilidad y así, en cierta medida, la del tiempo, a precisar, en fin, el concepto de estructura.

No está en ello todo el mérito de esa aproximación, que no podría por otra parte plantearse en otros términos que en los de una integración de la ciencia particular —por vasto que sea su objeto— de una *filosofía*— *en el sentido más amplio*— que quiere ser científica y debe por ello realizar en ella misma a cada instante la síntesis de todas las ciencias.

Esclarecida por el materialismo dialéctico y contribuyendo a su vez a la evolución de él, la cibernética puede dar también pruebas de su eficacia permitiéndonos abordar desde un nuevo ángulo muchas otras cuestiones, tradicionalmente enfeudadas a la filosofía, pero que, en algunos de sus aspectos por lo menos, corresponden a su esfera: posibilidad de crear materia « viva », generalización de la vida con creación por el hombre de seres vivos originales, explicación de la Evolución biológica, muerte del Universo...

Por otra parte, en nuestra obra « Cibernética y materialismo dialéctico » intentamos mostrar como la cibernética estaba en condiciones de renovar nuestra manera de enfocar esos problemas, y de preparar así nuestros progresos en lo porvenir sobre esos terrenos peligrosos.

Pero la cibernética, al experimentar con brillatez la reflexión del tiempo, a la cual está ligado su carácter dialéctico, ¿ habría de ser una excepción ? ¿ No debemos ver en ello el signo de una nueva etapa de nuestros conocimientos humanos, que el hombre podrá franquear más de prisa si adquiere conciencia de ello ? ¿ No puede acelerar esa reflexión del tiempo, esa construcción generalizada de una ciencia dialéctica, no desde el exterior, por aplicación superficial de un dogma, sino por el reconocimiento objetivo de un movimiento profundo ?

La «Dialéctica de la Naturaleza» de Engels nos aparece hoy inacabada, bajo tres aspectos diferentes: su autor no nos dejó más que algunos capítulos, legajos de notas y algunos planes detallados: la ciencia de su tiempo no le ofrecía más que un campo limitado; en fin, el proyecto mismo del libro: poner en evidencia la dialéctica de la Naturaleza por una vista a la vez analítica y sintética de la suma científica del tiempo, no ha sido recogido, al parecer, hasta nuestros días y a pesar de los progresos de los conocimientos humanos, en ninguna obra enciclopédica.

¿Cómo no ver en esa misma falta una tarea que hay que cumplir?

Lo que haga la grandeza de nuestro siglo no será su fidelidad al pasado, sino su perspectiva. La «Dialéctica de la Naturaleza» triplemente inacabada, debe ser proseguida más allá del bosquejo de primer capítulo que nos da la cibernética.

En lugar de citar con piedad la palabra de Engels, comprendámosla, es decir, sobrepasémosla, para no guardar de ella más que el impulso.

Rafael Alberti, premio Lenin internacional de la paz

— Este premio — tan alto y tan noble — ha puesto ahora su laurel en uno de los grandes nombres de la poesía española de todos los tiempos. Que es, además o por eso mismo, uno de los símbolos vivos de la España de nuestra época.

Para Rafael Alberti ésta ha sido una hora de justicia a una obra y una vida. Para la poesía española, una hora de fiesta. Y también para el pueblo de España que se oye en el canto de Alberti: canto de vida y libertad, de paz y de esperanza.

¿Necesitamos decir con qué emoción compartimos este júbilo los hombres que llenamos estas páginas de Realidad?

Como es sabido, la entrega del Premio se efectuó en Moscú, el 24 de mayo pasado. Nos complacemos en reproducir lo que Rafael Alberti dijo en ese acto:

Palabras de Alberti

« Camarada Presidente, camaradas y amigos:

Cuando en Roma me comunicaron que acababa de serme concedido el Premio Lenin de la Paz, tuvieron la bondad de preguntarme, en nombre del jurado, en qué lugar quería recibir tan alta distinción. Yo contesté que como no podía recibirla en Madrid, capital de España liberada, prefería recibirla en Moscú, capital de la Paz.

Por esas asociaciones rapidísimas del ser humano, volví en aquel instante a revivir mi larga vida, y me pareció encontrarme en aquellos días iniciales cuando íbamos por las calles madrileñas recitando poemas entusiastas para la Unión Soviética, patria de los trabajadores. Y tan patria fue para tantos españoles desterrados esta tierra de brazos abiertos, que únicamente aquí puede un poeta español venir a dar las gracias por la distinción que se le ha hecho.

¡Premio Lenin de la paz! Para un hombre como yo que ha creído en las grandes pasiones políticas de nuestro siglo, ese nombre, Lenin, no puede menos de conmoverle, pues lo considero el hombre más extraordinario entre los que cambiaron la historia del mundo. A él se debe, en primer lugar, la realidad de este pueblo soviético, al que yo saludo a través del camarada Victorov y de los jóvenes camaradas Olga Maschenko y Chinguis Aitmatov. También quisiera pedirle a mi amigo Alexis Surkov que trasmita a los escritores soviéticos mi fraternidad ininterrumpida; al doctor Planelles, viejo amigo que habló en nombre de mis compatriotas, que diga a todos la emoción que siento siempre al volverlos a ver, y al ilustre académico Demetrio Skobelsin, presidente del Comité que me otorgó el premio, asegurarle la gran alegría que me han dado al otorgármelo. Quisiera poder estrechar la mano de todos los jurados que me dieron su voto y felicitar a quienes tuvieron la idea de instaurar este premio que une a los hombres del mundo en una sola misión digna de los seres humanos: preservar al mundo de la guerra.

Hace ya muchos años que por primera vez llegamos María Teresa León y yo a Moscú. Más de treinta. Sus calles nos son familiares; la sonrisa de su gente, conocida por nuestros ojos; el calor de sus manos responde al de las nuestras. Recuerdo que una noche del año 1932 abrimos la ventana y vimos pasar por las calles nevadas a los soldados del Ejército Rojo cantando. Creo que he tenido el honor de ser el primer poeta de lengua española en haber escrito una salutación en su alabanza. Hace apenas unos pocos días que ese ejército que cantaba sobre la nieve ha celebrado el veinte aniversario de la victoria de las banderas de la paz sobre las de la guerra, veinte años de la derrota del fascismo internacional. Sí, veinte años de haber dejado atrás la pesadilla que la Humanidad sufrió con la garganta apretada de rabia. Este año todas las naciones celebran la liberación del mundo, pero, me atrevo yo a preguntar: Pueblos libres ¿y España?

Llegó la paz y todos los caminos
son de regreso para el hombre. Canta
la semilla en los surcos matutinos,
el sol, de los escombros se levanta.
Paz a la mar, los cielos y la tierra.
Y al español destierro, cárcel, guerra.

Perdonadme que yo traiga aquí el rostro triste de la España no liberada. Los españoles somos gente de memoria constante. No

podemos olvidar. He asistido a ceremonias diversas en Italia, donde se ha hablado de la resistencia a ese mal que herrumbró el corazón del hombre y se llamó fascismo, y he vuelto a repetirme: Pueblos libres, ¿y España? ¿Por qué hemos quedado nosotros solos como una mancha oscura en el corazón de Europa? No conozco la respuesta. Dejo solamente la pregunta. Pueblos libres, ¿y España? Una juventud magnífica, que ha nacido allí, merecedora de todos los premios mucho más que yo, lucha, trabaja y se inquieta y padece persecución y cárcel. Yo ruego a todos ustedes que saludemos a ese pueblo heroico que sigue aún repitiendo el *No pasarán* que inventó nuestra juventud. Ese *No pasarán* que la voz de Dolores Ibárruri hacía resonar de lado a lado de nuestra resistencia heróica y desesperada. Dolores, premio de la paz merecidísimo, a quien yo dije una vez:

¿Quién no la mira? Es de la entraña
del pueblo cántabro y minera.
Tan hermosa, como si fuera
tierra y cielo de toda España.

Era el momento en que las palabras libertad y fraternidad se unían verdaderamente en mi patria, cuando llegaban a ella los poetas del mundo a combatir por la causa de los pueblos que no se dejaban pisotear.

Cuando apareció Pablo Neruda, hermano, poeta grande de América, la que habla el hermoso español de la extensión inmensa, cuando el escritor cubano Pablo de la Torriente moría atravesado de balas, cuando llegaron Ehrenburg, Koltsov y tantos otros... Cuando aparecieron las heroicas Brigadas Internacionales para decirnos que la causa de los pueblos es una e indivisible. Allí se inauguró la hermosura de saberse hermanos de tantos hombres, lección de amor a la paz y la libertad que hoy, treinta años después, no debemos olvidarla, pues la paz conquistada más tarde a tan alto precio por los pueblos, nadie tiene derecho a cambiarle el signo por el de la agresión, ni en Vietnam ni en Santo Domingo ni en el Congo.

Los poetas sabemos desde hace muchos siglos que hemos de decir en nuestros versos cosas que lleguen al corazón humano. Desde Dante, Petrarca, Shelley, Byron, Michkievich, Victor Hugo, Whitman, Pushkin, Petofi, Maiakovski y tantos más, hasta el poeta vietnamita que hoy se duele junto a su arroz amargo, todos han estado al lado de sus pueblos, junto a su libertad. Porque los poetas hemos de ser, como quería Antonio Machado, poetas del tiempo. Ese es nuestro compromiso: ser, estar, existir. dar universalidad a

un momento, volver ecuménico lo intensamente sentido y válido, aceptar lo humano, rehacerlo, no retroceder, equivocarse y seguir, hacer unas veces arma del verso y otras flores, puesto que nos ha tocado vivir entre el clavel y la espada.

Mi vida, comprometida con la historia de mi pueblo, es también la vida de María Teresa León. Mi obra y la suya se confunden y realizan juntas. Las horas paralelas, los trabajos y las angustias, el destierro y la esperanza han sido y son tan profundos entre nosotros, que yo me atrevo a decirles a ustedes que este premio debe ser tan suyo como mío. Y les pido permiso para dejarlo entre sus manos.

Amigos míos: cuando hace dos días yo tomaba el avión en un aeropuerto de París, me di cuenta, de pronto, que estaba rodeado de seres humanos venidos de los puntos más alejados de la tierra. Eran diferentes, como lo son los árboles, como lo son las flores. Niños y mujeres de Asia, de Africa, de América y Europa cruzándose. El mundo en toda su diversidad humana, tan hermoso, que yo pensé que era una gloria inmerecida el ser yo quien iba a Moscú a recibir el premio de la paz, que había hecho muy poco por esos hombres y mujeres que se cruzaban conmigo. Y les deseé la paz y me emocionó pensar cuánto había costado lograr esa paz y el heroismo que desplegaron los hombres por tenerla. Pero yo sostenía en la mano un periódico y en él escrito cuánto está amenazada la tranquilidad del mundo, y me dije que era urgente que todos entendiesen que los ejércitos de la paz no pueden retroceder. ¿Qué dirían nuestros muertos si lo hiciésemos ?

¡Animo, pueblos, que la paz lo ordena!
¡Animo que la paz fuerte lo manda!
Puede la paz sin guerra sobre el viento del mundo
tender, firmes los hombros de los pueblos, sus alas.
Bajen los imperiales agresores del oro,
los tristes reyes fríos de la Banca,
buscadores de uranio, mercaderes
del cetro del petróleo, coronados de llamas.
Bajen a las mazmorras profundas de la tierra,
sin posibles caminos para volver mañana.
Campanas de los muertos repiquen por la vida.
¡Lenguas de paz, himnos de paz, campanas!
¡La paz nos una para siempre!
¡La paz nos guíe para siempre!
¡La paz nos salve para siempre!

Muchas gracias

A Alberti, premio Lenin

por *José Herrera Petere*

Si pudiera conjugarse la palabra playa
con la palabra futuro
resultaría un bosque de pinos anocheciendo
una estrecha doncella
enferma de melancolía
un arrabal tan seco
como nadie podría describir,
si no es la púrpura que nace
del canto popular de Andalucía

Si pudiera cantarse
una llanura tan árida,
que aun los severos montes de centeno
semejaran sombras de frescura
al atardecer...
perecería el cantor
muerto de sed y de hambre
acorralado en Castilla, por un Obispo
al atardecer...

Si pudiera conjugarse la palabra « gracia »
con los conceptos: « Rio seco », « Revolución y Alegría »...
¡Ay que « ¡levantaivos gañanes! »
en el espiritu
para bailar en Cadiz, con el espíritu
de Rafael Alberti,
coplillas de suaves alas
inspiradas por Lenin!

Si pudiera conjugarse la palabra « política »
con la razón violencia
llegaría el anochecer;

asomarían nubes de tormenta
por bajo de la Sierra:
estallaría la guerra civil
y parecería como si todos los fundamentos,
y todos los huevos de la poesía española,
reventaran, en un momento dado,
en las montañas
de Lenin y de Rafael Alberti.

Alberti cantó, dijo y aconsejó
— tuvo, de pronto, lágrimas en los ojos, —
pero allá a la Sierra de Guadarrama,
fueron, gracias a su presencia,
misóginos poetas y casi solitarios
a comprender
la grandeza de la Guerra Civil,
la maravilla del Pueblo Español
y a darse cuenta, de que no hay Poesía en el Mundo entero
que no se base, nazca y mame
del pueblo y del trabajo, y la experiencia,
del sufrimiento y de la lucha.

Si pudiera conjugarse
la palabra amor
con el concepto sangre derramada
resultaría que una extraordinaria
palidez de convicción y cólera
quizá cubriera el rostro de todos los varones
de todos los jóvenes poetas españoles, ...

A Alberti, premio Lenin

Ginebra - Julio 1965

Memorias del general Ignacio Hidalgo de Cisneros[1]

por *Antonio Cordón*

Los dos tomos de las Memorias de mi amigo y compañero el general Ignacio Hidalgo de Cisneros abarcan una larga etapa de la vida española pletórica de acontecimientos importantes. Se refieren los unos a la gestación del régimen republicano, a los esfuerzos y luchas de los españoles para lograr la proclamación de la República en 1931, hecho que cierra el primer tomo de las Memorias, titulado « *Cambio de Rumbo* ». El segundo tomo, « *La República y la guerra de España* », comprende otros acontecimientos que jalonan el atormentado desarrollo del Estado republicano y su defensa por parte de las fuerzas democráticas, primero por las manifestaciones y las huelgas, después con el alzamiento de Asturias, y dos años más tarde por la ingente gesta del pueblo alzado en armas para rechazar la agresión de los generales sublevados y las fuerzas invasoras de las potencias fascistas, apoyados por la política reaccionaria de la « no intervención ». La parte del relato referente al episodio de la guerra nacional revolucionaria del pueblo, hito fundamental de la historia española contemporánea, constituye el contenido principal de ese segundo tomo de la obra.

No pretende Hidalgo de Cisneros escribir Historia con mayuscula. Mas, pese a sus repetidas afirmaciones de que no es escritor, maneja la pluma con soltura y donaire, con gracia, y a veces con ironía. Y con lenguaje claro, sencillo y popular escribe « historia de arte menor » contando llanamente lo que vio en los otros y en él mismo al contacto y bajo la influencia de la siempre cambiante y compleja realidad. Atrayente llaneza del estilo y del tono expositivo que adquieren, sin embargo, cuando el relato lo requiere — como a menudo ocurre en el segundo volumen — elevados acentos de sobria y comunicativa emoción.

---

[1] Colección Ebro, 2 rue de Buci, París 6.

Obras como la del general Hidalgo de Cisneros son, en mi concepto, eficaces auxiliares de la Historia. Lo que en ellas pueda la evocación histórica perder de seriedad y profundidad científica lo gana en naturalidad, en riqueza de detalles humanos, de rasgos y perfiles que desdeña en general el historiador por considerarlos poco fundamentales, pero que contribuyen a explicar hechos trascendentales, actitudes y conductas de los personajes, grandes y pequeños, que tomaron parte en ellos; a reproducir el ambiente social de un período, las costumbre, los afanes, las inquietudes de la gente y, ante todo, la actuación decisiva del personaje histórico más grande y permanente de cada país y de todos los países: el pueblo.

Claro está que en una obra del tipo de la que comentamos es inevitable la limitación del panorama histórico reflejado en ella y la que pudiéramos llamar fragmentación del conjunto en episodios a modo de estampas sucesivas. Sucesivas, pero no aisladas, porque la presencia permanente del autor en aquéllos las enlaza, y dota al conjunto, en la obra, de la unidad y el dinamismo que tuvieron en la realidad. Las estampas del período español que Hidalgo de Cisneros ha dibujado en su libro son como las imágenes —alegres unas, tristes o trágicas otras— de un viejo álbum de familia, que, si no constituyen por entero su historia, contribuyen en su conjunto a reproducirla sencilla y verazmente en lo esencial, y que, a pesar de su apariencia estática, al ir pasando unas tras otras las hojas del álbum, nos dicen esa historia en la única forma de ser que tiene la realidad, y por consiguiente la historia verdadera: en movimiento, en desarrollo.

A esas estampas que reflejan, en su continuidad, los episodios más importantes del período histórico que termina el año 1939, el autor del libro ha sabido ligar, entrelazándolas con ellas, otras instantáneas de su vida personal y profesional, que contribuyen a aumentar la atracción y el interés del relato, que, por así decirlo, lo aligeran y humanizan.

Así, en las Memorias se entrelazan las que pudiéramos llamar *biografía hacia fuera* y *biografía hacia dentro* del autor.

En la primera, evoca y comenta someramente hechos como la gran huelga antimonárquica de 1917, la guerra de Marruecos, el golpe de Estado de Primo de Rivera, la sublevación de Cuatro Vientos, en la que Hidalgo de Cisneros desempeñó un señalado papel, la proclamación de la República, la intentona subversiva del general

Sanjurjo y, por fin, la sublevación de los generales y la guerra de 1936-1939. Las ciento veinte páginas dedicadas a relatar este último episodio son, naturalmente, las más ricas de contenido histórico y en las que el comentario del autor adquiere mayor profundidad crítica y emotiva. Durante casi toda la guerra, desde la formación del Gobierno Largo Caballero hasta el final de la contienda, ocupó Hidalgo de Cisneros el cargo de Jefe de la Aviación Republicana, de aquella aviación que tan justamente llamaban los combatientes del Ejército Popular « La Gloriosa » (que en lucha desigual se batía denodadamente con « La Numerosa » de los fascistas). El alto cargo que ocupó el general Hidalgo de Cisneros le permitió observar y apreciar de cerca los acontecimientos de la guerra en su doble aspecto político y militar, y enjuiciar —como con serenidad y espíritu de justicia lo hace— la conducta, en ese doble aspecto, de los partidos políticos y de los más importantes personajes civiles y militares que dirigieron la contienda. Esas páginas del libro de Hidalgo de Cisneros, aunque, como él dice, en ellas no haya pretendido trazar la historia militar de la guerra, están jalonadas por vívidas y certeras evocaciones de aquellas batallas que pasaron a la historia con los nombres del invicto Madrid, de Guadalajara, Brunete, Almería, el Norte, Quinto, Belchite, Teruel, El Ebro, la « Cataluña en llamas ». Nombres que hablan de entereza, heroísmo e inenarrables sacrificios del pueblo, y también de los « *dramas de la guerra civil* » de la que Hidalgo de Cisneros abomina con estas nobles y justas expresiones:

« *Si la guerra es una de las mayores calamidades que puede sufrir la humanidad, cuando es civil, como ocurría en España, esta calamidad toma rasgos espantosos... A mí me ha ocurrido varias veces preparar un bombardeo a las líneas enemigas, y, cuando el servicio de información me ha dado el dispositivo de las unidades fascistas, ver que la división que mandaba mi hermano Paco era uno de los objetivos que yo mandaba destruir (a mi hermano Paco lo herimos tres veces en nuestra guerra). Esto es verdaderamente inhumano y no tienen disculpa los criminales que nos llevaron a tal situación* ».

La obra, que tiene en su conjunto marcado valor en el aspecto cognoscitivo, une a sus méritos, especialmente en esa parte, el de la ejemplaridad y aliento a la lucha por la democracia que, empleando las palabras del autor, « prosigue en otras circunstancias ». Bastaría esa parte, a mi juicio, para aconsejar la lectura

del libro de Hidalgo de Cisneros especialmente a los jóvenes sometidos a la falsa y tenaz propaganda franquista de la guerra, propaganda dirigida a mantener el clima de odio y de desunión profunda entre los españoles que aquella creó. A mi me parece que esa parte contribuye a alcanzar el objetivo que Hidalgo de Cisneros dice se propuso al escribir su libro:

« *Si lo que he contado sirve para que se eviten algunos errores que tanto aprovechó la reacción y para que se comprenda mejor la razón del pueblo en su deseo de una vida humana y libre, me consideraré feliz de haber conseguido mi propósito* ».

Junto a los acontecimientos de importancia general aparecen en el libro hechos de diversa índole que contribuyen a darle amenidad y variedad. Asistimos con Hidalgo de Cisneros al nacimiento de la aviación militar española, de la que él fue uno de los primeros y mejores pilotos, y uno de los primeros profesores del arte de volar. Con él nos trasladamos imaginativamente al Sahara, a Villa Cisneros, y con la escuadrilla que él mandaba en ese territorio visitamos al « *Jefe Buchara* » y a su hermano « *el Sultán Azul* ». Lo vemos vivir su « *etapa diplomática* », en su cargo de Agregado de Aviación a las Embajadas de España en Roma y en Berlín durante los primeros tiempos de la República. Entre esos episodios se destaca, por su importancia e interés, la visita oficial que, ya durante la guerra, hizo Hidalgo de Cisneros a la Unión Soviética, por encargo del presidente Negrín, para solicitar la entrega de una importante cantidad de material de guerra a la República. Misión que cumplió con pleno éxito y durante la cual pudo comprobar, en las muestras de afecto con que fue recibido y atendido por los dirigentes soviéticos, « *el mismo cariño que el pueblo de la Unión Soviética testimoniaba por doquier al pueblo español* ».

Contiene la obra una extensísima galería de retratos, físicos y morales, de personajes —artistas, escritores, dirigentes políticos, militares— a los que, en uno u otro período, trató el autor. Entre ellos figuran los de varios militares que ocuparon, y ocupan todavía algunos, los más altos cargos del Estado y de las fuerzas armadas franquistas. Son todas esas imágenes y especialmente las últimas, retratos en movimiento, digámoslo así: vistos primero con los rasgos con que aparecían al joven aviador Hidalgo de Cisneros los que en aquella época suya juvenil y despreocupada fueron sus compañeros de profesión; retratos que poco a poco van mostrando, la mayoría, ante la mirada cada vez más crítica del autor, y por él

a los lectores de sus Memorias, la contextura moral y política negativa y reaccionaria de los retratados, que se muestra ya plenamente en la guerra que ellos provocaron y que hicieron a su propio pueblo.

Pero la obra de Hidalgo de Cisneros no es solamente una «*biografía hacia fuera*», sino, principalmente, una «*biografía de lo interior*». No juzga el autor de una vez y *a posteriori*, como puede hacerlo hoy, los acontecimientos en los que figuró como autor o testigo. Con difícil facilidad y con encomiable sinceridad, logra exponer en su libro el reflejo y los cambios que en su psicología, sobre su manera de pensar y sentir iban produciendo sucesivamente los hechos y las conductas de los otros, las nuevas relaciones sociales que iba estableciendo. Las Memorias son, así, la historia de la paulatina transformación, al contacto con la realidad, de un militar profesional, hijo de una familia aristocrática, educado religiosamente, ligado a la clase burguesa por los infinitos hilos de la costumbre, de la educación recibida, de los prejuicios y los intereses. Es la historia de la evolución mental y sentimental de ese militar. Cuando el joven Ignacio Hidalgo de Cisneros inicia la práctica de la profesión militar no muestra —él nos lo dice— la menor inclinación hacia lo popular. Pronto, sin embargo, empieza a sentirse ligado al pueblo por lazos de simpatía y de comprensión creciente de sus necesidades, de sus anhelos, de la razón de sus luchas; en los soldados que manda ve reflejadas «*la miseria y el atraso del país*», en la práctica de la profesión militar va comprendiendo que los que mantienen ese estado de cosas, la injusticia social que entraña, son los mismos que provocan y mantienen la guerra de Marruecos con toda la iniquidad y violencia que tiene, encarnadas especialmente en los legionarios encabezados por Franco; son los mismos que implantan la dictadura de Primo de Rivera, los que defienden a todo trance un régimen caduco históricamente. Ese proceso del cambio de la mentalidad de Hidalgo de Cisneros, del cambio de sus sentimientos y de sus concepciones acerca de los hechos y de los hombres, no se realiza fácilmente, sino a través de una penosa lucha interna, que en la obra está veraz y sobriamente reflejada, porque como él dice: «*Una mentalidad inculcada por instituciones seculares como el Ejército, la Iglesia, etc. no se tira por la borda fácilmente*».

Poco a poco y trabajosamente se realiza, pues, la compenetración con el pueblo: el militar adquiere conciencia, cada vez más clara y profunda, de que su deber esencial consiste en servir los in-

tereses de su pueblo y, concretamente después de la proclamación de la República, en defender ese régimen que el pueblo se había dado libre y democráticamente. Un servicio que, ante la subversión de los generales reaccionarios y la invasión militar fascista que los apoya, se concreta para el que es ya un militar del pueblo en esta perentoria exigencia: ganar la guerra. El ya jefe de la Aviación Republicana juzga a las personas y a los partidos según su comportamiento en la guerra.

« *Sus estatutos y programas* — dice Hidalgo de Cisneros refiriéndose a los partidos políticos — *eran para mí cosas secundarias. Lo único que me interesaba en ellos era su contribución a la guerra que nos habían impuesto los fascistas* ».

Para mejor desempeñar su misión sentía la necesidad de un « *apoyo político* » efectivo y bien orientado.

« *Pensé que mi aislamiento político disminuía mis posibilidades de acción. Y, como yo quería con toda mi alma ganar la guerra, pensé muy seriamente entrar en alguna organización política, convencido de que de esta manera aumentaría mi rendimiento como jefe de la aviación* ».

En su fuero interno hace entonces Hidalgo de Cisneros una « *especie de balance* » de los partidos. Que se resuelve en la conciencia del general del pueblo a favor del Partido Comunista, porque « *los hechos hablaban en favor de los comunistas* ».

« *Continuamente, durante aquellos terribles meses, pude ver en cuantas ocasiones se presentaban, tanto en los aeródromos como en los frentes, el comportamiento ejemplar de los comunistas. Me convencí de que los comunistas querían de verdad ganar la guerra, defender la República y el pueblo, y hacían todo lo humanamente posible para conseguirlo... En una palabra: eran los mejores patriotas que yo había conocido. Y como yo también me consideraba un buen patriota, como tambien yo quería ganar la guerra y estaba decidido a darlo todo para conseguirlo, a finales de 1936 ingresé en el Partido Comunista de Espana* ».

La vida de Ignacio Hidalgo de Cisneros había culminado su « *cambio de rumbo* ».

Llegaba el general Hidalgo de Cisneros al Partido Comunista como llegaron tantos otros militares patriotas, hombres de espíritu sano y abierto a la verdad, *por el camino de la profesión*, y no por esas sendas tortuosas de engaño, snobismo, deseo de figurar... etc.

que según la propaganda embustera y grotesca del anticomunismo franquista, siguen para incorporarse al Partido Comunista miles de hombres de todas las profesiones, militares o civiles, también procedentes de las capas sociales pudientes.

Los soldados lloran de noche

novela de Ana María Matute
por *J. Izcaray*

Si en su virulencia bélica, el tremendo episodio nacional es ya historia, en sus motivaciones esenciales sigue vivo, inconcuso, fluyente. Y ahí está, reclamando su reflejo en la novela, donde a veces se convierte en leyenda sin ser todavía pasado. Pues no es pasado lo que, en lo fundamental, conserva su vigencia, lo que en lugar de haberse hecho ceniza se ha trocado en antorcha. Tiene razón Marta (o Ana María). Jeza no ha muerto. Con el pensamiento, que es como casi siempre se dicen las cosas más íntimas, Marta lo dice así: « Quisiera saber donde está Jeza, porque Jeza no muere. »

A finales del 34, un hombre llegó a la isla —Mallorca— con una misión del Partido. Todos le llamaban Jeza. En el 37 fue encarcelado y muerto. Esta novela, que tiene un bello título, podría, igualmente, llevar este otro: Siguiendo a Jeza. Pues eso es.

Le sigue Marta. ¿ Solamente por amor ? « Esto que yo siento es amor, pero el amor no es lo más importante entre él y yo. » En todo caso, no hay amor sin mezcla, sin ingredientes extraamorosos, podríamos decir. « No me gusta vivir », le confiesa ella al conocerle. (Marta ha recorrido ese laberinto de angustias, que va de la iniciación de la adolescencia al umbral de la juventud, entre su madre, la amiga de su madre y el amigo de su madre: tres desechos.) Y Jeza responde: Pero, ¿ como va a gustarte o no gustarte si no sabes lo que es ? Prueba a pensar un poco en la vida de los demás. Acaso eso te sirva. » Y ella echa a andar con él. En busca de aire. Como se va tras la esperanza.

Le sigue Manuel, el hijo natural de Jorge de Son Major, un señor feudal isleño. A Manuel le legitimó, por suyo, el marido burlado: Taronjí, otro seguidor de Jeza. Quienes tenían la isla en sus manos mataron a Taronjí, « que intentó escaparse. » Antes, Taronjí había dicho del hijo de Son Major: « Sería curioso que fuera éste

quien me vengara un día ». De venganzas por hijo interpuesto está España llena.

Huyendo de Son Major, Manuel va, un día y otro, a la cárcel, en busca de Jeza. A oirle, a enterarse. « Sólo Jeza sabía, sólo Jeza estaba seguro »...

Ha muerto Son Major. Manuel no quiere vivir en la casona heredada. Va a casa de Taronjí. A buscarle, aunque sabe que está muerto. A buscar a Jeza, a los hermanos Simeón y Zacarías, camaradas de Jeza. Y va al café de Es Mariné, a suplicarle: « Enséñame donde se reunían. Quiero verlo otra vez. » Esa es su familia. Este muchacho de padre dudoso es, en realidad, hijo de Jeza.

Marta y Manuel sueñan con Jeza. Marta divaga: « Jeza era algo inalcanzable, era algo que todos deseábamos, pero a veces pienso... parece como si nos lo hubiéramos inventado. Tú me dices ahora que le veías; y yo me pregunto si alguien le ha visto alguna vez, o sólo somos nosotros, que lo llevamos dentro, como un deseo ». Es aquel patético « parece mentira » que murmuraban las gentes tras la derrota. Y ¿ qué les parecía mentira ? ¿ La derrota en sí, o, como a Marta, aquella luz anterior, apenas entrevista ? ...

Esa luz, ¿ se había apagado para siempre o palpitaba aún bajo los escombros ? « Viviremos siempre en el miedo ». « No. Tenemos que salir de esto ». « Olvidar y avanzar —se hostiga Marta. A alguna parte llegaremos. Nosotros, nuestros hijos o nuestros nietos ».

Manuel y Marta creen que es la muerte de Jeza lo que les junta. Pero no; es la vida de Jeza, la imprescriptible vida de Jeza lo que les une y empuja, igual que a tantos jóvenes como ellos, que han sobrevivido y han buscado y han encontrado a Jeza. Y este tantear de Manuel y Marta en las tinieblas, estos balbucientes pasos tras la sombra de Jeza, es lo más bello de la novela. Es la novela.

* *

¿ Novela simbolista ? Objetivamente sí, cualquiera que haya sido la intención de su autora. ¿ Concibió el personaje así o se dejó arrastrar por él, por los recuerdos y la visión que de él tenían los demás personajes ? Esto al lector y al crítico les tiene completamente sin cuidado. De una forma o de otra, una novela emana siempre de una realidad. Pero su nacimiento es tan complejo, pasa, a veces, por metamorfosis tan insospechadas, que en ocasiones, recuerda a esa realidad primaria como la mariposa recuerda a la tierra que alimentó al gusano de donde salió, o el gusano al aire por donde vuela la

mariposa. Y es otra realidad en sí, una segunda realidad: la de la obra de arte. Y cuanto más felizmente realista sea la novela, más vigorosa, más operante, será esa su segunda realidad. Basta recordar algunos títulos célebres para advertirlo.

Jeza es un tipo de comunista visto desde fuera. Para quienes estamos habituados a ver estos tipos desde dentro, desde su vida, que es la nuestra, y con sus ojos, que son los nuestros, su representación literaria, hecha desde el exterior, tiene un gran interés. Naturalmente, me refiero a las representaciones que tienden —por lo menos en el propósito— a lograr cierta objetividad. No hablo del topicazo anti, sin nigún valor de realidad ni estético.

Este comunista que Ana María Matute ve desde fuera, está visto con ojos amigos, noblemente predispuestos a la comprensión en lo social y en lo humano. Mas también por esta vertiente, la distancia tiene sus riesgos. (Un escritor que le hubiera visto desde dentro, tal vez habría dibujado a Jeza con líneas más quebradas, con lápiz más crítico; acaso hubiera sido más exigente con él).

Por estas razones de distancia y luego por la misma estructura de la novela —Jeza en los demás— Ana María Matute corría el peligro de idealizarle, de dar al lector la sensación de una fabricación premeditata del símbolo Jeza. Y los símbolos no se fabrican; lo que hay que hacer —difícil intento— es elevar al personaje real, página tras página, insensiblemente, a la altura del símbolo. Pavese aconsejaba: «En arte no se debe partir de la complicación; hay que llegar a la complicación. No se debe partir de la fábula simbólica de Ulises para asombrar; hay que partir del hombre común y, poco a poco, darle el sentido de un Ulises».

Yo creo que el tipo de Jeza está en esa línea estética. Ana María Matute nos da un tipo de comunista lejano, envuelto en la bruma del recuerdo y, por tanto, sólo visible en algunos de sus rasgos esenciales; pero en esos rasgos es real y no una figura de cera.

De acuerdo con el tema, uno de los temas típicos de este tiempo español; en armonía con la atmósfera que el tema necesita, la autora ha obrado lúcidamente sustituyendo el encadenamiento lógico de los hechos por otra sucesión más desordenada, aunque sólo lo sea en apariencia: la de su evocación por la memoria, esa sorprendente exhumadora de impactos, de sensaciones, de posos. Aquí se viola el encadenamiento lógico no con el propósito de epatar, no de esa manera arbitraria y, en el fondo, boba, con que se hace en algunas novelas, sino para expresar con formas más sensibles la nostalgia de algo que se ha ido y está presente y ha de volver...

Me parece que falla el final. Porque no es real. No es real tal como está preparado, aproximado. (Tal vez, inserto en un cuadro distinto, hubiera podido serlo.) Es real que en las postrimerías de la contienda española, Manuel y Marta se evadan de Mallorca y se vayan a lo que queda de Cataluña, « a perder su guerra ». Estaba ya perdida sin remedio y aún se pasaban soldados de Franco a nuestras filas. Lo que no me parece real es esta resolución de Manuel: « Si tenemos suerte podremos ir a morir a tiempo ». Lo que no me parece real es que, cuando los últimos soldados del Ejército Popular toman el camino de la frontera, él y Marta se queden en esa casa abandonada para morir disparando contra los que avanzan.

Más real —y no hablo sólo de realidad primaria, sino de realidad novelística— habría sido que Marta y Manuel hubieran seguido a los soldatos republicanos, tras Jeza. Más real, por estar más de acuerdo con el impulso natural de la juventud, que quiere vivir, y con las esperanzas devanadas antes por Marta y Manuel. Así, el final habría sido aparentemente más manso, pero más exacto históricamente y me figuro que más hermoso por más verdadero.

A mí, el estilo de esta excelente novelista me ha parecido siempre un tanto difuso y recargado y, por ello, a veces, de discutible eficacia narrativa. Prosa sin poesía es desdichada prosa, pero la constante tensión poética puede enturbiar la narración. Creo que Ana María Matute —poeta en prosa— peca de esto último. Pero este es un juicio personal y, probablemente, con no poca carga subjetiva. Al hacer crítica, uno tiene perfecto derecho a exponer juicios de esta índole. A lo que no tiene derecho es a erigirlos en ley estética. Pues sin un exigente esfuerzo de objetividad, de despersonalización por parte del crítico, podríamos decir, no hay crítica honesta ni, en definitiva, válida.

Procurando esta objetividad —que de todas formas nunca pasa de relativa— he de reconocer que, en este caso, el estilo de Ana María Matute se corresponde bastante bien con la atmósfera de la novela, con lo que cuenta. Y un estilo no es algo que pueda ser juzgado en abstracto, sino en función de lo que ha de expresar, del fin que se le asigna.

Burgos, prision central [1]

poemas de Antonio G. Pericás,
ilustraciones de Agustín Ibarrola,
prólogo de Rafael Alberti y María Teresa León.

Antonio G. Pericás ha escrito estos poemas en la prisión de Burgos. Versos de cárcel, ya no están encarcelados. COLECCION EBRO los ha sacado a la calle. Sobre un fondo de láminas de Agustín Ibarrola, compañero de prisión de Pericás. Versos y láminas van en un tomo amorosamente editado siguiendo una maqueta de Castelo.

Creemos que la mejor presentación que en REALIDAD podemos hacer de este libro es reproducir el prólogo que para él han escrito Rafael Alberti y María Teresa León. Dice así:

No hace falta que para leer este libro busque el lector ninguna biografía de Antonio G. Pericás. Sería una curiosidad inútil. Él mismo lo dice en las palabras iniciales: « *Estos poemas se escribieron con la misma piel de los hombres que en Burgos fueron presos políticos durante un cuarto de siglo* ». Léase con atención. Súfrase, mejor, con atención al leer este libro.

El penal de Burgos está en la meseta española junto a la ciudad origen de Castilla, donde se habla siempre de los bijueces que fundaron la casta castellana. ¿Dónde están esos dos bijueces Nuño Rasura y Lain Calvo para que oigan deponer a Antonio Pericás en nombre de todos los hombres que dejaron piel y huesos y horas largas y amor sin respuesta en ese helado encierro? Todo el libro de Pericás habla de Castilla con una emoción trágica. En la poesía española casi nunca se ha logrado un acento así. No sabemos si la modulación lírica está conseguida o no en este frenado lamento, en esa angustiosa frecuencia al referirse a la tierra, al vino, al pan que rodea a los hombres encerrados y ellos no ven. Todo sentimentalismo está en estos poemas quebrado y roto. Es áspero, verdadero, no se llora, se grita. Van sus páginas dando lecciones a los ciegos, a los

alejados de los problemas de los hombres, a los sordos. Pasan las verdades, los fusilados, la crueldad de las persecuciones y las horas muertas. Se abren las ventanas de sus ojos internos y se ve cómo miran pesadamente las pupilas, cómo funcionan los resortes de la crítica al mundo alejado, a la Historia de España, a los hacedores de pozos, a los delineantes de mapas de la muerte. En este libro cambian de valor las palabras, porque no pueden tener el mismo valor dentro y fuera de las rejas la llegada del otoño, la crecida del río y lo que es dar la una, las dos, las tres, las cuatro... Estos hombres, ya fuera del mundo o encadenados aún, están en este libro testimonio de años y años de cómo se olvidan los gestos de la libertad o se balbucea y se entorpecen las palabras con la lengua seca y muerta de maldecir.

Cuando se lee este libro de un hombre encerrado con su cultura y con sus jóvenes deseos de vida, poniéndole ante las verdades atroces de una prisión, se produce en las manos el temblor del que toca carne martirizada a la que no puede socorrer. Claro que estos versos no son lamentaciones. Sacan cuentas amargas. Hablan alto y fuerte. Hay por todos ellos como una vergüenza de tenerlos que escribir y de ser español. A veces da acidez en la garganta el serlo, pues asusta y aterra que, después de veinticinco años de concluida la guerra civil, aún pueda escribirse este libro en un penal. Por eso no hace falta conocer su vida ni es necesario que nos diga cuál fue su delito de opinión y protesta pues pudo ser escrito por las manos de miles de muertos esta suma de la angustia española.

Antonio G. Pericás es un gran poeta, tanto que nos da ganas de maldecir o de opinar con él o de pasearnos juntos, yéndonos por Castilla de su mano, mano que no es la dulce y triste de Antonio Machado, pero que podrían unirse, saludarse: « ¿ Ha visto usted, Don Antonio, lo que han hecho del hombre en esta ancha Castilla ? ». Y Machado hubiera tomado el libro, calado sus gafas, sentido acidez en la boca, y luego hubiera escrito para que todos los hombres del mundo se enteraran del lamento de España, del corazón nublado de España donde siempre encuentran un poeta a quien castigar...

Los poemas de Antonio G. Pericás no están solos. Traen dibujos de Ibarrola. Estos dibujos están hechos en trocitos de papel, en esquinas de cartas, a escondidas, protegidos por amigos vigilantes, porque si los encuentran el castigo es general, ya que también en estos dibujos están presentes todas las penas, todos los hombres

del penal de Burgos... más las sombras. Estos desastres de la paz, como los que Don Francisco de Goya nos dejó de la guerra también, comunican el espanto y el remordimiento.

« *Burgos, prision central* » es el libro más densamente español que se ha escrito en muchos años. Cómo será, que ya ni se llora.

Panorama de la pintura española 1964

por *Mariano Pozas*

El panorama del arte español durante el último año ha puesto de manifiesto el auge creciente de dos tendencias: nueva figuración y realismo. Si bien el número de artistas adscritos a cualquiera de ambas que han expuesto no es elevado, los síntomas del auge son notables por el interés y calidad de las obras en relación a las repeticiones formales de que la mayoría de los informalistas han hecho gala. Entre estos cabe destacar la precisión formal de buena parte de sus pinturas —lo que demuestra el dominio de las técnicas—, una maestría de la que Fernando Zóbel puede ser buen ejemplo. Mas, en general, no han añadido nada nuevo a una tendencia acosada por el academicismo. En la nómina de esta decadencia ha de anotarse el fenómeno de la evolución de informalistas hacia la nueva figuración, entre ellos artistas tan notables como Lucio Muñoz (si bien lo que hace no es estrictamente nueva figuración), Canogar, la radicalización de los planteamientos siempre expresionistas de Antonio Saura, etc.

Así pues, aunque el panorama de exposiciones no ha sido de gran calidad —han sido muy pocos los artistas consagrados que han expuesto—, no hay duda de la importancia de la temporada artística, en cuanto que ha consolidado tendencias hasta el momento sólo latentes, o ha avivado otras —realismo— que se encontraban en estado letárgico.

Tres son las cuestiones principales que debe contestar satisfactoriamente este trabajo. Las tres de caracter complementario: razones de la decadencia informalista y del auge de la nueva figuración y el realismo. En todos los casos, son razones de tipo diverso que conviene ver aunque sea brevemente.

1. — La decadencia del informalismo es un fenómeno interna-

cional. En España ha sido mucho menos estruendoso y de desarrollo más lento que en otros países. No obstante, en el marco del progreso artístico e ideológico, el estatismo es siempre una forma de retroceso. Los informalistas más interesantes que han expuesto han sido Salvador Soria, Fernando Zóbel y Rivera, pero ninguno ha contribuido con aportaciones significativas al progreso de la tendencia. Su perfección formal, casi inaudita, les sitúa en la cumbre de un esteticismo que parece no poder ser sobrepasado. Pero en esa perfección formal se han agotado las posibilidades futuras del único camino que parece podía seguirse. Simultáneamente, por ser continuación de problemas ya iniciados hace tiempo y resueltos siempre desde la misma perspectiva y con parecidos resultados, el público burgués que asiste a las manifestaciones artísticas y nutre nuestro escaso mercado de arte, se ha cansado de contemplar una y otra vez la misma representación. Hay, por decirlo con palabra cotidiana, un «empacho» de metafísica y cosmos que la belleza de algunas pinturas de Zóbel, de casi todos los cuadros de Soria o de las irisaciones coloreadas de Rivera, no pueden superar.

Es decir, encontramos las razones de la decadencia en el agotamiento formal de las obras mismas y en cansancio del público acostumbrado ya al espectáculo. Nada bueno se puede decir de la multitud de pintores informales de segundo orden que, siguiendo a duras penas las técnicas de Tapies, han nutrido con sus cuadros la mayoría de las exposiciones del Ateneo de Madrid. Tampoco se advirtió nada realmente nuevo en el campo informalista entre el montón de obras que se colgaron en el Certamen Nacional de Artes Plásticas celebrado el invierno pasado.

No obstante, además de éstas, existen otras causas que explican la decadencia informal y el paso de informalistas a la neofiguración. Causas generales propias de la situación española que influyen también en el desarrollo de la nueva figuración y el realismo. A las que, por tanto, debemos prestar especial atención.

Los aspectos más positivos de la pintura informal se centraban en torno a la protesta y el grito que las obras pudieran representar o significar. Era una protesta abstracta y un tanto anarquizante sólo adecuada para iniciados que sabían «traducir» la pintura al lenguaje usual. En cierto modo, la justificación de esta posición podía buscarse en la imposibilidad real de emitir dictámenes más concretos sobre la realidad española (no tanto por la censura estatal, cuanto por la autocensura ante el gusto del público y los intereses particu-

lares). Pero esta justificación —no del todo convincente— ha sido arrumbada por la agudización de las tensiones y contradicciones propias de la economía capitalista española y la evidente politización de los estamentos intelectuales y artísticos. La agudización de las contradicciones debida a la puesta en marcha del llamado Plan de Desarrollo y las huelgas asturianas, hizo ver la esterilidad de un lenguaje poco o nada efectivo que, cada vez más, había sido dominado por los pintores y críticos formalistas e idealistas [1].

No fué, en ningún caso, una repercusión directa, sino un cambio en el ambiente que influyó sobre los estamentos intelectuales y, consecuentemente, sobre los artistas. Pintores responsables como Lucio Muñoz y Canogar dieron rumbo más concreto a su arte, sin por ello abandonar o despreciar los elementos positivos del lenguaje formal empleado hasta entonces (pues el público y comprador seguía siendo el mismo, acostumbrado a las sutilidades formales del lenguaje informal, y un cambio radical no hubiera hecho más que dejar a los pintores en el vacío). Si hasta el momento, el lenguaje utilizado era de tipo abstracto, propio de una ideología negativa, de una atenta y a veces estridente llamada a la conciencia del espectador, a partir de ahora, ante la clarificación de la realidad social y política, el grito abstracto —confuso en su amplitud y rutinario ya en su expresión, iba en contra de los propósitos críticos que le engendraron. Se hacía preciso clarificar el lenguaje pictórico concretándole en torno a motivos cotidianos. Y era necesario lograrlo eliminando el agotamiento formal y significativo antes mencionado. En general, esta ha sido la más positiva labor de la llamada nueva figuración, que en España ha adquirido una fisonomía muy peculiar.

II. — La aparición pública y afortunada de la nueva figuración en nuestro país debe situarse cronológicamente a finales de 1963 con la exposición de Eduardo Arroyo en la Galería Biosca de Madrid. Este artista nos ilustraba sobre aspectos eminentemente positivos y aparecía como inmejorable ejemplo de una calidad formal que entendía sus elementos en función de los significados a expresar y no por ellos mismos. Sus « historietas » desmistificaban los contenidos históricos habituales; sus visiones irónicas de personajes típicos de nuestra realidad social o política, contrastaban con los mitos que la men-

[1] Naturalmente, estas cuestiones son mucho más complejas y nosotros nos limitamos a llamar la atención sobre ellas a modo indicativo, tal como en un artículo de esta naturaleza nos parece pertinente.

talidad burguesa ha levantado. Mientras un pintor como Viola entona aún cantos a un hipotético duende místico, la pintura presentada por Arroyo descubre los límites reales de esa hipótesis y la destruye. La nueva figuración banaliza los grandes ideales (y los tipos en ellos encarnados) de la cultura y el pensamiento burgueses típicos de nuestra sociedad.

A partir de ese momento, nuevos nombres se han ido incorporándo a la neofiguración. Los nombres de Canogar, Alejandro Reino, Somoza, Orellana, etc. empezaron a poblar las exposiciones colectivas. La exposición del fondo de la Galería Juana Mordó puso de relieve este hecho y el eclecticismo que durante la temporada iba a presidir. Junto a los nuevos valores, los ya tradicionalmente neofigurativos hicieron también acto de presencia: Vento, Medina, Martín Caro, etc. Pero mientras que aquellos perseguían algún significado concreto, éstos se limitaban al plano formal. Finalmente, la tendencia encontraba su mejor exponente en un pintor de calidad: Hernández Mompó, que recibió el Gran Premio del Certamen Nacional de Artes Plásticas.

Mientras que Arroyo reconstruía la historia (presente o pasada) desde perspectivas más reales, más cotidianas que las tradicionales —típicamente idealistas—, sacudiendo la mentalidad del público, que necesita un pasado y está ya asentado en él firmemente; mientras que revelaba la capacidad renovadora y las « posibilidades intranquilizantes » de un lenguaje extremadamente simple y, a la vez, sutil, procurando situarse en una visión conscientemente ingenua e inocente. Mientras sucedía esto, otros pintores ofrecían aspectos hasta el momento velados por la moral tradicional. Alejandro Reino, en unas imágenes de dificultoso reconocimiento, ha ilustrado al espectador sobre una realidad un tanto tumefacta y morbosa, en escenas que recuerdan a Bacon. Somoza, por el contrario, pretende expresar todo el explendor de formas femeninas desidealizadas, es decir, teñidas por la sensualidad que en la vida real poseen. La vitalidad del pintor podía asustar a una clase timorata o entretenerla con nuevos horizontes para su esparcimiento.

En esa alternativa se encierra el drama de la nueva figuración en España, al que no escapan artistas liminares a la tendencia (como Antonio Saura), o particulares dentro de ella (Hernández Mompó). Ciertamente, frente a la confusión informal, las citadas críticas concretas o la exposición de una realidad velada parecen haber dado un gran paso. Mas, a la vista está que en lugar de sentirse afligido o,

siquiera, preocupado por estas censuras virtuales, el público de arte se ha visto sorprendido y entretenido con los nuevos pintores. Cansados de la rutina informal, han hecho patente su alborozo ante novedades que, además, les permitían arriesgarse por el camino de las ideas, sin llegar a ninguna que pusiera en peligro su condición. Al banalizar la mítica histórica o al eliminar los últimos rastros de romanticismo idealista (rastros hace tiempo inexistentes en el comportamiento, pero conservados en las ideas, un poco por escrúpulo de conciencia), Arroyo, Reino, Somoza, Canogar o Hernández Mompó, ejercían su crítica en un nivel superestructural o abrían el camino del reconocimiento de una situación de hecho a la que incomodaban residuos dei ideas morales.

Aun entendiéndoles con la mejor voluntad, los planteamientos neofigurativos son simplemente moralizantes y, a lo más, reformistas, pero nunca revolucionarios —nunca referidos a la infraestructura social—. Respecto del tipo de pintura practicado hasta ahora, eran un avance, pero en relación al progreso del deterioro de la situación económico-social y política del país, no significaban más que un reajuste de mentalidades que artísticamente pretendían ponerse a nivel europeo. El exámen de conciencia de la burguesía que los pintores neofigurativos ejemplifican mejor que cualesquiera otros, pretende clarificar la situación real de la clase, aunque para ello fuera necesario desprenderse de algunos criterios considerados «sagrados»), pero no oponerse a ella. Tímidamente participa del cinismo a que el pop-art norteamericano se reduce: el arte pop enseña al espectador la realidad social cotidiana con todos sus atributos absurdos; la burguesía estadounidense se reconoce en esas imágenes y se identifica en ellas, pero no trata de calar más hondo (ni las obras pop se lo sugieren), sino que admite esas características como factores naturales, necesarios o fatales. La revisión moral de la neofiguración española posee fisonomía semejante.

El espíritu revisionista y reformador ha sido tónica general de la burguesía española durante el año 1964. En el terreno económico, el Plan de Desarrollo —como antes el de Estabilización— venía a decir que era preciso reajustar las estructuras económicas si se quería que continuaran funcionando. En la esfera política, las reivindicaciones del sindicalismo oficial eran la consecuencia del temor a desaparecer con la desaparición física del General Franco. Este hecho ha venido condicionando la evolución general de la burguesía española. Si ha sentido deseos de «institucionalizar el régimen», de

politizar (de palabra) a la juventud, de renovar las estructuras económicas, ha sido por el temor de perder sus privilegios cuando la figura que se los otorgó y los protege haya desaparecido. Poner el reloj de la vida nacional a la hora europea —como dicen algunos dirigentes—, no es más que el intento de mantener las actuales infraestructuras con ligeros cambios superestructurales. En el nivel artístico, la nueva figuración da una imagen más progresiva (menos feudal y más europea) de la burguesía, pretendiendo corregir aquellos aspectos significativos, ideológicos y culturales que menos se adaptan a las nuevas circunstancias.

Estos intentos correctivos han servido además para fundamentar la propaganda del régimen de cara al resto de Europa. Mostrando su presencia podía afirmar que el país es el reino de la libertad y que las críticas han sido permitidas en todo momento. Mas, si eran permitidas, lo eran por tratarse de censuras superestructurales e ir dirigidas hacia estamentos que son los que propriamente mantienen la situación actual. Con el realismo iba a suceder de modo muy diferente, aunque en este año ha experimentado un auge verdaderamente importante.

III. — La revisión de las estructuras económicas se ha hecho a costa del proletariado. Durante el Plan de Estabilización — como numerosos comentaristas han señalado — la banca española alcanzó las más altas ganancias de los últimos veinticinco años. El primer año del Plan de Desarrollo posee la misma tónica: aumento creciente de la vida pero no de los salarios. Ello ha promovido una fuerte agitación huelguística a lo largo del año. También se ha mantenido constante el número de emigrantes y la despoblación de numerosas zonas del país. La presencia de las clases trabajadoras ha sido notable. A la vez, el reajuste de criterios de la burguesía, la pretendida politización de la juventud y la ineludible necesidad de instituciones, exigía una mayor apertura de los aparatos censores y la posibilidad de comenzar algunas discusiones socio-económicas y hasta ideológicas. Sobre todo en aquellos campos de caracter minoritario que podían utilizarse como propaganda cara al exterior.

Esta situación general condicionó un despertar del realismo, que desde mediados de 1963 (la exposición de Estampa Popular en Madrid se realizó en febrero de 1963) hasta el verano de 1964 ha permanecido adormecido. Como sucedía con otras tendencias,

el auge no era notable por el número de exposiciones, sino por la actividad no-pública que los artistas realistas comenzaron a desplegar. Con todo, conviene recordar las siguientes exposiciones: Agustín Ibarrola en Santander y Oviedo, Amalia Avia en Madrid, Francisco Cortijo y Agustín Pérez Bellas en Quixote de Madrid, Estampa Popular de Valencia en Valencia, etc. Junto a esto, la organización de una Estampa Popular en Barcelona a principios de 1965 y la anunciada exposición en Madrid de todo el grupo Estampa Popular. Por encima de estas presentaciones públicas, lo que nos hace hablar del despertar realista es el rigor y la diversidad de orientaciones positivas que los artistas han emprendido.

Hasta ahora, el realismo se agrupaba en torno a Estampa Popular de Madrid, salvo algunos pintores independientes. Los grabados del grupo poseen tónica parecida: referencia a una realidad social injusta utilizando todos los rasgos expresionistas necesarios para influir sobre el espectador y sus actitudes político-sociales. La crítica ejercida por grabadores como Ricardo Zamorano, Adan, Alvarez, Cristobal, Cuadrado, etc. acusaba un matiz intensamente sentimental: el artista sentía el drama del proletariado en nuestro país y testimoniaba su situación. Semejante denuncia escandalizaba revelando los problemas ocultos por el tradicional estatismo ciego de nuestra burguesía. Los grabadores acentuaban en su crítica los aspectos más penosos. Sólo algunos siguieron camino diferente.

Agustín Ibarrola no realizaba una crítica más o menos sentimental, sino que presentaba épicamente al proletariado en su enfrentamiento a las clases dirigentes. Las peculiaridades significativas y la utilización precisa de los elementos formales hacen de Ibarrola quizá el más importante realista de nuestro país. El tono épico ha madurado en las dos exposiciones antes citadas [1]. Es una épica estrictamente clasista, pues el pintor no se apoya en aspectos marginales al carácter de la clase, sino, exclusivamente, en aquéllos que la definen como tal en oposición a otras. Otro grabador épico, Mesa, ofrece algunas diferencias. Sus representaciones aluden a las situaciones injustas de los medios campesinos (preferentemente). Su tono épico posee un sentido moral.

La aparición de Estampa Popular en Valencia ha introducido variada diversidad. El grupo valenciano se ha unido en torno al crítico Tomás Llorens, y está formado por muy jóvenes artistas,

---

[1] Una tercera exposición que pensaba celebrar en Bilbao fue clausurada antes de su inauguración por la Brigada Político Social.

entre los que destacan Solbes, Toledo y Valdés. Mientras que los citados de Estampa Popular de Madrid adoptaban una posición preponderantemente sentimental, las expresiones plásticas de estos artistas huyen del sentimiento. Se aproximan al medio social con una visión extremadamente racional y construyen sus obras a base de imágenes que suscitan asociaciones lógicas. Para ello emplean de continuo los elementos que ha usado y usa la nueva figuración o el pop-art, dando lugar en muchas ocasiones a imágenes irónicas o paradójicas. Zamorano, por ejemplo, expone la situación del proletariado en su miserable desnudez; el espectador tiene capacidad de juicio suficiente para encontrar en su mente un causante de esa situación. Solbes, por el contrario, la expone algo más sobriamente acompañándola de « la otra cara de la moneda », la imágen de la clase burguesa. Huyendo de todo efectismo o dramatismo, sus críticas resultan convincentes y objetivas. A Estampa Popular de Valencia le falta, únicamente, un mayor dominio formal para lograr sus objetivos.

Siguiendo su ejemplo, ha surgido en Barcelona una agrupación similar. Un miembro catalán del grupo valenciano — Mensa — es quien ha puesto en marcha la organización en torno al crítico José Mª Castellet, contando con artistas tan prestigiosos como Guinovart (que en su última exposición del Ateneo de Madrid ha colgado valiosas muestras de pop-art y neofiguración), Esther Boix, Todó, etc. En el momento en que escribimos estas líneas, Estampa Popular de Barcelona no ha hecho exhibiciones públicas que nos permitan un juicio ecuánime sobre su importancia y destino en el campo realista.

Aunque la actividad de estos tres grupos (que aún agrupados en uno sólo conservarán sus perfiles propios y su lenguaje peculiar) es el acontecimiento más interesante y prometedor de la tendencia que nos ocupa, hemos de señalar, igualmente, las exposiciones de dos pintores que pueden aportar elementos positivos: Amalia Avia y Francisco Cortijo.

Amalia Avia pertenece al grupo que existe en torno a la Galería Juana Mordó de Madrid. En él se encuentran también otros artistas de matiz realista — Antonio López, Carmen Laffón y el escultor Julio López —; todos ellos poseen características comunes. En principio — salvo la pintora que nos ocupa —, no son muy ortodoxamente realistas. Carmen Laffón realiza una pintura intimista de cierta calidad, las imágenes de Antonio López están cercanas

al surrealismo y las esculturas de Julio López son propias del naturalismo. Amalia Avia ha eliminado los aspectos dramáticos, adoptando la postura de un cronista de la vida urbana, de los barrios proletarios madrileños, sin forzar las representaciones con gesticulación o ampulosidad y tiñéndolo todo con una atmósfera de mediocridad, tristeza y vida cerrada que realmente hay en esos medios urbanos. La pintura no resulta, pues, tan insultante para el espectador burgués como las escenas violentas de Estampa Popular. La delicadeza formal le permite ser parte del elenco de una galería que busca la comercialidad ante todo.

Finalmente, la exposición individual de Francisco Cortijo ha sido otra de las manifestaciones interesantes del realismo. Sin embargo, el artista se ha adentrado en el camino de un manierismo que no parece positivo. El tema constante de su obra es el proletariado campesino ofrecido como espectáculo dramático. Su pobreza no es expresada como factor económico determinante, sino contemplada como horizonte de un espectáculo que se resuelve en brillantes imágenes.

Mientras que la nueva figuración verificaba una crítica reformista y moralizante, el realismo afronta la historia de la sociedad española como historia de lucha de clases, situándose en la perspectiva del proletariado. Buscar esa perspectiva es comportarse como arte popular; aquél que basa su popularidad en el entendimiento realista y racional de la historia, y no en el popularismo folklórico que proporciona una imágen alienada del pueblo.

Otras manifestaciones artísticas de distinto signo se han presentado a lo largo del año 1964, pero, en general, carecían de importancia representativa o no alcanzaban gran categoría. La evolución de las tres tendencias examinadas es el fenómeno más interesante, y ha de determinar el desarrollo del arte español en los próximos años. Esta es la razón por la que nos hemos reducido a ellas.

Pintores españoles en París

por *I. P.*

En estas mismas páginas [1] se ha hablado de las « ausencias sensibles » — según los define la prensa franquista — aludiendo a algunos artistas — y por cierto no los menos importantes —, que no respondieron a la llamada de Fraga para la exposición « 25 años de Arte Español ». El anatema fué lanzado contra algunos nombres ilustres residentes en el interior. A los artistas españoles que por motivos de exilio o de voluntaria expatriación, viven en el extranjero, les fué más fácil evitar el « compromiso ». No por ello encontramos menos admirable la postura de todos los que se han abstenido, en su frente común ante ese balance cultural de veinticinco años tan funestos para nuestro país. Su posición nos revela el grado de conciencia de nuestros intelectuales.

También nos parece significativo que en estos últimos meses, la presencia española en galerías y salones de París haya sido tan densa y cualitativa. En una temporada que empezó críticamente, quizás a causa de la « chauvinista » polémica levantada después del fallo de la Bienal de Venecia del pasado año, favorable a los americanos, y que enfrentó las llamadas escuelas — y sus intereses — de París y Nueva-York; algunos *marchands* cerraron tienda...

La controversia la han resuelto los jóvenes, asimilando lo « nuevo » que el *pop'art* les descubría. Han vuelto las buenas exposiciones que por un poético azar parece que París se reservaba para la primavera.

Nos proponemos, pues, enjuiciar las de muestros artistas que exhibiendo el resultado de su trabajo fuera de España — y muchos de ellos no por casualidad — se imponen internacionalmente, representando en el exterior nuestra verdadera cultura.

---

[1] Véase en Realidad n. 4, la « Nota sobre la exposición de los 25 años ».

Algunas individuales

La de José en la *Galerie du Passeur*, a finales de Enero. En mesas y estanterías, algunos ejemplares del libro « Asturias » con originales de lo pintores que han participado. Díaz ha colgato telas y *gouaches* no siempre recientes, que confiere a su exposición un cierto carácter retrospectivo. Lejos de perjudicarle, cada obra suya nos convence de su vigoroso temperamento de pintor. Díaz se ha formado en París, trabaja con rigor la materia en generosos empastes, de un lado el ejemplo de Nicolás de Staêl, del otro los muros ennegrecidos de los paisajes suburbanos, rozando la abstracción. De sus viajes a la Península trae la pasión por la luz de nuestro paisaje, el secreto de las simples naturalezas muertas: nuevos problemas en los que el artista parece sentirse más a gusto. Gradualmente la textura de sus planos se libera de su propia insistencia hacia una fluidez ya plenamente sensible.

Le sigue Colmeiro en la misma galería. El origen gallego de Colmeiro no queda absolutamente en nada desmentido, a pesar de varios años de ausencia. Sentimentalmente arraigado a su tierra, Colmeiro nos la relata en escenas familiares, maternidades, interiores: con un meláncólico lirismo próximo a las *saudades*. Podría decirse que es un excelente representante de lo popular en lo regional, pero el cosmopolitismo de buena ley y la inquietud de Colmeiro han cultivado su lenguaje hacia mayores exigencias, lejos de toda veleidad naturalista.

Hasta su exposición de Marzo en la *Galerie des Jeunes*, sólo sabiamos de Vázquez que habia conocido la cárcel de Sevilla. La noticia ya era suficiente para retener su nombre. Ahora nos muestra sus monotipos y *gouaches* y nuestro interés es doble. Exhibición humilde de medios y marco, pero los vigorosos arabescos de Vázquez nos atraen e inquietan como gritos de protesta. Ninguna facilidad en el lenguaje desnudo e hiriente de esta voz que se expresa en gruesos signos blancos sobre fondos ensombrecidos.

En el XXI *Salón de Mayo*

De vocación internacional, es quizás el único Salón parisiense en donde realmente se confrontan las diversas tendencias y los artistas consagrados de todas latitudes. Esto explica la expectación que despierta. Cremos que el del presente año tampoco puede defraudar a

sus más exigentes visitantes. En su alto nivel colaboran las aportaciones de una buena docena de artistas españoles.

A la cabeza Picasso, que distingue con su presencia y confiere por sí solo categoría a este certamen. El envío más « joven » como ha señalado cierta crítica. Tres telas y un montaje de doce telas pequeñas en una, que ponen de manifiesto una vez más su inagotable poder de invención y su entera libertad de medios. De los poéticos divertimientos de « La familia del escultor » o « La familia del jardinero » que nos dan una maravillosa impresión de juegos — como en los dibujos infantiles, posible solamente en un artista que está profundamente identificado con el secreto de la creación — a esas cabezas de campesinos castellanos que emergen, sin duda, de su portentosa capacidad de evocación.

Otros veteranos del Salón de Mayo son Bores con una tela de gran colorista, Antoni Clavé con su sincero y elocuento « Homenaje al Greco », Vilató y Hernando Viñes.

Entre los jóvenes Antoni Tapies con una monumental y severa composición: amplia superficie cubierta de arenosa materia apenas empañada por unas huellas dentadas. La dramática tensión de la « Brunhilde » de Saura y las ocurrentes aportaciones de Arroyo, Castillo y Pacheco.

En la sala de la escultura, relevamos el « Torso del Poeta 1961 », sugestivo montaje mecánico de Berrocal; el original empleo de la madera del estilizado « Poisson III » de Subirá-Puig y el « Torero » de Francisco Badía.

Se abre una galería

Con el prometedor nombre de Galerie « *des Peintres du Monde* », una nueva sala abrió sus puertas al público a primeros de Mayo. En el cartel la palabra España y cinco nombres prestigiosos representándola: el escultor Alberto y los pintores Ortega, Saura, Millares y Hernández. Un acontecimiento artístico.

De Alberto, su ejemplaridad de hombre y su genio de artista al abordar los problemas de la abstracción escultórica en el Madrid de los años 30, sus amigos han publicado testimonios directos en las páginas de « Realidad ». Exiliado en la Unión Soviética, allí prosiguió su labor hasta su muerte, en 1962. Hoy, con motivo de esta exposición en París, algunos críticos han reconocido y recordado en Alberto al autor de la colosal escultura — de doce metros — para el pabellón de

nuestra República en la Exposición Internacional de París en 1937. Los que ignorábamos de cerca su obra, disponemos de cuatro piezas suyas estos días, y la esperanza de una retrospectiva pronto. Desde luego, su nombre debe figurar en nuestras antologías, junto a los Gonzáles, Ferrant y Gargallo, por su contribución a la evolución de la escultura moderna.

En el catálogo, José M. Moreno Galván afirma: « *Existe un paralelismo no fortuito entre lo que en el extranjero se llamó un día "despertar del arte español" y el auténtico despertar de nuestro pueblo* ». Y fija una fecha: 1956. Protagonistas del movimiento revolucionario que reanuda nuestra gran tradición realista son Ortega, Saura y Millares.

De Ortega nadie discute sus extraordinarios grabados; el mismo arrebato reivindicativo caracteriza sus pinturas. Ortega nos enfrenta con la contraída actitud de sus campesinos, cuya mirada anuncia una explosión y hace imposible toda actitud pasiva del espectador. Su combate culmina en su reciente « Exodo », obra de madurez, vasta composición estructurada en firmes planos apoyados en la fuerza de un grafismo seguro, grave y dinámica en su dramatismo.

En el camino hacia una figuración libre de toda descripción convencional, es el gesto frenético en Saura. La apasionada denuncia de la tragedia de nuestra época, con un clamor que parece surgir de la prehistoria.

La necesidad de testimoniar se hace patente, se concreta en las materias ásperas y desgarradas de Millares. Lejos de toda especulación estética — en la que se complacen tantos artistas contemporáneos — las obras de Millares están llenas de significaciones a menudo insoportables. Igual intensidad consigue en sus pinturas sobre papel — expuestas actualmente — donde la incisión gráfica es más directa.

Un poco al margen de las vehementes afinidades de sus coexpositores, hallamos en Hernández otro aspecto de la jóven plástica española: un temperamento barroco que obtiene líricos resultados con la exaltación del color por el color, con cierto automatismo.

Los « XXV años de paz » vistos por un pintor

Eduardo Arroyo hace un poco figura de *enfant terrible* entre nosotros. La actualidad de *pop'art* y de las corrientes que rehabilitan los *comics*, lo banal en lo cotidiano y el gusto por los anacronismos, han

encontrado en Arroyo un representante dotado de humor, imaginación y audacia.

Era interesante ver cómo Arroyo se las componía con un tema de tanta responsabilidad política. Diremos en seguida que su exposición en conjunto nos ha defraudado. Sus « XXV años de paz » están vistos desde arriba, a distancia, a través de pálidas evocaciones y recuerdos personales que dan a su exposición una tónica subjetiva; surrealizante y dalinesca en algunos momentos: así « Eduardo hace su primera comunión », « Velázquez mi padre » y « Eduardo entre el goloso y el Pardo », capítulos de una autobiografía. En otros cuadros los recuerdos se precisan políticamente: « Burgos 39 y detrás Brunete », « Notas para Guernica », pero el testimonio no pasa de ser un plano recorte de nuestra historia pegado a la anécdota de la tela como un *collage* experimental. Le preferimos — emocionalmente — algunas cabezas de clérigos y las farsas « España es una costilla limitada al Norte... » o « Por fin una mujer », aquí le sentimos en su elemento.

En definitiva, nos parece que la exposición que evoque — en realidad — nuestro último cuarto de siglo está por hacer. Quizás en su día, la han preparado con sus testimonios, desde Picasso a Saura, Millares y Ortega...

Estas notas no pretenden ser un panorama exhaustivo de las actuales manifestaciones artísticas de españoles en París. (En el momento de acabar la crónica, Miró expone sus recientes pinturas sobre cartón en la *Galerie Maeght,* el escultor Berrocal en *Kriegel* y Antonio Saura abre en *Stadler* una importante retrospectiva de su obra gráfica). Hemos intentado aglutinar en un comentario algunas actividades españolas en el exterior de España, dar testimonio de la vitalidad de nuestro pueblo, cuyo viento sopla a través de nuestros artistas.

A propósito de la filmoteca nacional

por *A. S.*

Durante los últimos veinticinco años, en España, la cultura ha vivido oprimida, asfixiada, bajo un clima de falta de libertades, de inmadurez, encadenada a unas estructuras con las que la Dictadura pretendió reducir al silencio, tanto como a la miseria, al pueblo. Un joven graduado de la Escuela Oficial de Cinematografía, se preguntaba no hace mucho tiempo en una revista madrileña, tras analizar el « clima » que le rodeaba: « ¿ que hacer ? ». Incapacitado de protestar, perseguido, sin posibilidad de expresión, separado de un público al que se negaba la posibilidad de educarse, divorciado de la evolución cultural seguida por los países de toda Europa, cuyos productos le era a su vez negado conocer, el intelectual no era sino una de las víctimas de un pueblo que había experimentado una cruenta guerra, que habia perdido miles y miles de hombres, que había visto exiliarse o morir a lo mejor de sus intelectuales, y que se encontraba sujeto a la opresión de una clase dominante, conjunción de diversas fuerzas reaccionarias y explotadoras. En este ambiente, el cine, que aspira a desarrollar un medio de expresión propio como arte con más fuerza para incidir en las masas, se encontraba encuadrado dentro del engranaje de una seudocultura raquítica y propagadora de cuantos medios alienantes se pueden utilizar para intentar enajenar al hombre. Fué Hauser quién profundizó con mayor fortuna en el futuro del cine, al aplicarlo a su trascendencia a las masas. « El cine — escribía — significa el primer intento desde el comienzo de nuestra civilización individualista moderna de producir un arte para un público de masas ». Pero difícilmente podrían encontrar eco estas palabras en lo realizado en España a lo largo de estos últimos veinticinco años. Efectivamente, el cine se ha convertido no en un arte de masas, sino en el único arte que le es dado contemplar y tener a las masas. Pero, ¿ cuales son la características de este arte nacional,

tanto en su producción como en su distribución ? Resumiendo éstas, nos encontramos: Una deficiente producción nacional basada en el monopolio de unas cuantas casas productoras, en la protección estatal a un tipo determinado de películas (exaltadoras de todo tipo de valores retrógrados, de tópicos y de desproblematización temática y falta de indagación formal) y en el alejamiento, tanto a la vista de los productos realizados cuanto por presiones e ingerencias extracinematográficas, de la mayor parte de los intelectuales españoles de dicha industria. En la exhibición de peliculas extranjeras, se importaban los films menos representativos, films a los que por otra parte se aplicaba una censura rígida. Faltaba la crítica especializada y se desconocía la crítica didáctica. A la par, algunos cine-clubs, intentaban crear un público minoritario, con la proyección de determinadas películas de interés artístico, chocando siempre con la penuria económica, el deficiente fondo de la filmoteca y la persecución policíaca en otros casos... Difícil era pues, intentar crear de esta manera, las bases de una cultura cinematográfica, a escala nacional, que revertiera más tarde en la formación de una auténtica industria y de un verdadero arte.

Sin embargo, el clima de inquietud, la protesta que recorría los medios laborales españoles, se encontraba también en los círculos intelectuales y universitarios, donde se manifiesta cada vez con más fuerza el deseo de una « liberalización », de una vía libre a la cultura, Es un clima de ansia de libertad, que forzosamente ha de repercutir en revistas, conferencias, incluso manifestaciones públicas. Así las cosas, en el año 62, se anuncia la apertura de la Filmoteca Nacional, que a semejanza de las cinematecas de otros países, pondría al alcance de un determinado sector de público las obras más representativas y mejores de los clásicos, tanto antiguos como modernos, del cine mundial.

Pero han pasado tres años desde que la Filmoteca Nacional de España iniciara sus proyecciones, y creemos que sus logros distan mucho de ser brillantes; creemos que la labor realizada ha sido, si no negativa, sí ínfima, esclerotizada, pálida muestra de lo que debe, debería ser, un organismo que así se intitulara. Veamos, en breves notas, cuales son las apoyaturas de que nos servimos al hablar de la negatividad del balance.

* * *

En dos vertientes podemos canalizar, en primer lugar, el alcance de la filmoteca nacional española: la cantidad de público asistente, y el número de films proyectados o de realizadores que han sido dados a conocer.

Dos son las ciudades españolas que ofrecen sesiones de la Filmoteca Nacional: Madrid y Barcelona. Nos preguntamos: ¿ porqué en Valencia, Sevilla, Zaragoza, Gijón, Salamanca, Valladolid, etc., no se organizan proyecciones, que apoyadas en una crítica eficiente, en ciclos de conferencias, en coloquios, etc., sienten las bases que permitan una ampliación de la cultura cinematográfica ? El funcionamiento de la Filmoteca, ofrece una función semanal, exclusivamente acotada a los socios adscritos a este organismo, que dada la capacidad receptiva de la única sala donde se proyectan las sesiones, no puede superar los mil espectadores semanales. ¿ Por qué no se ofrecen dos o tres sesiones, a distinta hora y en diferentes dias, de los films programados ? ¿ Por qué no se hacen las sesiones por otra parte, bisemanales al menos, lo que redundaría en una mayor ampliación de las películas proyectadas, y en un mejor conocimiento de los distintos creadores y cinematografías mundiales ? Tal como está estructurada la filmoteca, y teniendo en cuenta los largos periodos de vacaciones que la paralizan, no pueden contemplarse al año más de veintiocho films, lo que equivale a la obra de cinco o seis directores, totalmente insuficiente para tener un panorama de la cinematografía mundial, sobre todo habida cuenta de que el espectador español desconoce, y esto desde el final de la guerra civil, la obra de casi todos los realizadores importantes.

Hay que subrayar por otra parte, la irregular marcha que en todo momento ha observado este organismo que dirige el señor Carlos Fernández Cuenca. Desde sus inicios, en los dos años y medio transcurridos, no se ha cumplido ni uno solo de los ciclos anunciados, sustituyendo algunos, cambiando el orden de proyección de las películas e interpolando ciclos no previstos o haciendo desaparecer alguno de los anunciados, como ocurrió el pasado año con la serie de películas de la escuela independiente de Nueva York anunciadas por Fernandez Cuenca que se había desplazado a aquella ciudad para su contratación. Es interesante reseñar, que la única presión ejercida sobre el director de la Filmoteca, es la del grupo que representa a la revista católica Film Ideal. A instancia de sus redactores y componentes fué, el pasado año, ofrecido un ciclo dedicado a la obra de Howard Hawks, cuyas películas, en el 90% de los

casos, eran conocidas por la mayoría de los socios, dándose el caso de que en muchas ocasiones, el film presentado en la sesión correspondiente, se podía presenciar el mismo día en alguna sala madrileña y en mejor versión.

Subrayemos por último la deficiencia de las versiones ofrecidas: normalmente, las copias proyectadas son viejas, con pésimas condiciones de visión y sonido. Los films, no son subtitulados en español, llegando a proyectarse películas japonesas sin ningún subtítulo. Cabría preguntarse, por qué no se buscan las copias que ya hay subtituladas en español al estar distribuidas en países latinoamericanos, o al menos por qué no se presentan las subtituladas en los diversos festivales cinematográficos donde han sido presentadas...

Creemos que tal como en la actualidad funciona, la Filmoteca Nacional no solamente no llena el vacío cinematográfico existente en España, sino que incluso resulta totalmente insuficiente para formar un público « minoritario », que se encuentra pues de espaldas a un público que podría respaldarla con su asistencia y apoyo, y a la par, llena de deficiencias, muestra que es más una obra con proyecciones « propagandísticas », que seriamente planeada al servicio de la cultura y del pueblo.

A. S.

Madrid, marzo 1965

« Démocratie nouvelle » - Numero spécial - Décembre 1964

por *Albert Roca*

Nos hallamos ante un número de « Démocratie nouvelle » dedicado a España. Un número casi monográfico, diríamos, y entrañablemente nuestro, entrañablemente español, a partir de la misma portada: uno de esos grabados llenos de vigor y ternura a los que Ortega nos tiene acostumbrados. Si hiciera falta un testimonio más de que existe una voluntad nacional de acabar con las formas fascistas del poder para instaurar un régimen democrático en España, si aún hiciera falta, después de las acciones en que católicos, socialistas y comunistas han participado, un nuevo testimonio de esta voluntad — recientemente afirmada de forma pública ante los tribunales de la Dictadura — un testimonio, en suma, de que la « reconciliación nacional » ha calado hondo en nuestra patria, este número de « Démocratie nouvelle » lo sería. Como se nos dice en su *avant-propos*: « Desde hacía meses, habíamos participado a amigos de toda España y de todas las tendencias de la oposición nuestra intención. Y pronto nos han llegado artículos escritos por comunistas, socialistas, católico, enviados desde Madrid, desde Bilbao, Valencia, Cádiz, Burgos ».

Las diferencias de apreciación y las contradicciones resultantes que apuntan los distintos artículos reunidos en este número — todas susceptibles de resolverse civilizadamente en un marco democrático — prefiguran ya en cierto modo el régimen que habrá de imponerse inevitablemente en España, mal que les pese a los verdaderos dinosauros políticos que hoy siguen en la cúspide de la pirámide, esa pirámide estatal edificada sobre un millón de cadáveres y mantenida en pie con la ayuda del dólar capitalista, la moneda con que más generosamente se habrá pagado la iniquidad en nuestro tiempo.

En estos articulos de « Démocratie nouvelle », sea en *Catholiques et vie politique*, de Pablo de Talleria, sea en *Sur quelques particula-*

rités des luttes ouvrières, de Antonio Mije, sea en *Pays basque, conscience ouvrière et nationalisme,* de Iñaki Goitia (citamos al azar, dada la calidad de los materiales que componen la revista) se pone de manifiesto una agudísima percepción de la realidad del país — verdaderamente palpitante en *Une enquête sur les jeunes de Galice* o en *Les instituteurs parlent* — realidad compleja y cambiante que Juan Gómez analiza en su faceta económica (*Un miracle economique?*) y cuyas perspectivas políticas señala Santiago Carrillo en *Quelques aspects de la situation d'aujourd'hui,* el artículo que encabeza ese valioso *spécial* de « Démocratie nouvelle ».

Estos últimos veinticinco años « de una época amarga como el paso de la Historia », como dice el poeta, han visto la más ambiciosa tentativa de asesinar la razón española que recuerdan los tiempos; se ha dado, a lo largo de ellos, rienda suelta al odio bien conocido que siente el fascismo por los intelectuales que no abrazan el irracionalismo — tan inequívocamente programado en el « ¡Viva la muerte y muera la inteligencia! » de Salamanca — que le sirve de magma vital. Los esfuerzos conjugados de los representantes de la reacción española no han podido, sin embargo, impedir la espléndida floración cultural de la que da reconfortante noticia el estudio de « un grupo de intelectuales de Madrid » que lleva por título *L'Etonnant renouveau culturel.*

Digamos, para terminar, que este número de « Démocratie nouvelle » (que comporta también textos de Jacques Duclos y de otros colaboradores sobre la vida política francesa e internacional) está ilustrado por muchísimas fotografías — algunas de ellas auténticos documentos sociológicos — y por una selección de dramáticos grabados de Agustín Ibarrola, encarcelado en Burgos por afirmar, con su arte, la dignidad del hombre frente a las tinieblas.

colección ebro

Acaba de publicar:

Burgos, prisión central

poemas de Antonio G. Pericás ilustraciones de Agustín Ibarrola prólogo de Rafael Alberti y Maria Teresa León

Las ruinas de la muralla

novela de J. Izcaray

Próximamente:

Tres dramas españoles

de Alfonso Sastre

Tren minero

de José Antonio Mira

pedidos a. colección ebro
2, RUE DE BUCI - PARIS 6